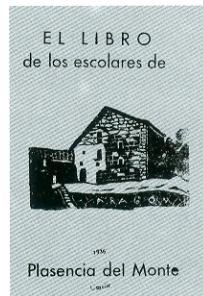


Simeón Omella: el Maestro de Plasencia del Monte

SEBASTIÁN GERTRÚDIX ROMERO DE ÁVILA



Simeón Omella: el Maestro de Plasencia del Monte

SEBASTIÁN GERTRÚDIX ROMERO DE ÁVILA

ASESORES EDITORIALES:

VÍCTOR M. JUAN BORROY
ÁNGEL LONGÁS MIGUEL
JAVIER VICENTE MARTÍN

Coedición: Diputación General de Aragón
y Caja Inmaculada

Disseño de colección: Versus

Motivo de cubierta: Portada de *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*,
de Simeón Omella, 1936.

Maquetación: Elisa López

Imprime: Sender Ediciones

Encuaderna: Aragonesa de Encuadernaciones

Depósito Legal: Z-1181-2002

ISBN: 84-7753-943-X

Agradecimientos

Este libro no habría visto la luz sin la colaboración de una serie de personas que han hecho posible la reconstrucción de los hechos que aparecen en él.

Después de entrevistarnos con ellas y analizar la información que nos proporcionaron, nos animamos a escribirlo con el objetivo fundamental de dar a conocer a Simeón Omella como Maestro excepcional que fue, y para rendir homenaje a unos Maestros cuya labor investigadora e innovadora se vio truncada por la Guerra Civil de 1936.

Antiguos alumnos de Simeón Omella:

Salvador Segura Hernández

Antonio Sanz Laborda

Alejandro Ibort Blázquez

Manuel Ciprés Garulo

Valentín Ibort Canfranc (fallecido el 26-04-99).

Hijos de Simeón Omella:

Luis, Cointa, Manolita y Humbelina (ésta última por carta, dado que reside en Toulouse, Francia).

Finalmente, Helena Ruiz Gallán, maestra y natural de Plasencia del Monte, que nos puso sobre la pista de Simeón Omella con su artículo en el *Diario del Altoaragón* y nos cedió gentilmente su *Libro de los escolares de Plasencia del Monte*, posiblemente el único ejemplar que queda completo.



Simeón Omella, el Maestro de Plasencia del Monte

Índice

Prólogo		9
El Maestro y sus alumnos		14
La técnica de la imprenta en la Escuela		15
La imprenta y la lectura		20
Técnicas de ilustración		26
¡Buenos días, don Simeón		38
Las salidas al campo		46
Los textos de los niños		57
Autores de cuentos		71
El Congreso de Huesca		78
Algunos de mis compañeros y amigos		84
Un hombre comprometido, una familia rota		92
Maestro y padre feliz		93

Abracé la causa de los más débiles		98
¡Antes de que sea demasiado tarde!		104
La partida		108
El terror		113
Una familia rota		121
Expediente de depuración		128
Una pedagogía moderna		146
Boletín de Educación		147
Concepto de la Escuela Primaria		155
El movimiento Freinet en España hasta 1939		160
La pedagogía Freinet en España después de 1939		164
Freinet, todavía		169
Notas		179
Bibliografía		183

Prólogo

Conocimos a Simeón Omella cuando preparábamos el material para el número 64 de la revista *Aula Libre*, dedicado al centenario de Celestin Freinet. Su labor en la Escuela de Plasencia del Monte, aplicando las técnicas Freinet, se nos reveló de gran calidad e importancia. Por ello decidimos seguir profundizando en su conocimiento y recopilando información para poder llegar hasta este momento. Otra pista interesante fue un artículo de Helena Ruiz Gallán en el Diario del Altoaragón, en el cual se nos ofrecía un retrato muy atractivo del Maestro. Entre otras cosas, Helena nos decía:

“Si la época de la II República fue favorable para la Educación creando muchas escuelas nuevas, propiciando innovaciones metodológicas, material, preparación de los Maestros... nuestra provincia no fue una excepción.

Es más, hubo un pueblo, Plasencia del Monte, que pudo y aún puede hoy día congratularse por haber tenido el privilegio de disfrutar de las enseñanzas de un gran Maestro: don Simeón Omella y Ciprián.

Nació, don Simeón, el 26 de julio de 1895, en Losangis.

Su padre, Bienvenido, era secretario y practicante. Su madre, Casiana Ciprián y Zivirac, era maestra y, entre otros lugares, trabajó en Fago, Martes, Embún, Larués...

Simeón fue el mayor de diez hermanos y no era el único que estudió Magisterio; sus hermanos Eusebio, Pedro y Atilano, también lo hicieron; de todos ellos el más conocido en Huesca es Atilano, que fue secretario de esta ciudad.

Simeón comenzó sus estudios de Magisterio en 1911 y realizó el grado elemental (1º y 2º) con carácter no oficial, residiendo por aquel entonces la familia en Larués.

El grado superior (3º y 4º) ya los cursó oficialmente, siendo declarado apto como Maestro el 27 de septiembre de 1915.

Desconozco donde trabajo los primeros años y tampoco sé exactamente su llegada a Plasencia, pero la podríamos situar próxima al año 1923. Aquí casó con una hija del pueblo, de casa Bernués (lo que explica su larga permanencia en Plasencia) y tuvo varios hijos: Zoé, Manuela, Cointa, Luis...

De su quehacer como Maestro dan testimonio los que fueron sus alumnos y alguna pequeña joya escrita que, de manera casual, ha quedado para que lo podamos corroborar”.

El artículo acababa con varias preguntas y la última lanzaba una especie de reto: ¿Quién quiere profundizar sobre don Simeón y su obra?

Y aquí entramos nosotros.

Atraídos por la enorme personalidad de este hombre, buscamos información en diversas fuentes, visitamos Plasencia del Monte, entramos en la antigua Escuela, paseamos por las calles del pueblo, entrevistamos a antiguos alumnos, a sus hijos... Y, a medida que avanzábamos en el conocimiento de su vida y su obra, más atraídos nos sentíamos por él.

Llama la atención poderosamente, por encima de otras consideraciones, su gran capacidad para organizar la clase y su gran amor por la enseñanza, así como su afán por dotar la Escuela de gran cantidad de material y recursos pedagógicos. Se preocupaba también por proporcionar a sus alumnos una buena educación y formación para que pudiesen ser unas personas respetuosas, pero conscientes de sus derechos, y unos trabajadores competentes.

Personalmente, Simeón era un verdadero artista que sabía inculcar el genio creador en sus alumnos. Buena prueba de ello son los trabajos manuales que realizaban durante el curso y las ilustraciones con que adornaban las revistas que publicaban a través de la imprenta.

En este libro damos a conocer la historia de un hombre comprometido con el cambio pedagógico y político auspiciado por la Segunda República y que tomó partido a favor de los más débiles. Hasta el día en que tuvo que separarse de su familia, es el propio Simeón Omella quien

relata su historia en primera persona; a partir de ese momento, es un narrador el encargado de contarnos el paso de los acontecimientos.

La obra está dividida en tres partes:

En la primera, titulada, “El Maestro y sus alumnos”, Simeón Omella explica cómo trabajaban en su Escuela, con la imprenta escolar, las salidas de trabajo al campo, las diversas técnicas de ilustración que utilizaban en clase, etc.

De todos los capítulos de esta primera parte, “La técnica de la imprenta en la Escuela” y “Técnicas de ilustración”, fueron escritos por él, aunque al primero le hemos añadido los textos de los alumnos y algún comentario que pensamos lo ha completado. El resto se han escrito a partir de las informaciones recogidas en las entrevistas y de los materiales que hemos podido rescatar.

En esta primera parte, ofrecemos gran cantidad de textos escritos por sus alumnos que destacan por la riqueza expresiva y el alto nivel de creación. Algunos de los textos son verdaderas joyas por lo que tienen de testimonio sobre la realidad que les tocó vivir. Y respecto de las ilustraciones, las hay de una gran belleza y cuidada ejecución.

El último capítulo, “Mis compañeros, mis amigos”, es un homenaje a algunas de las personas con las que estamos convencidos que mantuvo una buena relación y que destacaron también por su valía personal y por su trabajo.

La segunda parte está dedicada a los problemas que tuvo que afrontar Simeón y su familia con motivo de la Guerra Civil y, el periodo de posguerra, hasta su muerte. Esta parte se titula, “Un hombre comprometido, una familia rota”.

Es la parte que más nos ha costado recomponer y la que más dolor nos ha causado, pues desearíamos que nunca hubiese sucedido. Sin embargo, hemos querido darla a conocer para que los lectores comprueben lo terrible que llega a ser la guerra. Los conflictos armados generan injusticia, sufrimiento y muertes inútiles. La Guerra civil española fue una inmensa tragedia que sólo sirvió para desatar odios, para segar

vidas, todas ellas valiosas, y para destrozarse familias. Los desastres que causó fueron irreparables.

La prueba más evidente de lo que decimos nos la ofrece la lectura del expediente de depuración a que fue sometido el Maestro. Lo hemos puesto al final de esta parte y su contenido nos ha causado una gran tristeza.

Finalmente, en la tercera parte hacemos un recorrido por la pedagogía Freinet (Maestro francés que fue el introductor de la imprenta en la Escuela) desde su aparición en España y Aragón hasta la actualidad. Se titula “Una pedagogía moderna” y aquí la mayoría de los capítulos aparecen firmados por sus autores, ya que hemos preferido dar a conocer el testimonio directo de personas que, o vivieron aquellos momentos en directo, o son unos buenos conocedores de la pedagogía Freinet porque la han estudiado a fondo o porque la han practicado.

No queremos acabar este prólogo sin antes decir que este libro nace con la pretensión de servir como homenaje a todos aquellos Maestros que, como Simeón Omella, creyeron que la Escuela podía ser motor de cambio político y compensadora de desigualdades sociales. Con su entusiasmo, integridad y trabajo, pusieron los cimientos de una sociedad más justa. Desgraciadamente, el resultado final de la contienda civil los convirtió en enemigos del nuevo régimen y fueron perseguidos. Muchos marcharon al exilio y otros cayeron en el campo de batalla o fueron víctimas de la represión.

También queremos que sirva para rendir homenaje a la familia del Maestro, a su mujer e hijos, que sufrieron como nadie las consecuencias del odio que desató la guerra.

El Maestro y sus alumnos

La técnica de la imprenta en la Escuela¹

Fue en los primeros días del año 1.932, cuando mi querido amigo, don Herminio Almendros, me dio a conocer unas revistas escolares publicadas bajo la dirección de Mr. Freinet.

Su lectura me impresionó grandemente. Me encontraba por primera vez frente a una técnica desconocida que transformaba por completo el hacer escolar. Era el ideal de las Escuelas nuevas llevado con toda pureza a la práctica de la educación.

La espontaneidad, principio fundamental de la nueva pedagogía, aparecía en estos periódicos con la ingenuidad y sencillez del lenguaje infantil, sin amaneramientos ni deformaciones por el adulto. Esta nueva concepción de la educación es inspirada y controlada por un Maestro de pueblo, que con su genio creador, hace converger las miradas de todos los educadores del mundo hacia una aldea que súbitamente, como dice Ferriere, «se transforma en una gran ciudad». Y es Decroly quien pocos meses antes de morir, manifiesta que «efectivamente, la obra de Freinet es fundamentalmente digna de toda atención», llegando a exclamar Dottrens cuando la conoció: «He aquí el camino que hace veinte años buscaba sin saberlo encontrar». Método o técnica que no se informa en el pedagogo de gabinete, sino que por el contrario, nace en una Escuela con todas las garantías de la realidad; técnica que sin temor alguno puede cualquier Maestro llevarla a la práctica, con la seguridad de no ser defraudado en sus esperanzas.

El compañero Almendros me comentó que en algunos pueblos de la provincia de Lérida, donde había estado el curso anterior, los Maestros la habían puesto en práctica con notable éxito. José de Tapia y Patricio Redondo, entre otros, habían mejorado el rendimiento de sus alumnos y la convivencia entre ellos, gracias a la imprenta. Con la nueva técnica, los alumnos escriben textos, historias, recopilan noticias y confeccionan revistas que se intercambian con otras Escuelas. No cabe duda de que es una muy buena manera de darle sentido y utilidad al trabajo escolar.

Decidido a ensayar inmediatamente, la llevé a efecto sin medios ni elementos de ningún género. Unas cuantas letras y una mala prensa era todo mi material. Carecía de rodillo, de componedores, caja del impresor, en una palabra, de lo más indispensable. ¡Cuántas veces una línea compuesta se dislocaba y había que volver a rehacerla!

Empezamos a imprimir cuartillas. La Escuela sufre una rápida transformación. La alegría se desborda; se habla, se discute, se preparan proyectos. Hemos empezado a dar nuestros primeros pasos en la nueva educación. He aquí dos pequeños textos llenos de vida, creatividad e inocencia:

OSCAR Y YO

Un día estaba en la Alera y
llegó Oscar con el carro y su
papá. Nos hicimos una caseta
y nos bajamos al río. Ponemos
la mano y cogemos una RA-
NA y en una viña una uva.

Nemesio (6 años).

EL CABRITO Y EL LOBO

Esto era un cabrito que se iba
a comer por el monte. Se encontró

con un lobo y le dijo:
—¡Cabrito! Te me voy a comer.
Lo cogió del cuello y se lo comió.
Llegó su madre pero el cabrito ya
no estaba.

Félix Latorre (4 años).

Entre tanto, llega la nueva imprenta de Francia y el trabajo mecánico se simplifica a la par que resulta sencillo.

Los escritos espontáneos se multiplican diariamente y los familiares toman parte activa colaborando en la educación. Discuten con sus hijos los trabajos que han de traer a la imprenta, les relatan historias de la vida local que sus antepasados vivieron: las tradiciones, los cantos populares, el trabajo de padres y hermanos, los productos de sus campos... todo esto va interesando a los niños. Y éstos empiezan a observar la naturaleza; su fauna, su flora, los ríos, las montañas, la vida de la comarca, todo, todo les llama la atención y surgen los temas, los trabajos de la Escuela en cantidad y calidad nunca imaginados, transformando en alegría y vida una de tantas Escuelas que antes, con la labor impuesta, todo era silencio, indiferencia y tedio. Verdaderas jaulas de la muerte espiritual de la infancia.

Pero con la imprenta, los alumnos se convierten en pequeños escritores, en periodistas que reflejan la sociedad de la que forman parte. El siguiente texto es un magnífico exponente de los miedos y preocupaciones de la gente que vive en los pueblos: el lobo, la tormenta, la pérdida del ganado...

EL LOBO TRAIADOR

Mi abuelo tiene 78 años y cuando era pequeño estaba sirviendo en un castillo y una mañana vieron un lobo escondido detrás del pajar. Le avisaron al pastor que

ya iba a soltar el ganado. Al fin tenía que salir a cuidar las ovejas y después de estar algunas horas en el monte, se formó una tormenta y volvieron el ganado al castillo, pero el lobo que iba siguiéndolos escondido, de pronto, amanece en el ganado y se llevó dos ovejas.

Los labradores lo siguieron sin poder alcanzarlo y se escondió otra vez detrás del pajar en donde había un agujero muy grande.

Manuel Ciprés (9 años).

Y este otro, muestra, con bastante claridad, la situación que vive un pueblo pequeño, como el nuestro, ante la llegada de una caravana circense:

EL CIRCO

Ayer vinieron dos coches de húngaros los cuales hicieron circo con unos cuantos animales que llevan domesticados. Entre ellos llevan tres monos que los hacen trabajar para ganar el pan.

Sólo va un hombre que es el domador de todos estos animales.

Los monos que llevan son muy pequeños y seguramente los habrán cogido de muy pequeños, cuando ellos no se pudieran defender.

El mono más grande, ayer, cogió a Oscar y le rompió el vestido.

También llevan 5 ó 6 perros y uno de ellos baila muy bien.

Nosotros les echábamos piedras envueltas con un papel, los miraban y al ver que era una piedra, nos la tiraban.

Alejandro Ihort (9 años).

Pronto nació el deseo de conocer cómo se trabajaba en otros lugares e, incluso, en otras naciones. Empezamos a escribir cartas a diferentes países y a recibir trabajos de todo el mundo. Este intercambio ha motivado abundantes trabajos escolares que los niños realizan con verdadero placer.

No voy a detallar toda la manera de actuar en la técnica de la imprenta en la Escuela, pues los Maestros saben y conocen la obra del señor Almendros, que de una manera magistral dice como debe implantarse.²

Se ha dicho que la imprenta hace perder un tiempo que se precisa para otras actividades. Esto es absolutamente falso. Quienes tales cosas afirman, demuestran una ignorancia total sobre esta materia.

Diariamente actúan cuatro niños, alternando todos los de la clase. Una Escuela de veinticuatro alumnos, forma seis equipos que les corresponde componer e imprimir una vez por semana. Yo quiero que estos cuatro muchachos inviertan en el trabajo dos horas comprendido el recreo (los que trabajan en la imprenta no quieren recreo). Pero, ¿el aprender ortografía, el ejercicio corporal que realizan, el desarrollo de la atención, de la vista, del juicio, de la habilidad manual, etc., no tienen importancia en la educación? Me refiero al trabajo mecánico de la imprenta, no a su técnica.

Tres años ininterrumpidos de perseverante ensayo, nos ha colocado a los Maestros españoles (aunque sea inmodestia) en la vanguardia de esta técnica por la perfección de nuestros trabajos.

Asistí al Congreso de Montpellier con la incertidumbre de que el hacer de nuestros niños sería de calidad inferior a los de otras naciones debido al corto tiempo que llevaban practicando, y vi con íntima satisfacción que los cuadernos de las Escuelas españolas eran cosa seria y de difícil competencia.³



Simeón Omella (el primero por la izquierda) con unos compañeros en el Congreso de la Imprenta en la Escuela de Montpellier (Francia)

La imprenta y la lectura

Cuando el compañero Herminio Almendros me habló de la imprenta y conseguí entusiasmarme con esta nueva técnica experimentada en Francia por Celestin Freinet, yo intuía que sería un instrumento extraordinario para conseguir dar salida a la creatividad de mis alumnos, pero no podía imaginarme la gran importancia que iba a tener para cambiar la manera de aprender a leer y para fomentar la lectura entre ellos.

No debemos olvidar que la lectura es el aspecto más importante del aprendizaje escolar. El niño que no sabe leer tiene problemas en todas las demás materias de la enseñanza y, con toda seguridad, fracasa en los estudios. Por eso, todo lo que se haga por mejorar las condiciones del aprendizaje de la lectura, es poco.

Yo me imagino que en las demás Escuelas en las que se ha introducido la imprenta, debe suceder algo parecido, pero como se trata de un instrumento que favorece la expresión personal y se adapta muy bien a las características propias de cada grupo, explicaré cómo la utilizamos nosotros para que se entienda mejor lo que quiero decir.

Los alumnos traen textos escritos por ellos mismos sobre historias inventadas, leyendas que oyen a sus abuelos o a sus padres, o bien son textos encargados por mí sobre actividades que realizamos en la Escuela. Eso ya les exige un esfuerzo para buscar las palabras adecuadas que expresen con claridad lo que quieren decir. Posteriormente los repasamos, unas veces colectivamente y otras con el autor del texto, lo cual supone un ejercicio de aprendizaje muy importante, ya que les ayuda a expresar correctamente las frases y sirve para ir ampliando su vocabulario, tanto de palabras como de expresiones.

El texto es escrito en la pizarra y leído por todos los alumnos, incluso los más pequeños, los cuales sienten un gran interés por conocer las palabras que lo forman.

Cuando el texto está listo comienza el ritual de su impresión; los cuatro alumnos del grupo que están encargados de la misma inician su tarea con tanto cuidado como expectación. No hay duda de que el trabajo de preparación para la impresión de los textos tiene algo de mágico para ellos.

Utilizando sus dedos van llenando los componedores de letras que, ordenadas en forma correcta, forman, pasito a pasito, el texto deseado; con la ayuda de los porta-componedores se colocan encima de la plancha de la imprenta y, una vez justificado el texto (justificar quiere decir igualar la longitud de las líneas con espacios o tipos en blanco), se procede a su impresión.

Aún cuando los tipos se ponen de derecha a izquierda y las letras están ordenadas al revés, los niños aprenden con facilidad a leer la composición directamente y se dan cuenta de los errores si los hay. Yo les tengo puesto un espejo para que puedan comprobar las líneas de los componedores antes de colocarlas en la imprenta, pero ahora que ya empiezan a ser unos impresores experimentados, no suelen recurrir a él. No obstante, antes de pasar a la impresión definitiva de los textos, yo suelo hacer una última revisión para que no haya ninguna falta. De esta forma, los niños contemplan ilusionados cómo el resultado final de sus primeros escritos (que suelen tener faltas de ortografía y de expresión cuando los presentan) es siempre un texto que expresa con corrección lo que ellos deseaban decir.

Me gusta que el texto definitivo conserve al máximo la frescura y las expresiones propias de los niños, pero la hoja impresa tiene que ser lo más perfecta posible, pues viajará a diversos lugares y países y será leída por muchas personas.

Lo más importante de la imprenta respecto de la lectura y la escritura es que convierte a los alumnos en constructores, son como el albañil que combina los materiales y utiliza sus herramientas para ir subiendo con destreza las paredes de la casa que construye. Con la imprenta, mis alumnos construyen, letra a letra, sus propios textos, con su propio

lenguaje, por eso los entienden perfectamente y los leen con ganas y sin dificultades. No hay aquí, nada mecánico, ninguna palabra o expresión está exenta de significado.

La utilización de la imprenta nos permite también realizar cuantas copias deseamos de nuestros escritos, enviando y recibiendo muy diversas revistas y folletos.

Esta nueva manera de acceder a la lectura, leyendo directamente las palabras y las frases de los textos que hacemos en la Escuela, evita a mis alumnos pasar por ese estadio tan ingrato, aburrido y difícil que supone el aprendizaje de las letras y las sílabas como paso previo a la lectura; tanto es así, que hemos eliminado los silabarios. Aprenden a leer aprendiendo las palabras y su significado al mismo tiempo y reteniéndolas en su memoria; cuantas más palabras aprendan (insisto, palabras henchidas de significado) mayor será su vocabulario y más recursos tendrán para leer y escribir textos. El ritmo de aprendizaje de nuevas palabras dependerá de la memoria visual del niño, del interés que le despierte la palabra y de las veces que aparezca en nuestros textos y en los libros de lectura. De esta forma aprenden a escribir con menos faltas, porque se aprenden las palabras partiendo de cómo son y no de cómo suenan.

Con las cartillas de lectura lo que suele suceder en la Escuela es que el Maestro (y, en general, el adulto) aplica su lógica en la relación enseñanza-aprendizaje, y lo hace desde la posición del que domina un conocimiento, un objeto, y es capaz de desmenuzarlo procediendo al estudio y análisis de cada una de sus partes por separado, pero sabedor de su interrelación; es decir, sin perder de vista la noción de unidad o conjunto. Pero la lógica del que aprende no funciona igual. El niño que aprende no puede comprender el sentido de un todo a través del conocimiento fraccionado de sus partes. Por tanto, partir de la letra o la sílaba pensando que para el niño será más fácil por el hecho de ser éstos elementos más pequeños que la palabra o la frase, va en contra del mecanismo de la inteligencia, la cual necesita ver las cosas tal cual son y cumpliendo su función para entenderlas.

Cuando aprenden a leer aprendiendo los sonido de las letras y las sílabas, son capaces de “decir” cualquier palabra, pero eso no significa que la

entiendan y, entonces, lo que sucede muy a menudo, es que la lectura se convierte en un ejercicio mecánico, un decir palabras sin sentido.

Desde que trabajamos con la imprenta, mis alumnos aprenden a leer de una manera natural, captando el sentido global de los textos. Conocen el mensaje de cada uno de ellos, aunque a veces no conozcan todas y cada una de las palabras que los forman, pero este es un aprendizaje que van haciendo mientras van leyendo. Es el mismo proceso que seguimos para distinguir a unas personas de otras, a unos animales de otros, a unas plantas de otras, etc.

La lectura se ha convertido en algo agradable y deseado por mis alumnos. Todos quieren leer; los más pequeños reciben la ayuda entusiasta de los mayores y tenemos que hacer turnos para que todos tengan la oportunidad de leer ante los demás.

También nos causa una honda satisfacción el que la lectura se haya convertido en una actividad mucho más cercana y, por lo tanto, mucho más fácil, para todos los habitantes de Plasencia. En mis clases nocturnas con los adultos, también utilizamos estas técnicas de aprendizaje para la lectura y la escritura y avanzamos mucho más rápido, al tiempo que observo una mayor alegría en los alumnos.

Nuestras revistas son enviadas también a otras Escuelas que, a su vez, nos remiten sus creaciones. Y como consecuencia de ello, mis alumnos poseen un gran nivel de lectura, no sólo porque leen continuamente, sino porque les encanta leer, porque encuentran en la lectura un ejercicio que les produce una honda satisfacción, además de ser un vehículo para el aprendizaje. Y como los textos e historias son también un reflejo de la realidad que viven los alumnos, algunos de ellos son inocentes y llenos de ingenuidad, como el que leemos a continuación.

AL CAMPO

Yo he ido al campo que segaba mi papá y mi tío. En un árbol cazaba mariposones, pero no he cogido ninguno.

Sanz (6 años)

Pero en otros se denuncian situaciones que nada tienen que ver con los niños y familias felices que suelen aparecer en las enciclopedias y libros escolares. Lean, si no, los dos textos que siguen y comprobarán que la vida suele ser muy dura para muchas personas.

SIN AMOR DE NADIE

Mi madre me ha contado que en Loarre había una mujer viuda con dos hijos. El mayor tenía 23 años y el otro, 8 años.

Aquella mujer se casó y el hombre sólo quería al mayor y al pequeño no.

Como no lo querían lo mandaron a Sarsa para que lo tuvieran allí.

Los de Sarsa, a los 11 años lo llevaron a servir a casa de mi madre, de yegucero.

El niño estaba muy contento.

Los de Sarsa se marcharon a una obra a Canfranc y al chico lo dejaron en casa de mi madre.

Los padres del chico se enteraron y fueron a buscarlo, pero él no quería ir.

Después se lo ofrecieron a mi abuelo para servir, pero no lo quiso.

Javier Jiménez (10 años).

POR ROBAR COLES

Paules es un lugar de Cinco Villas y hay un monte grandísimo de los señores de Ena, de Zaragoza.

Ahí servían mi abuelo, mi padres y muchos obreros más.

También hay pobres muy pobres que no tenían ni trabajo ni pan.

Algunos, por la noche, se dedicaban a robar hortalizas.

Un vecino muy pobre tenía costumbre de ir a robar a un huerto muy grande.

Una vez se llevó del mismo una era de coles y muchas cebollas babosas.

El amo del huerto se enteró y fue a dar parte.

A ese hombre lo llevaron a la cárcel para 4 años.

Su mujer lloraba mucho y decía que a ella también la llevarsen a la cárcel, que allí a los dos les darían de comer, pues ella no quería morir de hambre.

Mi padre dice que en ese pueblo ha habido muchas muertes y robos porque no había ni Escuelas ni trabajo.

Manuel Malo (11 años).

Aprendiendo a leer con estos textos, mis alumnos aprenden también la realidad de la vida. No son textos para aprender a leer exclusivamente, como sucede con los que proponen los silabarios, son textos para aprender a vivir.

Pero la imprenta es también una técnica cuya utilización implica un ejercicio de responsabilidad y de orden. El texto a imprimir debe quedar muy bien ajustado en la platina para obtener impresiones de calidad; los rodillos deben entintarse con cuidado (conviene utilizar una espátula para extender la tinta con anterioridad) y hacer una pasada uniforme sobre los tipos, de izquierda a derecha, cada vez que se imprime una hoja.

Las hojas no deben estar muy cargadas de tinta; al salir de la prensa se deben dejar sueltas encima de una mesa o en una estantería para que se vayan secando sin mancharse entre sí. El papel tiene también una gran importancia y debe ser lo más absorbente posible.

Una vez acabada la sesión y hechas todas las copias necesarias, los mismos alumnos se encargan de la limpieza de los tipos, con petróleo; luego se limpia el molde con un trapo, se sacan las interlíneas, los componedores y demás material utilizado y se seca todo cuidadosamente. El rodillo de entintar y la plancha también se han de limpiar cuidadosamente. Después se redistribuyen los tipos en sus cajas y se guarda todo en su sitio.

Yo procuro que los equipos estén formados por alumnos de diferentes edades, con uno de ellos como responsable de grupo, para que esta actividad sirva también como aprendizaje para la responsabilidad y el trabajo bien hecho. Y la verdad es que no me suelen defraudar. Todos se sienten orgullosos de colaborar en la producción de textos que formarán parte después de nuestras revistas, unas revistas que suelen ser la admiración de sus padres y de los corresponsales a los que se las enviamos. Pero lo que más me anima a seguir trabajando en esta línea, es que la lectura y la escritura son ahora actividades llenas de sentido y de significado para mis alumnos, que todos ellos vienen a la Escuela deseosos de leer y escribir.

Técnicas de ilustración

(I)

El propósito que me anima con el presente trabajo, es modestísimo. Aspiro solamente a exponer nuestra labor escolar de tres años ininterrumpidos de ensayo, llevados a cabo con gran entusiasmo, llenos de fe y con la esperanza del éxito.

Esta exposición (buena o mala), no la damos a conocer con el fin de que nadie la siga al pie de la letra. En educación, la copia, es labor negativa, es rutinarismo, es falta de vida. La queremos constatar con la de otros distinguidos compañeros, con el único objetivo de perfeccionar nuestro trabajo, de mejorarlo cada día un poco más, para no caer en la peligrosa monotonía de hacer una cosa siempre de la misma manera. Esta aspiración sentida, justifica el porqué hacemos público lo que para la mayoría quizá carezca de valor.

Por hoy nada podemos dar por definitivo. Tres años de ensayo nos parecen muy poca cosa para sacar conclusiones. Sin embargo hemos caído en la tentación de hablar de nuestra Escuela y lo haré con extensión y detenimiento aunque sin pretensiones de ningún género. Que conste así.

Encabezamos el primer trabajo con el título de «Técnicas de ilustración», es decir: técnica de clichés, su entintamiento, fabricación de rodillos, etc., etc.

Desde el primer día que empezamos el ensayo de la Técnica de la Imprenta en la Escuela, atendimos con solicitud la confección del cliché como factor importantísimo de la educación.

Después de algunos tanteos y de acuerdo con la edad de los niños, he sistematizado la constitución y grabado de clichés.

Para los escolares de seis a ocho años utilizamos la cartulina y la baraja. De nueve a diez años inclusives el linóleo y planchas de goma que se aplican en los cuartos de baño, por resultar muy económicas; desde los once años en adelante, añadimos el grabado en madera, hojalata, cinc y corcho.

Así, un muchacho de doce años por ejemplo, para grabar un cliché, hace uso del material que más le agrada, pero uno de diez, no puede grabar en madera o metal, por carecer de fuerza de conformación muscular de la mano, etc. Se corre el peligro de que el estilete o gubia resbale sobre la madera o metal y se lesione la otra mano o el cuerpo.

Niños de 6 a 8 años.— El trabajo de estos muchachos está relacionado con el aprendizaje de la lectura del que pronto me ocuparé. Cada niño ilustra espontáneamente su página escrita y terminados los trabajos se celebra un concurso entre los mismos niños de esta edad, eligiendo el dibujo que más les gusta para preparar el cliché. Es fácil de observar la atención concentrada durante el tiempo que ilustran su página con vistas a poder ser elegido su dibujo para la revista.

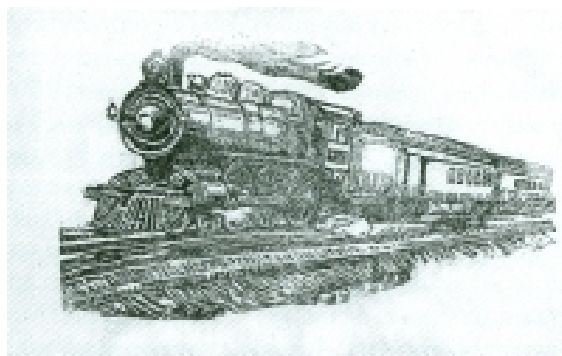
Una vez determinado cuál es el preferido, se le entrega al niño correspondiente una tijera, goma para pegar y un trozo de cartulina o un naipe. Si es cartulina, hace el dibujo directamente y si se trata de baraja, en un papel blanco del mismo tamaño hace el dibujo, lo recorta y luego en el naipe repite los mismos cortes que hizo en el papel, dándole la forma deseada, hay que aprovechar la cara satinada del naipe, para poder dar efectos de luz y sombra.

Una vez recortada quedan las figuras dispuestas para pegarlas en un cartón. Se impregna de cola o goma, se llevan al cartón y sin pérdida de

tiempo a la prensa de madera hasta que se sequen. Pasados unos minutos se toma el cartón y se recortan los bordes alrededor de las figuras lo más aproximadamente posible, para que no ensucien el papel al entintar. Se coloca en un taco de madera y queda dispuesto para reproducirlo tantas veces como nos convenga.

Si entintamos con rodillos grandes de gelatina, podrá ocurrir que por efecto de la humedad se desprenda del cartón la figura pegada quedando ésta adherida al propio rodillo. Nosotros hemos vencido esta contrariedad con rodillos especiales de goma y eje de madera pero su confección resulta un poco cara. Últimamente hemos ensayado con éxito el pegar la baraja o cartulina con una goma especial, la cual una vez seca, es inalterable a la humedad. ¿Habéis ensayado el uso de la goma para echar parches en los neumáticos de las bicicletas?

Dibujar clichés en cartulina o baraja, recortarlos y pegarlos por un niño de seis o siete años es un medio educativo incomparablemente superior a cualquier otra manera de actuar. Si añadimos la satisfacción que experimenta el párvulo al ver reproducidas con tanta gracia las siluetas que frecuentemente aparecen en *El Nene* y otras revistas similares, no podemos menos de sentirnos satisfechos, plenamente satisfechos con nuestros ensayos.⁴



Tren realizado en linóleum. Un trabajo de auténtico artista

(II)

Sentimos un verdadero placer por el grabado de clichés. Este ejercicio apasiona mucho a los niños. Además es educador por excelencia. Educa

la vista, el pulso, la imaginación, la memoria, el sentido artístico, la habilidad manual, etc., etc. En una palabra: por medio del grabado las facultades del niño se desarrollan plenamente. Solamente por esta actividad de «La Imprenta Escolar» bastaría para demostrar la superioridad de nuestra Técnica sobre los demás procedimientos.

Los niños aprenden prácticamente nociones de número y forma. Estudian el trozo de linóleum, tabla o chapa que toman en sus manos, calculan después de haberla medido el número de clichés en que podrán fraccionarla, la dimensión de cada uno, grosor, etc. Si resultan cuadrados, rectángulos u otra figura cualquiera.

Todas estas cosas que acabo de escribir no son para los convencidos. Me dirijo a los indiferentes y a los que no se han tomado la molestia de conocer a fondo «La Imprenta Escolar» los que sólo quieren ver un acto mecánico de impresores.

Entregad un metro a un muchacho de doce años de la Escuela intelectualista y decidle que mida una tabla, que la divida en pedazos equivalentes a los clichés y que nos dé exactamente estas medidas. El ochenta por ciento no sabrán tomarlas con exactitud. Nuestros niños de nueve años lo hacen admirablemente.

Desde esta edad, el alumno empieza a grabar en linóleum. Ante todo es indispensable que el Maestro dirija a los escolares con atención y les haga comprender la manera de grabar, repitiendo cuantas veces sea preciso, que deben respetar el dibujo y descarnar en el cliché todo lo que no está dibujado.

Insistimos: Ahondar el cliché dejando únicamente la líneas que se han dibujado. Un cliché bien terminado pasa por una serie de detalles que es imposible describir. Los alumnos avanzando en edad y práctica van descubriendo imperfecciones que vencen con íntima satisfacción.

Hay que ser exigente en el dibujo de clichés con los niños de los grupos superiores, única manera de que resulten aceptables. Nosotros, al prepararlos, nos servimos del dibujo espontáneo, copia del natural o de láminas. En este último caso recurrimos a él solamente cuando queremos reproducir figuras que es imposible realizar del natural.

El Maestro señala los principales defectos del dibujo y el alumno los corrige por su mano.

Nosotros grabamos en las clases de la tarde. Los niños mayores también lo hacen en su casa, pero el dibujo se prepara en la clase. ¿Asuntos? Los que se relacionan con la impresión del día o libremente, según la edad y el gusto.

Procedemos de la siguiente manera: El niño toma un papel del tamaño que ha de ser el cliché. Si es transparente, facilita la labor. Terminado el dibujo basta invertirlo para obtener el negativo. Si es papel de barba o de cuartilla hay que reproducir el dibujo por la cara opuesta valiéndose de un cristal de la ventana o mejor aún, colocándolo sobre un papel de calco. El dibujo encima del calco. Ahora llevamos el dibujo al linóleoum y el papel carbón lo reproduce. Después lo fijamos con tinta por medio de una pluma muy fina. Ya podemos grabar.

Para trabajos delicados se emplearán principalmente gubias del número dos rebajando a cortes consecutivos dados con suavidad, con pulso seguro y poco profundos.

Señalamos los ojos, la nariz, la boca... y la gubia número dos nos lo hace con la precisión requerida. Tomamos otra en forma de lanceta y va perfilando los detalles que parecían tan difíciles.

Todos los contornos de las figuras se marcan con la gubia número dos. Luego, se vuelve a pasar la número cuatro y se desbasta con la seis y ocho.

Si las gubias cortan mal, el cliché resulta defectuoso. Es de gran importancia tenerlas siempre convenientemente afiladas. Para ello, se pasan con alguna frecuencia por la piedra de aceite, operación a realizar por el Maestro –los niños no saben hacerlo– procurando no dejar el hilo del corte vuelto.

Cuando la gubia no penetra en el linóleoum sin hacer fuerza, con suavidad, es el mejor signo de que tiene que ser pasada por la piedra de aceite.

Después de algún tiempo que los niños llevan grabando en linóleoum, que han adquirido cierta destreza, que poseen mayor dominio y fuerza en las

manos, empiezan el aprendizaje de clichés en madera de chopo y sauce, prefiriendo siempre la segunda a la primera por ser menos fibrosa.

La madera de pino no sirve. La de roble es muy porosa. En haya hemos hecho clichés muy detallados. También de América llegan cajones cuya madera es excelente.

Nosotros no la compramos. Aprovechamos los cajones que no cuestan nada, por la sencilla razón de que son de tablas de chopo. La dificultad consiste en saberlas cepillar bien. Este aprendizaje nos ha valido el adquirir parcialmente el oficio de carpintero, alumnos y Maestro.

Se necesita mucha habilidad para dejar la superficie completamente plana y al mismo grosor.

Si la tabla es muy ancha, algunas veces naufragamos en contradicción al principio de Arquímedes. Por eso hemos optado por aserrarlas a una anchura de quince a veinte centímetros, antes de echar mano a la garlopa.

Cuando realizamos esta clase de trabajo todos los niños se ponen en actividad. Unos arrancan los clavos de los cajones; otros, cogen la sierra; los más hábiles, cepillan; los menos diestros, se dedican a lijar.

¿Que la madera tiene poros grandes? Hay que taparlos antes de dibujar el cliché. ¿Cómo? Tomamos un poco de yeso tamizado y mezclándolo con cola común sin espesar, con una brocha, le damos a la tabla una o dos manos hasta que quedan bien tapados los poros. Después se deja secar.

Con aceite de linaza y albayalde en una mezcla clara, se obtienen los mejores resultados.⁵



Antilope realizado en plancha de madera

(III)

Estábamos en la clase una tarde de otoño del año mil novecientos treinta y tres, leyendo en un periódico de Madrid unas manifestaciones que hacía Unamuno. La conversación se hizo interesante y al final acordamos reproducir su retrato. Yo les indiqué la posibilidad de hacerlo en madera chapeada.

Sin perder tiempo, el grupo de niños mayores se fueron al ebanista, quien les regaló diez o doce decímetros cuadrados de chapa de roble, única clase que tenía. Se hizo el dibujo y se grabó bastante bien. Ya no teníamos que preocuparnos por la preparación de tablas. Sin renunciar a ellas, en un momento dado podían sustituirse con ventaja. No había que cepillar, ni hacer uso de formones y cinceles, instrumentos tan poco adecuados para manejarlos los escolares.

Posteriormente, ensayamos la chapa de haya. Los resultados fueron mucho mejores. Después, la de chopo, que satisfizo plenamente nuestras aspiraciones.

Y si añadimos a su baratura, la facilidad de obtener gratis los pedazos inservibles, no es de extrañar que los alumnos se aficionen con preferencia a esta clase de grabado.

La madera tiene un inconveniente principalmente la de tablas. Son un poco sensibles a las influencias de la humedad tomando formas viciosas con gran facilidad. Estos casos se dan después de hacer uso de ellas, de manera que el inconveniente y no siempre, se presenta si hay necesidad de volver a reproducir algún grabado. Los instrumentos de trabajo son baratos y manuales: una navaja, media hoja de cuchilla de afeitar preparada convenientemente y un punzón.

Dispuesto el cliché para grabarlo, cogemos la hoja de afeitar y damos cortes inclinados hacia afuera por los bordes de las líneas dibujadas.

Imaginemos que tenemos que desbastar una línea muy delgada. Si hacemos los cortes verticales, nos exponemos, bien sea entintando, o haciendo presión, a romperla. En cambio, si cortamos por los dos lados con la cuchilla inclinada, el relieve se puede hacer tan fino y delicado como se necesite.

Seguidamente cortamos en sentido contrario y queda claramente señalado todo el conjunto hasta en sus detalles. Ya no hay necesidad de aproximar la navaja y por lo tanto desaparece el peligro de estropearlo, si al cortar resbala la hoja. La navaja la empleamos para ahondar más los cortes y poder así saltar con el punzón los pedazitos de chapa que necesitamos rebajas. El punzón detalla al grabar, rasgos, ojos, etc.

Aprovechamos las sierras rotas de los carpinteros y ebanistas para hacer unas cuchillas en forma de lanceta y gradinas que van muy bien.

Los instrumentos de tallar deben de estar siempre muy afilados.

En la mayoría de las aldeas españolas concurren a la Escuela niños muy pobres, tan pobres, que no disponen de un cupro-níquel en todo el año. De ahí que propugnemos por buscar instrumentos de trabajo que respondan a las necesidades de la educación y que no cuesten ni un solo céntimo, a ser posible.

Los cajones que los muchachos traen y los desperdicios de chapa que los ebanistas dan a los niños, resuelven el problema en su totalidad. Además, la gran mayoría de escolares han de dedicarse a oficios y bueno será que sin desvirtuar los fines educativos, adquieran un buen adiestramiento de las manos para cuando tengan que enfrentarse con la lucha por el pan.

Los clichés metálicos son poco indicados en las Escuelas. El único recomendable sería el repujado en láminas delgadas y blandas pero además de necesitarse mucha fuerza y pulso, es poco menos que imposible el repujar todas las líneas a una misma altura. Los clichés resultan sucios y los niños no saben terminarlos bien.

Hemos hecho clichés con los jóvenes de catorce años, pero los abandonan casi siempre antes de terminarlos.

Con planchas de zinc recubiertas de barniz, betún de Judea o goma, se obtienen clichés con los trazados en hueco.

Una vez cubierta la superficie con el barniz se hace el dibujo y por los sitios que hayamos pasado el lápiz se vuelve a pasar el estilete. Acto seguido se lleva al agua fuerte echándole una cantidad determinada en la superficie o sumergiendo esta plancha invertida en una cubeta que tenga

dos milímetros de agua fuerte. El ácido ataca las partes señaladas mordiendo el zinc y marcando los trazos en hueco. Este grabado es el leucográfico, muy fácil de hacerlo, pero no debe practicarse en la Escuela por ser el que menos actividades infantiles pone en juego.

Si queremos que el dibujo sea en relieve, se recubre solamente con betún o goma las líneas y sombras, dejando al descubierto el resto de la superficie para que el ácido nítrico la rebaje.

Cuando se haga uso de los barnices habrá que disolverlos después con alcohol, aceite de trementina u otro disolvente cualquiera. Hay que tener mucho cuidado por los peligros del ácido nítrico.

Desde este curso empezamos a grabar en corcho para determinados dibujos. Hay que buscar planchas con poros del menor tamaño posible y uniformes. Se obtienen siluetas y figuras de mucho efecto.

La madera de pino es malísima para nuestro objeto, pero en cambio su corteza es inmejorable.

Se necesita un poco de paciencia para allanar la corteza. En tamaños de cliché es más fácil. La de olmo sirve para siluetas.

Hay que buscar cortezas de pinos viejos que son más gruesas y abundantes. Desprendiéndolas con cuidado, no se perjudica al árbol.⁶

(IV)

Hay clichés que se han dibujado para reproducirlos exclusivamente con tinta negra.

En otras ocasiones, el niño prepara su grabado y, sin darse perfecta cuenta, también lo confecciona con este fin.

Para hacer resaltar los contrastes de luz y sombra, lo mejor es entintar en negro. Pero cuando el cliché reproduce un paisaje, cuando conjuntamente se representan animales, árboles, flores y otras

manifestaciones de la naturaleza, entonces, nada más estético, nada tan interesante y bello para los niños como una lámina tirada en colores.

Cuando en nuestra impresión diaria preguntamos a los párvulos cómo quieren entintar su cliché, unánimemente contestan que en colores. Y una vez en su poder las tintas y rodillos, causa admiración contemplar, con cuanta atención y entusiasmo se entregan a su labor; con qué limpieza, qué cuidado ponen para que las cuartillas no salgan manchadas.

Nuestro sistema de tirar en colores es fácil y bastante rápido. Si el cliché ha de estar en medio o dentro de la página impresa, se realiza después, por niños de todas las edades, y por el procedimiento de rodillos especiales que ya dimos a conocer en la exposición de Lérida. Si ha de ir a la cabeza o al final de la impresión, ilustramos la cuartillas de la semana, los sábados en la clase de la tarde. Para tirar en colores, el cliché no se pega ni se clava en un taco. En tales condiciones es imposible operar con exactitud y haría distraer una parte del tiempo que se precisa para otras actividades.

Hemos preparado un taco universal de diez i ocho milímetros de espesor. Encima del mismo se colocan papeles secantes que hacen de almohadilla, y sobre ellos, la cuartilla impresa con el espacio en blanco que ha de ocupar el grabado.

Cada uno de los niños que forman el equipo, entinta en el cliché el color correspondiente. A continuación se lleva a la cuartilla y se hace la presión.

Cada entintamiento sirve para tres veces.

He de advertir que el trabajo de los párvulos no es por equipos; colaboran todos. Los niños mayores realizan un trabajo más complicado. Primeramente extienden las tintas generales. Esta operación es bastante difícil. Hay que emplear tintas claras y extenderlas muy bien. Si son de un color subido, el cliché saldrá borroso, por mucho que recarguemos.

Con una práctica frecuente, los niños llegan a descubrir amplios horizontes.

¿Cómo extendemos las tintas generales?

Se corta un pedazo de linóleoum del mismo tamaño que el cliché. Con el papel que hemos calcado el dibujo, señalamos en este linóleoum, por medio de un lápiz, el límite del horizonte, así como los puntos que representan el suelo, agua, rocas, etc. En las platinas de las tintas de colores (cristales inservibles) échase una cantidad determinada del color que vamos a utilizar, rebajando, por ejemplo, el azul con tinta blanca, para reproducir el cielo o atmósfera. Se extiende lo más posible con el rodillo, y luego entintamos ligeramente el linóleoum hasta los límites señalados con el lápiz en sus respectivas tonalidades. Acto seguido se lleva a las cuartillas.

Hemos terminado esta primera operación, en la que se han invertido unos minutos. Ahora se entinta el cliché, procurando que coincida con las tintas generales para que el conjunto resulte agradable y haciendo uso de colores fuertes.

No deben emplearse rodillos superiores a tres centímetros de largo para no mezclar las tintas.

Hay que proveerse o prepararse varios rodillos de tres centímetros, de dos, de uno y de dos milímetros de longitud.

Algunos amigos consideran excesivo el tiempo invertido en esta clase de trabajos. En primer término, se hacen en las clases de la tarde y por un equipo de cuatro alumnos. Y en segundo lugar, es un tiempo bien utilizado por la sencilla razón de que es actividad educadora.

Estamos convencidos de que seguimos en el verdadero camino de la Escuela nueva, no con fórmulas empíricas y con tanta hojarasca de ensayos de Escuelas vitalistas, que, o no se han realizado tales ensayos o, a lo sumo, representan la continuación del intelectualismo escolar disfrazado de carnaval.⁷

¡Buenos días, Don Simeón!

Son las nueve menos cinco de la mañana; los escolares me esperan en la puerta de la Escuela, al pie de la escalera que da acceso al segundo piso donde está la vivienda del Maestro. Hay conversaciones entre ellos, pero ninguno levanta la voz. Al tiempo que hablan están pendientes del ruido de la puerta del piso y de mis pisadas al bajar. Es una situación que se repite diariamente a lo largo del curso escolar, como un ritual. Me gusta oírlos antes de bajar para abrir la Escuela; es la señal de que hay que prepararse para una nueva jornada de trabajo. Sus comentarios, que llegan escaleras arriba hasta el lugar donde desayuno, son una buena manera de empezar el día.

–¡Buenos días, don Simeón! ¿Ha descansado usted bien? –dicen todos a coro en cuanto me ven aparecer.

–¡Muy bien, gracias! ¿Y ustedes?

–¡Muy bien, muchas gracias, don Simeón!

–Venga, pues, pónganse en fila que vamos a entrar en la Escuela. Cointa, proceda a izar la bandera de nuestra República y el resto, prepárense para la revisión de limpieza.

Ahora que están todos colocados en orden quiero que me escuchen mientras observamos los cuadros que tenemos colgados en el pasillo. Veán como en todos ellos se muestran escenas de personas que son víctimas de esa lacra tan terrible que es el alcohol. Aquel que se deja dominar por el alcohol, aquel que se cree más hombre porque bebe más que nadie de su cuadrilla y acaba arrastrándose por el suelo, borracho como una cuba, no sabe que está destrozando su vida y la de los que le rodean. El vino, es una bebida que está en todas las casas del pueblo, y

nadie pone en duda que un poco de vino, bebido con moderación en las comidas, puede ser saludable. Pero existe la costumbre en demasiada gente de este pueblo y en otros muchos sitios, de beber hasta emborracharse. Y cuando un hombre bebe hasta perder el control de sus actos, se convierte en una piltrafa, en un muñeco capaz de las mayores fechorías. Quiero que se les meta muy bien esto que les digo en sus cabezas, no hay nada que degrade más a una persona que ser esclava del alcohol. Espero que ninguno de ustedes se encuentre nunca en esa situación, porque de lo contrario perdería todo mi respeto y el de sus compañeros. ¿Me han escuchado todos bien?

—¡Muy bien, don Simeón!

Procuro que los niños y niñas de la Escuela estén bien mentalizados con el problema del alcoholismo; no olvidemos que la cultura del beber esta muy arraigada en España y son muchas las familias en donde coger una borrachera de vez en cuando, incluso, a menudo, no está mal visto. Sin embargo, el alcoholismo es una de las lacras más abominables de nuestra sociedad, pues es la clase humilde la que está más afectada por ella y una de las causas de que los trabajadores no tomen más conciencia y se organicen para defender mejor sus derechos.

—Pues ahora vayan pasando a la Escuela, pero antes me enseñan las manos y la cabeza. Ya saben que a la Escuela se viene con las manos y la cabeza limpias, bien peinados y con las uñas cortadas, que el trabajo escolar no está reñido con la higiene. La ropa puede ser vieja o nueva, que en eso ya saben que no me meto porque depende de las economías familiares y todas las ropas son dignas, pero la limpieza corporal es muy importante porque previene contra muchas de las enfermedades que se apoderan de nosotros precisamente porque no nos lavamos lo suficiente.

¡Usted, vaya a la fuente y lávese las manos, que las trae sucias!

—¡Don Simeón, es que el agua está muy fría por la mañana!

—¡Mejor, el agua fría aclara el entendimiento!

La limpieza; este es otro de los rituales de entrada y salida a la Escuela. Estoy muy preocupado por la limpieza corporal de mis alumnos; algo en lo que no siempre encuentro la colaboración de las familias. Pero estoy

convencido –y en esto tengo el asesoramiento profesional del médico del pueblo, mi amigo don Demetrio Laguna– de que la higiene es el mejor preventivo para muchas enfermedades.

–Vayan ocupando sus asientos y saquen sus libretas. Los que hayan traído algún texto que lo repasen antes de leerlo; el grupo de los mayores que se prepare para buscar la información sobre los osos polares en la enciclopedia, tal como quedamos ayer; los que tienen a medias trabajos de linoleum, que los acaben; los encargados del erizo, que lo limpien, le den de comer y que observen sus reacciones durante un rato para ir escribiéndolas en la libreta de seguimiento y no se olviden de poner la fecha de hoy; el resto que venga conmigo a la pizarra para trabajar con las medidas que tomamos el otro día en la finca del señor Alfonso; recuerden que vamos a trabajar la fanega, el caid, la hectárea, el metro cuadrado y las equivalencias entre ellos. Don Valentín, póngase al cargo del grupo que busca información en la enciclopedia para explicarles cómo deben hacerlo.⁸

Al cabo de unos minutos, el alumno que salió a lavarse las manos por indicación mía, vuelve sofocado porque se ha dado una buena carrera y un poco nervioso.

–¿Da usted su permiso, don Simeón?

–¿A ver esas manos? De acuerdo, ahora sí que están limpias; entre y póngase a trabajar enseguida pues ya sabe que no me gustan los holgazanes.

Ya está el trabajo organizado. Los alumnos se encuentran sentados en mesas de a dos, cada una con sus dos tinteros correspondientes. Hay dos filas con tres pasillos. Al entrar, a la derecha, vemos un telar, donde trabajan por grupos, a la izquierda, un mapa de España y otro de Europa; en la pared de la izquierda, un armario con la biblioteca en la que se encuentra una enciclopedia y muchos libros de consulta y de lectura; en la pared de la derecha, otro armario guarda una gran cantidad de material de trabajo: medidas de capacidad y peso, lupas, brújulas, un microscopio, la máquina de cine con la que les echo películas los domingos, colecciones de insectos que cazamos en las salidas al campo y una gramola de la marca “La voz de su amo”, en la que de vez en cuando escuchamos las canciones de moda. Al fondo, la mesa del

Maestro y, a cada lado, una imprenta –la de los mayores y la de los pequeños–, ese instrumento que ha venido a revolucionar todo el trabajo escolar y alrededor del cual se organiza la actividad fundamental de la Escuela. En la pared del fondo, detrás de mi mesa, el cuadro representando a la República. Finalmente, en un rincón, las cajas de madera y cristal, los “terrarios” con los animales vivos que tenemos en la Escuela para observar y cuidar; en uno de ellos se puede ver un erizo, que los niños sacan a veces durante el recreo para que juegue con ellos.

–Vamos a proceder a la lectura de los textos que han escrito y recuerden que deben ustedes entonar con corrección y hacer bien las pausas para que podamos entender lo que nos lean; la lectura de carrerilla no vale, hay que transmitir bien el significado del texto.



En la primera planta de este edificio estaba la Escuela de Plasencia del Monte. El Maestro vivía en la segunda planta.

EL BURRO PERDIDO

Esto era una moceta que iba a un huerto a coger flores, se llevó un burro que tenía en casa y se le escapó en el camino.

Fue a llamar a su madre y lo buscaron juntas. Vieron un buitre en el huerto. Es que se había comido el burro. Cuando el buitre vio a la madre, se escapó a Huesca.

Francisco (5 años y 4 meses).

REGANDO

Estuve en el campo con papá y plantaba cosas en una era de tierra y con el pozal me regaba las cosas. Tenía sed y bebí en la acequia.

Basilio (6 años).

EN LA ERA VIEJA

En la era vieja había una culebra muy mala que llevaba una rana en la boca, le tiro un bolo y la rana pues que se salvó.

Antonio (6 años).

TRES VALE

Mi abuelo ha servido en Pueyo en una casa muy rica, a los que se les llamaban “señores”.

Eso de los señores y los amos no está muy bien dicho y ya se van acabando los esclavos que dicen “el señor”.

Llegó la fiesta y fue al café. Allí se encontró con un pariente que le dijo:

–Primo, ¿quieres echar una partida de truco?

–Bien podemos.

–Mira que la perderás.

Empezaron a jugar y mi abuelo no lo dejó ni respirar. Se le reían mucho y el pariente desesperado, echaba de cuando en cuando:

–¡Envido partida!

–¡Quiero!

Y las perdía siempre porque a mi abuelo le ganan pocos al truco.

El dueño donde trabajaba se enfadó porque el día de la fiesta había estado tan tarde en el café y de muy mala cara y peores formas, le dijo:

–¿Has dado de comer a los mulos?

–No, señor.

–¡Pues enseguida a darles y otro día que vengas a estas horas, por la puerta irás a la calle!

Total, que había estado dos horas en el café.

Manolo Ciprés (10 años).

PEPINO EL BREVE

Mi padre me ha dicho que en Bolea tenía el sacristán un burro del tamaño de un perro mastín.

Sabía muchas cosas y entendía todo lo que le decían. Lo llamaban Pepino.

–Pepino, ¿cómo hacen las motocicletas?

Y con mucho cuidado empezaba a sacar el aire del cuerpo, paf, paf, paf...

–Pepino, aquí tienes el orinal.

Entonces le daban las ganas de mear y lo hacía como un viejo.

Dormía en la cocina, sabía fumar y echaba el humo por las narices.

Una noche se marchó a casa del cura a dormir sin enterarse nada más que la casera.

Tenía la costumbre de andar por toda la casa a sus anchas. Aquella noche había otros curas que llegaban para confesar y allá a las dos de la madrugada se levantó el buen Pepino penetrando en la habitación de uno de los huéspedes.

—¿Quién anda por aquí?

Entonces Pepino empezó a hacer la motocicleta mientras que con las narices olía la cara del huésped en la oscuridad.

—¡Satanás que me lleva! —gritaba el cura desde la cama.

A las voces se levantaron los demás, encendieron una luz y encontraron al buen hombre con las dos manos en las orejas del burro quien tenía la cabeza apoyada en la almohada y se miraban con sorpresa los dos desconocidos.

Luis Sarasa (10 años).

¿MI HERMANO? ¿YO?

Esto era un gato que iba perdido y entró en una casa que estaba un hombre cenando. Va el gato y se le come la cena.

Entonces el hombre con un palo que tenía, lo mató. Su mujer le hizo otra vez de cenar y se guardó la mitad de la cena para la comida del día siguiente.

Pero tenían otro de dos patas, abre el cajón con las uñas y se la come. Después se fue por el pueblo.

El labrador marchó a arar, dieron las doce y volvía muy contento para comerse la cazuela de guisado.

—¡Micaela, tráeme la comida!

—¡Se la ha llevado el gato!

Pero la verdad era que tenían un chico muy laminero llamado Manolo y mientras su madre se iba a lavar, él se comía todo lo de casa porque era un glotón.

Oscar Malo (9 años).

Una vez leídos, los textos elegidos serán corregidos y, a continuación, pasan a la imprenta, donde el equipo de encargados, cuatro alumnos, los imprimirán, por la tarde, junto con las ilustraciones correspondientes. Los de los pequeños formarán parte del libro titulado *El Nene* y los textos seleccionados de los mayores serán para *Trabajos escolares vividos*⁹. De cada libro se realizan bastantes copias de más, porque hay que enviarlos a las Escuelas con las que se mantiene correspondencia de Huesca, Cataluña, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Extremadura, Andalucía, Francia, Bélgica, México, Venezuela, Argentina... A lo largo del curso se imprimen varios números de cada libro, que los alumnos se llevan a sus casas, orgullosos del trabajo realizado. Los alumnos de Plasencia del Monte saben que sus libros son la envidia de muchas Escuelas, no sólo de España, sino también del extranjero. Nuestra técnica para imprimir en varios colores nos ha hecho famosos en el mundo entero.

Las salidas al campo

Los Maestros de los pueblos tenemos la gran suerte de disponer del laboratorio a la puerta de la Escuela; nada más salir a la calle, nuestros alumnos pueden observar la naturaleza en todo su apogeo. Animales y plantas se ofrecen magníficamente ante nuestros ojos; en nuestro caso, el río, lleno de vida, nos proporciona información y la ocasión de bañarnos para limpiar nuestros cuerpos y combatir así algunas enfermedades que son consecuencia de la falta de higiene.

En el buen tiempo era costumbre salir una o dos veces por semana, normalmente por la tarde, para estudiar las ciencias naturales y la geografía observando los campos que hay alrededor de la Escuela y del pueblo. Al mismo tiempo, tomábamos medidas y anotábamos cantidades para la realización de problemas aritméticos y ejercicios de cálculo con datos reales.

En nuestro camino era normal encontrar gente del pueblo realizando algunas faenas del campo, o bien pasábamos por delante de talleres, como la carpintería, que estaba enfrente de la Escuela, la herrería (donde se trabajaba el hierro y se herraban los animales de casco como las mulas y los burros), la guardicionería, donde hacían los aperos para los animales de labranza de la tierra, la bodega, el molino... Incluso había varios lugares donde, según la leyenda, habían vivido los moros.

De todo ello íbamos tomando buena nota y las experiencias vividas en dichas salidas eran también aprovechadas para escribir textos que después formaban parte de nuestros libros, que hacíamos a imprenta (“El nene”, los más pequeños y “Trabajos escolares vividos” y “El libro de los escolares”, los mayores). De cada libro se hacía una copia para cada uno de nosotros y algunas más para enviar a los corresponsales.

Ahora voy a relatar lo que aconteció en una de las muchas salidas que hicimos y los aprovechamientos que realizamos de la misma.

–Bien, vayan recogiendo en orden y pónganse en la puerta para ir a sus casas. Recuerden que esta tarde deben venir preparados para el paseo.

–Don Simeón, ¿podemos traer los bañadores?

–Los que tengan bañador que lo traigan y los que no, pues ya se bañarán con los calzoncillos o desnudos, como otras veces. Si la tarde sigue así, con este tiempo tan bueno, dedicaremos buena parte de la misma a darnos un buen baño, que servirá para refrescarnos y dejarnos bien limpios. Y de paso, también tomaremos el sol, que los baños de sol son tan o más saludables que los de agua.

Los encargados de llevar el material que no se olviden, ya saben ustedes que nuestras salidas son para trabajar y para recopilar información que nos sirva después para aprender más y mejor.

Bueno, vayan saliendo y esperen a las tres de la tarde en la puerta de la Escuela; ¡no se retrasen!

A las tres de la tarde en punto, ya estaban todos en la puerta de la Escuela. Bueno, todos no, había varios niños que no venían cuando íbamos al baño; sus madres, por ignorancia, no los dejaban porque creían que los baños no eran buenos para la salud.

–Bien, pónganse en fila por parejas y vamos bajando hasta la carretera; no se adelanten los unos a los otros.

–Señor Maestro, allí hay unos bidones de asfalto que están rotos y el asfalto sale por los cortes, –exclamó uno de los alumnos cuando llegamos a la carretera..

–Está bien, vamos a mirar; de vuelta a la Escuela, ya buscaremos información en la enciclopedia sobre este material –dije yo.

–¡Mire, don Simeón, una culebra y una lagartija están enganchadas y no pueden salir, –gritó Oscar.

–Vamos a ver si les podemos ayudar a despegarse, porque si no, morirán –comenté.

Pero no fue posible de ninguna manera; ya estaban demasiado atrapadas y tuvimos que dejarlas morir sin poder hacer nada por salvarlas.

En el camino hasta el río pasamos por varias fincas y quiñones. En uno de ellos, de forma bastante irregular, nos paramos y les mandé medir los metros de las lindes con la cinta métrica que llevábamos, al tiempo que

varios de ellos lo dibujaban en una libreta. Una vez en la Escuela nos serviría para dibujar a escala, para calcular la superficie y para otros ejercicios relacionados con el rendimiento de la tierra, según el tipo de cultivo que se plante en él.

Al pasar por un campo de trigo, cogí una espiga y les estuve explicando su composición y los nombres de sus elementos. A partir de esa pequeña espiga hablamos de la siembra, de la siega, de la trilla, del candeal, del pan... Todos participaron con entusiasmo en la conversación y entre todos realizamos en pocos minutos el recorrido que los hombres tardan en resolver todo un año, desde la sementera hasta que el trigo, convertido en harina, se convierte en ese pan tan blanco que es un manjar exquisito, regalo de nuestra madre naturaleza.

Seguimos caminando y, al acercarnos a una pequeña arboleda, avisé a los encargados para que preparasen los materiales que nos iban a permitir medir algunos de los árboles más altos. Es una operación bastante sencilla, pero hay que disponer de lo necesario.

Los encargados llevan una vara del tamaño de su brazo que deben poner delante de sí en vertical y con el brazo extendido; se ha de colocar de manera que los extremos de la vara coincidan con los del árbol (desde la base hasta la copa). Una vez conseguido, hacen una raya en la punta de los pies y miden la distancia hasta el árbol; lo que mida dicha distancia será la altura del árbol. Es un procedimiento tan sencillo como eficaz.

Al llegar al río, los chicos gritan alegres y se preparan para darse un baño que nos limpie el sudor y nos refresque un poco. Estamos en pleno junio, el sol aprieta con fuerza y apetece meterse en el agua.

—¡Al agua, patos! —exclamaron los más atrevidos.

—¡Un momento, —grité para detenerlos— primero hemos de limpiar la piscina que construimos para hacer más seguro el baño!

—¡Ya lo hacemos nosotros! —dijeron los mayores, capitaneados por Valentín Ibort.

Mientras preparaban la zona del baño, que se trataba en realidad de un remanso del río donde había aproximadamente un metro de

profundidad, yo me fui con el resto para hacer un recorrido por los alrededores.

En este tiempo el campo es un hervidero, la vida estalla jubilosa y por todos los lugares hay flores de mil colores; también se oyen los cánticos de los pájaros y el zumbido de los insectos.

Cogimos alguna rana, una mariposa y una mosca y las guardamos en unos botes para observarlas con más detenimiento en la Escuela; allí se les hará un trabajo más a fondo, pero es interesante que los niños se fijen en qué lugar las hemos encontrado, la hora solar y lo que estaban haciendo en el momento de su captura.

De vuelta a la zona del baño...

–¡Don Simeón, don Simeón, todavía está casi entero el mapa de España que construimos el último día! –gritó Luis con tono de sorpresa.

–Veamos. Sí, es cierto. A ver, usted mismo, señale dónde está la Región Aragonesa; ahora, usted, Javier, en qué lugar de la misma nos encontramos nosotros, aproximadamente; Antonio, repase toda la costa bañada por el mar Mediterráneo; y usted, Manuel, díganos donde está Madrid, capital de España y sede del Gobierno de nuestra gloriosa República.

Bueno, veo que son ustedes bastante aplicados. Ahora vamos a disfrutar del baño hasta que sea la hora de volver al pueblo.

En un momento de descanso, mientras tomábamos el sol, Eusebio Bernués, un alumno de diez años, me comenta:

–Don Simeón, ¿es cierto que existió, hace mucho tiempo un bandolero llamado Cucaracha? Es que mi abuelo me ha contado una historia de él y me ha dicho que la escriba para la revista de la Escuela; pero yo no sé si es verdad o es que se la ha inventado.

–Caramba, don Eusebio, ésa sí que será una buena historia. Escríbala y no se preocupe, que saldrá en nuestra revista escolar. Sí, es cierto, hace años anduvo por las tierras de Aragón un célebre bandolero llamado Cucaracha, que finalmente fue muerto por la Guardia civil en el pueblo de Lanaja; su abuelo tiene razón.

Una vez acabado el baño, la vuelta al pueblo es tranquila. Bien lavados y con un montón de nuevas vivencias que contar, pasamos antes por la Escuela para dejar los materiales recogidos y nos despedimos hasta el día siguiente.

El episodio del asfalto, la culebra y la lagartija, se concretó en un texto colectivo, que quedó de la siguiente manera:

EL ASFALTO

Ayer salimos de excursión y en la carretera hay unos bidones de asfalto que no sabemos por qué no están empleados.

Se conoce que alguno, con una estral, les ha dado cortes y se sale todo el asfalto cuando hace calor, formando grandes tortas a orillas de la carretera.

Una culebra ayer sintió deseo de mirar el asfalto y se acercó a verlo, pero se acercó de más. Igual le ocurrió a una lagartija.

La culebra, conforme avanzaba se aprisionaba ella misma y cuanto más hacía por salir, más se hundía.

Al principio la cabeza la mantenía alta pero, poco a poco, se iba cansando, terminando por apoyarla en el asfalto.

Después se retorció por dentro de la piel, pero estaba fuertemente agarrada.

Nosotros intentamos sacarla y era imposible.

Cuando regresamos, aún estaba viva.

Dicen que hay un lago que es todo asfalto y que en el invierno se puede ir por encima de él, pero en el verano, ¡cualquiera se pone!

El asfalto se llama así porque se conoció en el lago Asfaltitis.

El alquitrán no va tan bien para las carreteras.

De todas maneras, que con el calor se anda muy mal.

Los escolares.

Uno de los alumnos más aplicados, realizó el siguiente texto sobre el baño:

NATACIÓN

Ayer fue el primer día de natación. ¡Que gusto daba estar dentro del agua!

Lo primero que hicimos fue limpiar la piscina. Al poco rato ya se habían desnudado cuatro o cinco chicos y después todos los demás hasta los pequeños. Escondíamos la cabeza dentro del agua, ¡como los patos! Otros, ¡se echaban de cabeza! Algunos nadaban por debajo del agua.

Bajaba muy caliente y además, unos chorros muy grandes.

Nosotros vamos dos días por semana al baño, los martes y los sábados. Está un poco lejos pero el camino lo aprovechamos para nuestro estudio, que siempre hay algo que ver.

¡Hay quien sabe nadar como las ranas; otros como los perros, y otros, no saben!

Hay que ir con poca ropa y mejor sin nada, para tomar baños de sol.

El que lleva mucha ropa, llega sudando y tiene que esperar un rato a desnudarse bien. El que lleva poca, llega muy fresco y toma el baño de sol andando.

Manolo Ciprés (10 años).

Nota del Maestro.—

Hay algunas madres que, por ignorancia, oponen resistencia a los baños de sol y agua, no enviando los niños a la Escuela las tardes que se practican.

Hay algunas madres que, por ignorancia, oponen resistencia a los baños de sol y agua, no enviando los niños a la Escuela las tardes que se practican.

De cada 100 niños, 95 llevan el bacilo de la tisis y los que crecen delgados y enfermizos, cuando son mayores, adquieren esta terrible enfermedad.

Los baños de sol y agua curan a los niños enfermos y hacen fuertes y robustos a los demás.

Enviadlos con poca ropa, los días de baño de sol, martes y sábados.

La mosca también fue objeto de atención por parte de otro de mis buenos alumnos. No era la primera vez que hablábamos de ellas. Ya durante el curso anterior las habíamos observado detenidamente al microscopio. Lo cierto es que les dedicó un texto bastante ingenioso y un dibujo en linóleo que quedó muy real. He aquí el resultado:

LAS MOSCAS

Ya tenemos aquí a las impertinentes y repugnantes moscas. En todo el tiempo del calor no nos dejan parar. Siempre distrayéndonos con sus insufribles picaduras.

Nosotros el año pasado las llevamos al microscopio. Allí les vimos sus diminutas patas repletas de pelo con asquerosas partículas.

¿Cuántas enfermedades nos acarrean? Sus patas y trompa cargada de ellas, van a posar en los alimentos que con más deleite comemos... Y con su trompa nos traen la sangre enferma de otras personas, contagiándonos la enfermedad.

Y los alimentos hay que ocultarlos para que no depositen allí sus residuos. Lo hacen, si no, en las paredes, que quedan muy feas.

En el cine que poseía nuestro Maestro, vimos a las moscas en acción.

Y a un niño de pocos meses que estaba en su cunita durmiendo y que se había dejado desprender un poco de leche del biberón, por la cara tenía infinidad de moscas.

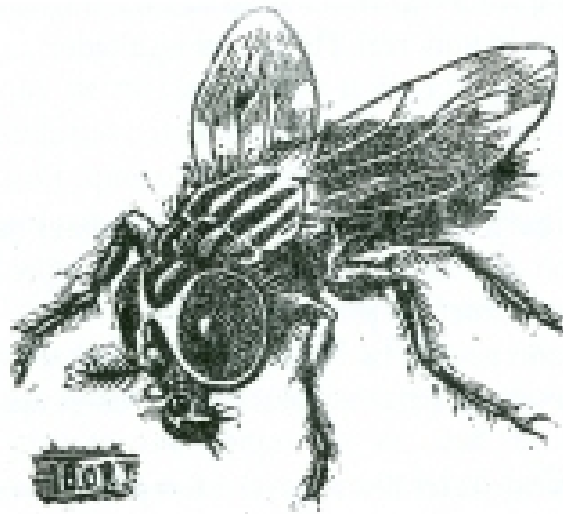
Y, para colmo de desdichas, no nos dejan dormir en este tiempo en que cansados y agotadas las fuerzas, tanto necesitamos del reparador descanso.

Pero cuando empieza a llegar el frío, se ven caer muertas por todas partes y otras van a refugiarse en las cuadras, porque allí aún se mantiene el calor; pero las arañas que comprenden que es el último refugio de las moscas, han tendido allí sus finísimas telas y allí, a las moscas, les espera su triste fin.

No hay que compadecerse; ¡¡guerra a las moscas!!

Para este fin, venden polvos, trampas, papeles impregnados en una sustancia pegajosa, etc.

Valentín Ibort.



Valentín Ibort, autor del texto y de la ilustración, supo plasmar con gran maestría a esta “mosca impertinente”.

Finalmente, el niño Eusebio Bernués, trajo escrita la historia, que me refirió en el río, sobre el célebre Cucaracha contada por su abuelo, la cual, después de las lógicas correcciones ortográficas y de estilo, acabó convirtiéndose casi en una novela.

EL CÉLEBRE CUCARACHA

Cucaracha tenía un teniente que se llamaba Calderón.

Un día se juntaron cinco cazadores de Gurrea, de buena posición y acordaron hacer una cacería en el monte de San Pedro, de acuerdo con el guarda del monte, y comerse la caza en el castillo.

De todos estos preparativos se enteró un vecino cómplice de Cucaracha, a quien avisó.

Cucaracha llamó a su teniente y le dijo:

–El domingo a las 8 de la noche, en San Pedro.

Llegó el día, cazaron cuanto quisieron y, por la noche, la gran merienda. A los postres, ya un poco alegres, se dedicaban a comentar actos de Cucaracha.

Estando en esta conversación, el bandolero se presentó en la mesa:

–¿Qué hacen ustedes aquí?

–Aquí estamos pasando el rato.

–¿Qué decían de Cucaracha?

–Nada, estábamos hablando de su valentía.

La conversación que habían llevado era de que si lo vieran en su presencia en aquellos momentos, le cortarían la cabeza para que vieran cómo eran los ricos de Gurrea y con el premio que les diera el Gobierno, echar una lifara.

La reunión estaba muda y con la merienda atragantada.

A un silbido del bandido se presentó Calderón con dos más.

–¿Qué hacemos con estos cobardes?

–¡Cortarles la cabeza!

–Primero les registraremos los bolsillos para ver cuánto dinero llevan.

Después los ataron a todos y se fueron.

A los tres días empezaron a estar intranquilas las familias porque la cacería era de dos días.

Fueron a mirarlos y los encontraron a todos en el castillo y las mujeres encerradas en la despensa.

–¡Cómo! ¿Estáis atados?

–¡Ese granuja de Cucaracha!

–No grites, no vaya a presentarse.

Tomaba toda clase de precauciones porque temía, con razón, ser envenenado; y en la cueva misma le hizo un horno pequeño un bandolero que había sido albañil.

Cuando les parecía, bajaban al molino y pedían una saca de harina, que les entregaban sin replicar palabra.

La cueva la tenían cerca de la carretera.

Un día se corría el rumor de que en la diligencia pasaban familiares de los infantes de Cerda (descendientes) que iban a sus posesiones de San Pedro.

En aquel viaje se habían armado hasta los conductores. Siendo gente rica la que viajaba, llevaría mucho oro. Cucaracha no podía ignorar este viaje.



El temido bandolero Cucaracha, vigilando el camino.

En un recodo del camino apareció un hombre manco con una tercerola en la única mano que tenía.

Los cocheros temblaban aunque llevaban sus escopetas.

—¿Así se me recibe a mi? ¿Desde cuando los mocosos llevan cacharros? ¡No volveréis a cometer tal atrevimiento otra vez! ¡Que bajen todos los viajeros!

Detrás de las matas se veían los cañones de las tercerolas apuntando. ¿Cuántos? ¡Quién sabe!

—¡Calderón, córtales la cabeza a esos atrevidos de los cacharros!

Registraron a los viajeros y mataron al mayoral por ir armado. Luego se fueron tan tranquilos.

Se acercaba la feria de Huesca. Un tratante pasaba en su caballo con buena bolsa. Cucaracha estaba sentado en el camino. Cruzó sin saludarlo.

—Oiga, ¿tiene usted la costumbre de pasar por delante de las personas decentes sin decir buenos días?

—No me había fijado. ¿Caza usted mucho?

—Cazo... lo que puedo. ¡Baje del caballo!

—¿Quién es usted para mandar así?

—¡A Cucaracha no se le replica!

Acto seguido, disparó y el viajero empezó a quejarse. Le había tirado al brazo sin quererlo matar.

—No lo conocí, —decía el tratante.

—¿A donde va usted?

—A la feria de Huesca.

—¿Lleva mucho dinero?

—¡Bien! No señor. Voy a venderme este caballo.

Le registró los bolsillos y le encontró doscientas onzas de oro.

Le vendió la herida y le dijo que siguiera camino adelante.

Al poco rato de marchar llegaron un grupo de mulos conducidos por dos hombres.

—¿De dónde vienen estas caballerías? —preguntó Cucaracha.

—El amo habrá pasado por aquí hace un rato en un caballo.

—Sí, ya va arreglado. Dejen aquí las bestias y tú, Calderón, ponlas en reata, que nos vamos.

Los pobres hombres se fueron sin mulos, camino de Huesca.

Aquella tarde salió al camino y pasaba otro a la feria.

—¿Va usted a la feria?

—Allá voy a ver si me quiere dejar un macho algún tratante.

—¿Cuánto daría usted por uno?

—¡Hola! El precio que le quiera poner. El año pasado me vendieron uno por veinte onzas que no valía nada y no sé cuándo lo podré pagar.

—Pues mira, Cucaracha te va a regalar el mejor mulo que tiene y cuando oigas hablar mal de mi, dirás que no hago daño siempre.

Eusebio Bernués (10 años).

Los textos de los niños

Lo que escriben mis alumnos en sus textos es la realidad, la que viven ellos y la de sus familias; la historia del abuelo, la leyenda transmitida oralmente de padres a hijos, el cuento de lobos y ovejas, etc.

La imprenta nos permite convertir en literatura todos estos retazos de su propia vida. Ellos se sienten orgullosos porque su realidad se convierte en algo importante, algo que se imprime y se envía a otros lugares para que la lean los corresponsales. Las familias ven que la Escuela es algo cercano, algo a lo que ellas pueden aportar sus propios conocimientos y vivencias sin miedo a quedar como ignorantes o a hacer el ridículo; hay muchos saberes en las gentes sencillas que no aparecen en los libros, pero que están llenos de sabiduría y de sentido común. Y para el Maestro, los textos son una fuente inagotable de información sobre el entorno, la familia, los miedos de los niños, sus ilusiones, sus actividades fuera de la Escuela, sus conocimientos y su personalidad.

Gracias a los textos que escriben mis alumnos los voy conociendo mejor y, a medida que entro en sus pequeños mundos, los voy comprendiendo y queriendo cada vez más.

Historias de animales que luchan por su supervivencia, de hambre, de necesidades y penurias; todas ellas extraídas de una realidad que no es precisamente de color de rosa. No obstante, los niños son capaces de expresar ternura e inocencia incluso en los relatos más dramáticos. Es una suerte que no tengan aún la experiencia acumulada de los adultos; una experiencia que suele ser, invariablemente, más de sufrimiento que de diversión, sobre todo entre la gente humilde.

Yo estoy contento de poder contribuir, con la imprenta, a dar salida a las ansias de expresión y comunicación que tienen todos mis alumnos. Al mismo tiempo, vamos elaborando, sin darnos demasiada cuenta de ello, el libro de nuestra vida: la de nosotros mismos, con las aportaciones que hacen referencia a nuestra vida personal, la de nuestro pueblo, con el relato de todo lo importante que aconteció y acontece a nuestro alrededor y, finalmente, vamos realizando el retrato de nuestro paisaje, ya que también queda reflejada en nuestros escritos la naturaleza que nos rodea.

La correspondencia que mantenemos con diversas Escuelas del país y del extranjero nos permite intercambiar revistas e informaciones varias sobre temas que son de interés común. A los amigos argentinos de Rosario, por ejemplo, les enviamos los planos de un modelo de velero para la práctica del aeromodelismo. Nosotros participamos algunas veces en las pruebas de vuelo sin motor que organiza el Aero Club de Huesca, con aparatos que construimos en la Escuela. No en vano, Huesca es el primer Centro de España de vuelos sin motor y aquí existen los mejores pilotos.

Además de con Argentina, mantenemos correspondencia con Escuelas francesas, belgas, suizas, checas, rumanas, húngaras y de varios países americanos.

Me cuesta un trabajo enorme tener que seleccionar aquí algunos de los textos de mis alumnos. Para mí son todos igualmente valiosos, independientemente de que el resultado final pueda ser más o menos acertado, pues todo ellos son trozos de vida. Esta es otra de las grandes diferencias que encontramos ahora, desde que trabajamos con la nueva técnica que nos trajo la imprenta: todo lo que hacemos es importante porque todo es real. Antes trabajábamos con textos preparados para

estudiar una determinada norma ortográfica, o para que entendiesen una determinada fórmula aritmética, etc. Es decir, se programaba el trabajo en función de unos objetivos de enseñanza que eran lo fundamental, ellos lo regían todo. Ahora, lo fundamental es que mis alumnos se expresen, que utilicen la lectura y la escritura para comunicarse y que aprendan a resolver problemas reales de aritmética, relacionados con todo lo que nos rodea. Antes todo se hacía entre las cuatro paredes de la Escuela y el trabajo era tedioso y aburrido; ahora salimos de la Escuela para observar la realidad, para aprender lo que tenemos a nuestro alrededor, para recoger datos e información... La Escuela se ha convertido en un taller donde todos aportan su esfuerzo con alegría y con ganas. Y es así, trabajando, haciendo cosas útiles, como yo compruebo que mis alumnos aprenden mucho mejor que antes.

Voy a mostrar algunos de estos textos que, como ya he dicho, no son los mejores porque todos lo son, simplemente sirven como muestra de los muy diversos e interesantes temas que se van abordando a lo largo del curso y que en muchos casos suponen el principio de investigaciones realmente provechosas.

Para empezar, he aquí el relato de un episodio sobre las guerras carlistas:

LA GUERRA CARLISTA

La guerra carlista fue muy odiosa. Unos querían a don Carlos y otros a doña Isabel.

Con don Carlos se fueron los curas y los conservadores. Con doña Isabel, los liberales.

Todo el siglo pasado es una verdadera guerra civil.

Dice mi abuelo que todos se alistaban para la guerra. Unos, voluntarios y, otros, a la fuerza.

Un día se presentó una compañía de carlistas. Era en plena primavera cuando ya se va a segar; al final de mayo.

Empezaron a requisar a los hombres a viva fuerza para llevarlos a la lucha. Quedaban muchos republicanos y ellos no querían por nada batirse junto a los carlistas. En contra, sí.

Mi abuelo y el de Urroz se escondieron. Mi abuelo en una viña. El de Urroz, en una pocilga con los cerdos.

Los carlistas pasaron por el extremo de la viña y él se echó largo para que no lo vieran. Al poco rato se oyeron rumores y pasos que venían en la misma dirección.

Por entre las cepas se asomó un poquitín y vió muchos fusiles. También llevaban un cañón. Eran los isabelinos que perseguían a los carlistas. Mi abuelo se puso derecho. Se acercaron tres o cuatro preguntándole:

—¿Qué haces aquí?

—Me he escapado del pueblo, que estaban los carlistas.

—¿Hacia dónde van?

—Hacia Esquedas.

Entonces les dijo uno a los soldados:

—¡Muchachos, de prisa, subid esa ladera; el enemigo está en el valle!

Veinte minutos después se oía un intenso tiroteo a dos km. Del pueblo.

Habían sorprendido a los carlistas. Una hora de lucha violenta, sesenta carlistas muertos y el resto huyendo hacia Bolea.

Empezaba la noche cuando entraban los carlistas en Bolea. Se fueron a parar a la casa más rica, pues era el amo del mismo partido. Aquella noche cenaron bien y tomaron café.

Al apuntar el alba, entró corriendo el amo de la casa a la habitación donde dormía el jefe:

—¡Levántese corriendo que llegan en la cuesta las tropas liberales!

—¡Que toque el corneta en seguida!

Tocó y al poco rato saltan del pueblo a paso ligero por las montañas arriba.

Se fueron a la Virgen de la Peña y le dijeron al ermitaño:

—¿Nos puede dejar descansar esta noche?

—No cabrán dentro de la casa.

Un buen número se echaron dentro de la ermita; los restantes, en la casa.

Estuvieron seis días y les llevaban de comer, desde Bolea, los partidarios.

Cuando se fueron, robaron todo lo que había de valor en la ermita.

A los dos días de marcharse, los cogieron las tropas liberales y cuando supieron las fechorías que habían cometido, los fusilaron en Zaragoza, pues ellos habían hecho muchos atropellos.

Manolo Ciprés (9 años).

Los esquiladores se juntan en cuadrillas de pueblo en pueblo cada primavera. En las zonas donde hay ganado suele ser un buen oficio. Pero, como en todos los oficios, también hay que tener formalidad, pues de lo contrario...

ESQUILANDO OVEJAS

En estos pueblos se forman grupos de esquiladores de ovejas que, en la primavera, se marchan cantando:

Ya van los esquiladores

A esquilar a los Monegros

Con la camisa esgarrada

Y la bolsa sin dinero.

Y al regreso, un poco más contentos, entran en los pueblos:

De esquilar de la montaña

Ya llegan pobres obreros

Con la bolsica rellena

Después de sudar el cuerpo.

Mi abuelo me ha contado que un año fueron a esquilar a un pueblo de las montañas de Jaca y un compañero amigo del morapio, bebió con exceso y se ponía a esquilar y se caía hacia delante.

La cuadrilla se reía y le decía muchas cosas.

—Fulano, ¡qué grande la llevas!

—Oye, ¡que no te vayas a creer que estoy borracho!

—No, un poco bebido nada más...

Cuando esquilaba, se llevaba pellizcos de carne y, a cinco o seis ovejas, las llenó de heridas.

Al día siguiente empalmó la segunda y tuvieron que atarlo de un pie con una soga para que se estuviera quieto.

Terminaba el esquila de la temporada pero al otro año escribió el dueño del ganado para que no subiera aquel señor tan amigo de beber y los demás regresaron con buena bolsa de pesetas.

Nuestros esquiladores han llevado fama y les quitaban mucha parroquia a Loscorrales.

Un año fueron a un pueblo que el principal ganadero era un tipo. Le pedían los esquiladores dinero a cuenta del trabajo para ir al café y hasta que no terminaban no le daba la gana de soltar un céntimo.

¡Como si los demás no tuvieran derecho a disfrutar de la vida!

Antonio García (10 años).

Antes, en los pueblos, no solían tener apenas distracciones para la gente joven y era corriente que, para entretenerse, los mozos compitiesen entre ellos para ver quien la hacía más gorda. Ahora no es que haya cambiado mucho, pero algo se ha mejorado.

EN OTROS TIEMPOS

Dice mi abuelo que antes no había cafés ni esa ponzoña de licores artificiales. Se bebía anís de vino; eso sí, pero, ¡vaya anís!

Se reunían en una casa a jugar a la chica, se jugaban un par de quilos de carne, que iba a tres reales el quilo y ponían un cántaro de vino de la cosecha (¡y qué vino!) para ponche.

Había muchas apuestas de cual comía más, quien era más valiente, quien cargaba mejor las galeras, etc.

Una vez un mozo se llevó setenta quilos de peso ocho kilómetros; otra vez, trescientos quilos del corral al granero.

Aún viven dos hombres que, después de comerse cuatro quilos de pan en sopas, se comieron seis libras de sebo crudo.

Había uno de Loscorrales que se comió ocho docenas de huevos fritos y otro de Berdun, en una lifara, engulló de apuesta nueve quilos de tocino. ¡Pobres estómagos!

Una noche uno se cogió el trabuco e hizo ir a dormir a todos los mozos delante de él.

Era el día de la Fiesta Mayor. Aquella noche se había dormido muy poco y, por la mañana, se juntaron nueve mozos. Cada uno había de

beberse un litro de anís en un trago. Ya lo hicieron así, pero uno casi se murió.

¡Qué tiempos aquellos!

Manolo Ciprés (10 años).

Los excesos nunca fueron buenos. Lo mejor para la salud es llevar una vida equilibrada, comiendo y bebiendo con moderación y no fumar o fumar poco. El hombre bebedor es una lacra para toda su familia. A veces es necesario que le ocurra alguna desgracia para que aprenda la lección y deje de emborracharse. Esto es lo que sucede en el siguiente texto. Pero no siempre el bebedor se corrige y entonces lo único que podemos hacer es educar a los niños para que no caigan esclavos de ese vicio tan condenable.

EL HOMBRE ZORRO

Esto era un hombre muy zorro y los mozos, cuando hacían alguna merienda, se lo llevaban a que les acompañase.

Los mozos le decían:

–Toma un cántaro de vino y una fuente de pollo.

El, si no comía, no podía beber vino.

Se comió la fuente de pollo y se bebió todo el vino.

Se enzorraba y se reían mucho con él.

Le decían los mozos:

–Ramón, toma un litro de ron y otro de anís.

–¡Venga, venga!

Una vez iba zorro y subió por una escalera, se cayó y se rompió una pierna.

Desde aquella vez que lo fueron a curar y le hicieron mucho mal, ya no se enzorró más.

Alejandro Ibort (11 años).

Los fumadores no son tan criticados como los borrachos pues son pocos los hombres que no fuman y el efecto del tabaco no afecta tanto al comportamiento de las personas. Pero el tabaco también es perjudicial para la salud, puesto que obstruye las vías respiratorias y carga los pulmones de nicotina. El siguiente texto relata la historia de un fumador que tuvo la fuerza de voluntad de dejarlo, pero tampoco es muy corriente que esto suceda. Los fumadores deberían hacer un esfuerzo para fumar menos. Su salud saldría ganando.

EL HOMBRE FUMADOR

Hace años vivía en el pueblo un hombre que era muy fumador y todos los días se compraba un paquete.

Cuando estaba en el campo se fumaba casi todos los cigarros y por la noche, al regresar a casa, sólo le quedaban dos o tres.

Un día, al tiempo de marchar al campo, enfermó de tanto fumar y casi murió.

Desde aquella fecha renunció al uso del tabaco y cuando iba al café, le decían:

–Perico, ¡fuma!

–Gracias; no lo gasto.

–Perico, ¡fuma!

Y le echaban bocanadas de humo en la cara y él lo aspiraba con placer, pero jamás volvió a fumarse un pitillo.

Con lo que se quema en tabaco podrían comer los parados.

Manolo Allué (9 años).

El pan blanco, ese pan hecho de trigo candeal, es un manjar que solemos disfrutar en nuestras casas. Pero no pensemos que es un disfrute al que estamos todos invitados. Hoy es el día en que no todo el mundo puede comerlo y, para algunos, es todavía un lujo poco frecuente.

PAN MORENO

Mi padre, de mozo, ha sido pastor en Bolea.

Loa amos comían pan blanco, pero para los criados y pastores amasaban pan de cebada y de centeno. Se le llama pan moreno. Y para que no comieran tanto, les ponían los panes a secar al sol.

Un día, en una paridera, se dejó la mochila afuera mientras entraba en la corraliza. Salió a comer y se encontró con que se la habían llevado.

Sin perder tiempo bajó al pueblo a decirle al amo que le habían robado la mochila y no podía comer. En un rasgo de generosidad, le dijo:

—Toma este caloyo muerto y háztelo para comer. Se volvió al ganado y le habían vuelto la mochila vacía colgándola en un clavo. Llamó a otro pastor y se hicieron buena sartenada.

Jesús Sarasa (10 años).

Proletariado viene de prole. Es corriente que los pobres tengan muchos hijos; es decir, que se carguen de una buena prole. De esta forma nunca saldrán (saldremos, porque yo no soy una excepción) de pobres. Y si por desgracia falta el padre, entonces la pobreza es aún mayor.

LOS DE ESCALETE

Ayer le decía a mi madre que nuestra casucha era muy pequeña y otras eran muy grandes y bonitas. Y me contestó:

—Hijo mío, casucha pequeña y destartalada, casucha de pobres. ¿tú sabes cuánto ha tenido que trabajar tu padre para mantener ocho hijos?

Y después de una vida de sacrificios, cuando empezabais a ayudarle, se ha ido de este mundo; ¡los pobres descansan cuando mueren!

Yo vivía de soltera en Escalete, un monte muy grande de un señor que no lo vimos nunca. La tierra era buena, producía mucho, pero pagábamos tanto que siempre íbamos aperreados.

Al fin, cansados de trabajar y sin que nos diera nunca un céntimo, resolvimos irnos a Centenero. Allí conocí al que fue tu padre y, rodando, rodando, caí en Plasencia.

Junto a Escalete había otra pardina de un señor que se llamaba el marqués de Lacadena.

La tenían arrendada a otra familia más desgraciada que nosotros. Era una familia numerosa, como hoy nosotros y lo mismo: para trabajar, muy pocos.

Tan apurados vivían que los cerdos los vendían todos los años menos el más pequeño, que quedaba para la familia.

Los chicos cenaban una chulla todas las noches. Pero era tan pequeña que al freírla se reducía a nada.

Con la grasa de las chullas guisaban la cena para los mayores y los chicos se acostaban con más hambre que los gitanos. Muchas noches le decían a la madre:

–Madre, ¡Quédese las chullas y nos dé el lardo.

Aquel día era fiesta para los niños. ¡Qué felices se consideraban al poder untar el pan en la grasa de la sartén!

iménez (10 años).

El refranero popular es un compendio de sabiduría que se ha ido creando y acumulando en la memoria colectiva de las personas, a manera de enciclopedia oral. Fruto de la experiencia, los refranes no suelen fallar casi nunca. Los más utilizados son los que hacen referencia al tiempo. Y entre todos, los que hacen alusión a la llegada de la primavera, concretamente los referidos a los meses de marzo y abril, son realmente abundantes.

En dos de nuestros textos recogimos algunos de ellos, que os ofrezco a continuación.

MAL SE PORTA MARZO

Daba gusto ver los almendros. Parece que estaban nevados, pero han venido dos días de hielo y se nos ha llevado la cosecha.
Todos los años nos viene del Atlántico un temporal de aguas y luego un cierzo que pela.
Ayer cantaban los grillos y renacuajos, señal de que llega la primavera. El jueves hubo una tronada.
Marzo marceaba y abril espelletaba.
Truenos de marzo, prepara la cuba y el mazo.
Marzo pardillo, no hay año malillo.
Marzo, marzuelo, un día malo y otro bueno.
Marzo engañador, un día malo y otro peor.
Pascual marzales, hambres y mortandades.
En marzo poda el ricacho y en abril el ruin.
Quien tuviere buen brazo, pode y cave en marzo.
De marzo a la meta, la golondrina viene y el tordo se va.
Hielos de la Encarnación los últimos son si no sale respondón.
Marzo airoso, abril lluvioso, sacan a mayo florido y hermoso.
Sol de marzo hiera con mazo.
Lo que en marzo veló, tarde se acabó.
Calor de marzo temprano, es para el campo muy sano.
En este mes empiezan a salir flores de muchos colores.
Mañana traeremos a la Escuela un ramo muy grande de violetas.

Los escolares en colaboración.

MES DE ABRIL

Pasamos por el mes peor de todo el año. La mayoría del pueblo están en la cama con la gripe. Igual les pasa a los chicos.
No hay abril que no sea ruin al principio o al fin.
Las aguas de abril son, que caben en un piñón.
Si no fuera por abril, no habría ningún año vil.
Buenos abrils y buenos hidalgos, siempre escasos.
Bien vengas abril con tus aguas mil.
Para mi llueva en abril y mayo y para ti el resto de todo el año.
Abril bueno, no hay año malo.

Por abril cortas un cardo y te nacen mil.

La tía de los años mil, guarda pan para mayo y leña para abril.

HIGRÓMETRO.— Aparato barato y bastante exacto. Fíjese un clavo en una pared y átese en él un cordel que lleve en su extremidad un ligero manojito de plumas. Márquese exactamente en el muro con una raya el lugar a que llega dicho plumero. Cuando el tiempo esté seco y cada vez que pase de la línea marcada, indicará lluvia.

Los escolares.

Y para finalizar esta muestra, un texto que expone claramente el ambiente entre amos y criados y la vida de los pastores del pueblo. Los perros, animales fieles, pero también fieros, dan en este texto la medida de su utilidad para el hombre y para vigilar y controlar el ganado. También queda reflejada la crueldad con que los hombres tratan a veces a los animales, algo con lo que no estamos en absoluto de acuerdo. El autor del texto lo escribe directamente de su padre, que es el verdadero narrador de la historia.

CUANDO MI PADRE ERA PASTOR

Cuando mi padre servía en casa de Borderías, cuidaban el ganado cinco pastores con cinco perrazos.

Por la tarde llegaba el ganado yendo por delante con los chotos que llevaban las esquilas cañones y las últimas con las esquilas truquetas y bombardas.

Entraban en el pueblo formando un ruido ensordecedor, al mismo tiempo que los perrazos ladrando furiosamente, hacían correr a los otros, que se escondían temerosos entre las piernas de sus amos.

Alguno que otro, por los agujeros de las puertas, sacaba el hocico y protestaba contra las amenazas y atropellos de los enormes perrazos de collares erizados de pinchos que, arrogantes, paseaban a sus anchas por nuestras calles plasencianas.

Y el mayoral, al llegar a la corraliza que formaba parte de la casa, se ponía los dedos índice y corazón de las dos manos dentro de la boca y producía un silbido potente, agudo, penetrante, tan potente y tan conocido, que los mastines, después de haber hecho retirar a los demás perros a sus casas, acudían a todo correr hacia la llamada del pastor mayoral.

Por la noche se colocaba cada perro de centinela vigilante, en la demba, en la puerta de los sementales y en todas las entradas y las salidas de los rediles.

Los pastores con el mayoral subían a la cocina, daban las buenas noches y, una vez por semana, se dirigían al oratorio precedidos de los amos y rezaban el rosario.

Terminada la cena, bajaban a dormir a la cuadra.

Antes de cenar los señores, bajaba el amo a darse una vuelta por las cuadras y rediles.

Alguna de las muchachas que se entendía con la servidumbre, les bajaba con una cuerda desde la cocina buenos bocados de la cena de los amos.

Una tarde cenaron como de costumbre; primero la servidumbre que tiene que acostarse temprano para madrugar, y el señor fue a dar una vuelta por las cuadras. Llegó al ganado y, en la pared de la demba había un bulto y, más allá, otra sombra. Reculó aprisa y, una vez fuera de peligro, empezó a gritar:

—¡Ladrones, que vienen a robar!

Y mi padre y otro pastor que eran los bultos que él creyó ladrones, acudieron a los gritos.

—¿Dónde, dónde están?

—¡En la demba derechos!

—¡Si éramos nosotros!

—Pues me habéis dado un susto mortal. Otra vez no se os ocurra ir por ahí por la noche.

Iban en busca de la cuerda que descolgara una ración, por caridad.

Una vez de día, los perrazos saltaban las tapias en busca de enemigos que se atrevieran a reñir con ellos. Y los canes de otras casas rivales salían al encuentro y, tan pronto se divisaban, a toda velocidad se acometían con fiereza y empezaba una lucha a muerte, una lucha espantosa sangrando con abundancia y con gran algazara

de los criados que se divertían todas las mañanas interviniendo a favor de los suyos con estacas y piedras.

Las calles parecían aduares africanos en donde se mezclaban las blasfemias de la servidumbre con los aullidos, con el ladrar ronco y salvaje de las fieras encargadas de cuidar los ganados de los poderosos de la localidad, actos repugnantes que se repetían todas las mañanas, después de haber rezado una plegaria en la capilla de los señores.

E, invariablemente, según la época del año, a las nueve en invierno y a las cuatro en verano, las esquilas cañones al dolon, dolon, empezaban la salida hacia el monte cientos de ovejas y corderos. Más atrás, a retaguardia, en acompasada marcha, repetían las esquilas truquetas el *dulun, dulun*, sonido que, poco a poco, se iba alejando pero sin extinguirse totalmente en todo el día.

José María Alagón (13 años).



La vida de los pastores no era de color de rosa. Había que vigilar el rebaño con celo y protegerlo del temido lobo

Autores de cuentos

Si les ofreces la posibilidad, los niños pueden llegar a ser muy creativos.

Los escolares de Plasencia del Monte inventan continuamente cuentos e historias en las que dan rienda suelta a su imaginación.

Pero en sus cuentos no dejan de reflejar la realidad de nuestro pueblo, pues los personajes y los temas de los mismos retratan lo que vivimos diariamente.

Algunos de los que presentan los alumnos existían ya en la memoria de sus padres y abuelos y lo que hacemos es darles forma escrita. Otros son historias con cierta base real que se han ido transmitiendo de padres a hijos con pequeñas variaciones que acaban deformándolas al introducir personajes o situaciones no reales; finalmente, están los cuentos que ellos mismos se inventan, llenos de ingenuidad y ciertas dosis de magia.

Hay temas y protagonistas que se repiten con cierta insistencia, como el lobo. Este animal demonizado hasta la saciedad, no es tan fiero como lo pintan, sobre todo de cara a las personas. Pero sus ataques a rebaños de ovejas y cabras, han hecho que se le considere uno de los mayores enemigos del hombre. Mis alumnos lo han hecho aparecer en gran cantidad de cuentos y, prácticamente siempre, como un animal peligroso. Hay ya varios textos sobre lobos en otros capítulos, pero el que expongo a continuación se refiere al miedo que genera entre los más pequeños y es una buena muestra de las recomendaciones que con toda seguridad reciben en sus casas contra él.

LOS DOS NIÑOS Y EL LOBO

Esto eran dos niños muy pobres y su padre los mandó con un saco a cada uno para buscar leña al bosque.

Cuando estaban cogiendo leña se les presentó un lobo y les dijo:

—¿Qué hacéis aquí que vais tan mal vestidos?

Los chicos le dijeron que eran muy pobres y su padre los había mandado a buscar leña.

El lobo les dijo:

—¿Queréis venir conmigo y nos haremos muy ricos?

Los niños le dijeron:

—Sí

Marcharon los tres y cuando salían del bosque, les dijo el lobo:

—Me os voy a comer.

Los chicos le dijeron:

—¡No nos mates!

El lobo se los tragó como dos bizcochos.

El padre de los hijos los fue a mirar y encontró al lobo con una tripa como un elefante y no se podía mover.

—¿Has visto dos niños que buscaban leña?

—No, no les hubiera hecho nada aunque los hubiera visto.

—¿Qué tienes en la tripa?

—¡No lo sé, hermano! Ayer se me inflamó y tengo muchos dolores.

El vientre del lobo se movía sin descanso. Eran los chicos que estaban muy prietos.

—¡Tú tienes algo vivo dentro!

—¡Algún demonio!

—¡Padre!, —se oía allá muy adentro.

—¿Dónde estáis?

—¡El lobo se nos ha tragado!

Entonces coge el hacha y le corta el cuello.

Saca la navaja y le abre la tripa, saliendo los hermanos sanos como estaban antes.

Se hicieron muy ricos y ya no tenían que ir por leña.

Javier Jiménez (10 años).

En un pueblo como el nuestro, de agricultores y pastores, los animales son frecuentes protagonistas de los cuentos infantiles. Perros, gatos, ovejas, cabras, liebres, burros, culebras, aunque tampoco faltan las aves ni los insectos.

En el siguiente cuento, los protagonistas son gatos y lobos que han invertido sus papeles. Incluso hay una exaltación de la amistad. Es realmente curioso y su autor es el mismo niño del anterior. Javier tiene una gran imaginación y es de los alumnos que más escribe. Dice así:

LOS DOS GATOS Y EL LOBO

En cierta ocasión vivían dos gatos en una cueva muy fea.

Una vez se les presentó un lobo y les dijo:

–Mirad, allá arriba hay tres conejos que los vamos a ir a cazar para comer.

Los gatos le dijeron:

–Anda tú a cogerlos y nosotros nos los comeremos.

Le lobo les contestó:

–Me los comeré por el camino.

Los dos gatos fueron detrás y cuando se los estaba comiendo se echaron encima y lo mataron.

Los dos gatos se comieron los conejos y marcharon muy contentos.

Una vez, entre ellos echaron una riña muy grande.

Uno de los gatos se fue por el mundo a pedir limosna.

El gato que fue a pedir limosna, se hizo muy rico, volvió a la cueva y le dijo:

–Mira, ves ahora, me he hecho rico.

El gato que estaba en la cueva se echó a llorar.

El gato que era muy rico, porque no llorara, le dio mucho dinero y vivieron muy contentos.

Murió uno de ellos.

El otro no hacía otra cosa que llorar.

Penetró en la cueva un lobo y le dijo:

–¿Por qué lloras tanto?

El gato le contestó:

–¡Que se me ha muerto el amigo!.

Javier Jiménez (10 años).

El siguiente cuento tiene como protagonista a una culebra y resulta muy interesante porque se trata de una culebra que come fruta y que la guarda, como las hormigas, para cuando haga mal tiempo. Lo malo es que la comida tiene un amo...

LA CULEBRA LADRONA

Esto era un hombre que tenía un huerto muy grande con muchos árboles frutales.

La culebra tenía un agujero al lado de un peral que daba un fruto muy sabroso y abundante.

Todos los días subía al árbol, se cogía 3 ó 4 peras y se escondía en el agujero.

Se las dejaba en el agujero y solamente se comía una.

Las restantes se las guardaba para cuando no hubiera.

Un día la sorprendió el dueño con sus cuatro peras.

—¿Qué haces ahí, en el árbol?

—Nada, el calor sofocante me ha tentado a coger estas peras.

—¿No sabías que tenían dueño?

—Sí, pero el calor...

—Por esta vez te perdono. A la otra, sufrirás el castigo.

A los pocos días le dio la ocurrencia de volver a su huerto y sorprendió a la culebra llevándose las peras.

Cogió una piedra y la mató.

En su madriguera encontró 14 cargas de peras.

Luis Sarasa (7 años).

Pero si hay un tema estrella en los cuentos que escriben mis alumnos es la pobreza y la forma de evitarla. Muchas veces los protagonistas pasan hambre o son pobres, pero suelen acabar solucionando sus problemas económicos con un golpe de suerte. El relato siguiente es un buen ejemplo de ello. En las experiencias vividas y en los textos en que narran historias verdaderas, la pobreza, las necesidades, son retratadas con toda su crudeza. La realidad no admite, normalmente, soluciones mágicas y,

el que nace pobre, suele morir pobre. Pero como la imaginación es libre, mis alumnos, en la mayoría de sus cuentos, inventan mundos en los que las injusticias y el hambre desaparecen de la noche a la mañana.

En el cuento que sigue sale un caballo y también una zorra; con su colaboración se desarrolla una historia que me parece muy hermosa y llena de detalles simpáticos, muy propios de la creatividad infantil. Es la historia del príncipe encantado, en una versión muy particular.

EL HOMBRE Y EL CABALLO

Esto era un hombre muy pobre que se quería comprar un caballo. Un día se fue por el monte a ver si podía encontrar un caballo que no tuviera amo.

En un trigo muy alto vio uno que estaba comiendo.

Va el hombre y le dice:

—¿Quieres venir conmigo, que te daré muy bien de comer?

—Sí, dijo el caballo.

Se lo llevó, pero no tenía nada para darle, teniendo que ir a segar hierba mientras al caballo lo dejaba en un trigo.

El alcalde lo denunció por dejarlo en los trigos.

No tenía con qué pagarle y lo puso en la cárcel.

Se pudo evadir de la cárcel y se cogió el caballo para pasearse por la carretera.

Un día se encontró con un vigilante de carreteras y le dijo:

—¿Cómo no lleva usted farol?

—Porque no se ha hecho aún de noche.

—Como no lleve luz al oscurecerse, lo denunciaré.

Una noche no llevaba luz y subía el vigilante por la carretera y se escapó a correr por detrás de las montañas sin que él lo viera.

El hombre con el caballo se fueron a una casa que había por aquellos sitios y les dijo:

—Si me quedo en la casa, les labraré con el caballo.

—Sí, ya puede ir a sembrar aquel campo.

Trabajaban mucho pero el alimento era escaso, así que decidió marcharse

Llegaron a un bosque y se encontraron con una raposa.

–¡Buenos días, señora zorra!

–¡Muy buenos sean, caballero y caballo!

–¿Te paseas mucho?

–¡No, estoy cansada de encorrer una liebre!

–¿Quieres subirte al caballo?

–Con mucho gusto acepto, señor.

Una vez arriba, dijo el hombre:

–¡Caballo! ¡Salta en la altura!

Empezó a dar saltos con una agilidad nunca vista y la zorra, para no caerse, se abrazó al cuello del hombre. Si el salto era muy grande, al bajar, la zorra le mordía al caballo en el lomo.

El caballo daba un salto mayor.

Volvía a morderle, pero el hombre vio la acción.

–Oye, tú. Te doy un puñetazo que caes al suelo.

Le da un puñetazo, se cae al suelo y se transforma en un chico de 15 años que le dijo:

–Me has hecho un gran favor. Estaba encantado y, al pegarme, has roto el encantamiento. Soy muy rico y ahí cerca está mi casa. No tengo padres y, desde hoy, tú lo serás.

El chico en el caballo y el hombre andando, llegaron a la casa...

Manuel Malo (10 años)



Y la raposa se convirtió en un guapo y rico joven.

Y acabo esta muestra de cuentos con uno realmente curioso, en el que el protagonista es una hormiga, con bastante mala sombra, que martiriza a un pobre hombre. Aunque desde el punto de vista de la hormiga, se trata seguramente de un caso de defensa propia. Podría compararse a la leyenda bíblica de David y Goliat.

EL HOMBRE Y LA HORMIGA

Esto era un hombre que fue a picar al campo y se le puso una hormiga en el cuello.

El hombre dijo:

–¿Qué es esto que me pica tanto?

Se puso la mano en el cuello y vio que era una hormiga.

La dejó en el suelo y le puso el pie encima, lo levanta, se escapa a correr y se puso en un agujero.

El hombre se fue a almorzar y estaba cortando pan y se cortó un dedo.

Fue al médico y le dijo que se había cortado un dedo con la navaja porque tenía un demonio en el cuerpo.

–¿En qué lo conoce?

–En que me muerde mucho.

Después de bien registrado le encontraron la hormiga que se le había subido por el pantalón y le entró por el melico (ombligo).

Oscar Malo (8 años).

El Congreso de Huesca

En Huesca capital celebramos el segundo Congreso de la Imprenta en la Escuela. El máximo animador del mismo fue Herminio Almendros, quien contó con nuestra entusiasta participación y la de otros Maestros de la provincia. Al Congreso se unieron también algunos profesores de la Escuela Normal de Magisterio de Huesca. A todos nos llenaba de satisfacción poder acoger en nuestra tierra a un elenco tan importante de personas preocupadas por la educación. Almendros es un hombre que siembra el entusiasmo por donde va, inspector competente, pedagogo preocupado por mejorar las condiciones y la calidad de las Escuelas de la República, y una persona con unos grandes valores humanos.

El Congreso se desarrolló en las fechas previstas y el horario de trabajo fue el que expongo a continuación.

II Congreso de la Imprenta en la Escuela

Y ASAMBLEA GENERAL DE LA COOPERATIVA ESPAÑOLA
DE LA TÉCNICA FREINET

HUESCA, 20 Y 21 DE JULIO

AÑO 1.935

Día 20

Orden del día

MAÑANA

I. Reunión del Consejo de Administración de la Cooperativa con la Comisión inspectora de Cuentas.

II. Inauguración de la Exposición.

TARDE

I. Memoria del Administrador–delegado

Informe económico.

II. Ratificación de nuevas adhesiones o revocación de las mismas.

III. Acta de constitución definitiva de la Cooperativa y elección de cargos.

Día 21

Orden del día

MAÑANA

I. Memoria de los trabajos del año, por José de Tapia.

II. Evolución pedagógica de nuestra técnica, por Patricio Redondo.

III. Los intercambios escolares, por Herminio Almendros.

TARDE

Discusiones de la Asamblea

I. Normalización y ampliación de los servicios cooperativos.

II. El Boletín, fichero de trabajo y publicaciones.

III. Propositiones de los compañeros accionistas y adheridos.

Advertencias:

Las sesiones comenzarán puntualmente a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde.

El local será la Escuela Normal de Maestros.

En sólo dos cursos la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, ha adquirido, con el Congreso de Huesca, su definitiva consolidación, pues para entonces ya contamos con más de medio centenar de colaboradores. Colaboradores entusiastas que, desde sus primeras experiencias alentadoras, han intentado descubrir y han descubierto las amplias posibilidades de renovación, las nuevas formas y medios técnicos que podemos aportar a la obra de la educación popular.

En Huesca nos hemos encontrado con más de una treintena de Maestros venidos de Cataluña y de algunas provincias castellanas, para mostrar los trabajos de nuestras Escuelas e intercambiar nuestras experiencias de clase. Y todo bajo un excelente ambiente de trabajo. Todas las intervenciones fueron de gran profundidad, destacando sobre todo, las de Herminio Almendros, José de Tapia y Patricio Redondo; aunque la de éste tuvo que ser leída por el compañero Tapia al no poder asistir Patricio al Congreso.¹¹

De todos es conocido el rico y exuberante lenguaje del compañero Paco Itir (que es el seudónimo con el que suele firmar sus escritos Patricio), lleno siempre de emoción y rotundidad. En sus palabras, que agradecemos profundamente, dijo entre otras cosas:

“Nuestra técnica, tuvo su preparación ambiental, sencillamente hecha, con la naturalidad que le es propia, en la provincia de Lérida y en esta provincia de Huesca; su primer arranque en aquella escuelita chiquita, sencillísima y simpática, por este hecho grande como ninguna, de Montoliu de Lérida; su enraizamiento más profundo en Plasencia del Monte (Huesca) y en Vallbona d’Anoia (Barcelona). En Plasencia del Monte, el compañero Omella, ha publicado con sus alumnos durante todo este año, el cuaderno titulado “El nene”, al que nosotros llamamos “Cuaderno Maternal”, porque está realizado por los más pequeños de la Escuela”.

También agradecemos de corazón las amables palabras del profesor de la Escuela Normal de Huesca, Ramón Acín, aparecidas en el Diario de Huesca.¹²

Las espaciosas aulas de la Escuela Normal fueron puestas a nuestra disposición. La Escuela Normal respondió cumplidamente a los deseos de nuestra Asociación provincial de Maestros de Huesca.

En una sus aulas se instaló la exposición. Pasaron por ella muchos Maestros. Lo miraron y lo revolvieron todo: prensas, cuadernos, libros, colores, clichés, fichas...

Las sesiones del Congreso se celebraron en la Escuela Aneja. Nosotros advertimos cierta expectación simpática en los Maestros y maestras que, sin pertenecer a la Cooperativa, se acercaban para observar nuestros trabajos y exposiciones. No es frecuente en estos tiempos ver a un grupo de Maestros que, acabado el curso, se desplazan y se reúnen para pensar en el trabajo del próximo curso, para organizar una cooperación fructífera en favor de la Escuela.

Los congresistas tratamos de fijar aspectos fundamentales de la organización del trabajo en las Escuelas. Intentamos darle un sentido, una finalidad, una honda motivación. Ahí está la expresión libre, favorecida, deseada por el interés de imprimir, de hacer permanente el pensamiento, de hacerlo trascender por el intercambio. La vida, no las lecciones escolásticas, entra a raudales en la Escuela. No sólo la vida en torno; la vida de otras Escuelas, de otros medios, de otras regiones. Hay que organizar el intercambio de trabajos para obtener de este precioso resorte, el máximo rendimiento. Y se discute y se conviene en reglamentar el intercambio para que se haga de una manera sistemática. Los congresistas tenemos esta colaboración como una de las actividades y aportaciones más importantes para organizar el trabajo escolar.

Genera un gran interés entre los asistentes el proyecto de la publicación de literatura infantil, de obras escritas por los mismos niños, que sean expresión sincera de su vida y que constituirán un precioso caudal de lecturas para las Escuelas.

Sabemos que tenemos necesidad de crear nuevos instrumentos de trabajo. Ya es mucho haber sentado el postulado de la expresión libre y el haberla encauzado y tomado como base de la labor escolar.

Nuestros niños traen a la Escuela en sus redacciones, temas de vital interés. Han adquirido el sentido de la selección y la crítica, y nos ofrecen las directrices de su inteligencia en el proceso de su desarrollo, sin mixtificaciones de centros de interés predeterminados por el Maestro, sino en proyecciones sinceras de su vida, de sus apetencias intelectuales, de sus necesidades.

Nosotros sentimos que es necesario ensanchar este prístino conocimiento del mundo y de la vida que el niño posee, partiendo de él y enriqueciéndolo, no con sermones de una cultura más o menos vaga o más o menos trasnochada, sino manteniendo vivos esa curiosidad y ese interés primarios, orientándolos y ampliándolos por el propio esfuerzo del educando en una elaboración individual y fundamentalmente formativa.

Necesitamos poner a disposición del niño, datos, hechos, documentos que puedan ampliar su visión y sus ideas. Al alcance de su mano y de su espíritu, como instrumentos de su trabajo.

Los libros escolares, los tratados usuales no nos sirven, sino raramente, para nuestro designio. En ellos, los conocimientos que se suponen esenciales suelen estar expuestos con parquedad, con falta de rigor, difusos y perdidos entre nomenclaturas y definiciones de marcado sabor de Escuela; reducidos a tan desmedrada doctrina y a tal parvedad de datos que no parece sino que todo está allí para aprenderlo de memoria.

Si buscáis en ellos el dato, el documento que os aclare o amplíe algo visto, aprendido en la vida, ligado a vuestra experiencia, es casi seguro que no lo encontraréis.

Necesitamos, pues, un instrumento adaptado a nuestro propósito y dicho instrumento puede ser el fichero escolar general. Publicación de datos, de orientaciones, de documentos literarios, científicos... seleccionados con el máximo rigor posible, con la mejor adaptación posible a la estructura de la vida y de los intereses del niño. Una documentación

ilimitada que servirá en la Escuela para el alumno y para el Maestro a la vez. El Maestro como un aprendiz más.

En el Congreso de Huesca se acordó comenzar la publicación de fichas en el boletín de la Cooperativa dando cuerpo real de este modo a uno de nuestros objetivos más ambiciosos: la creación cooperativa de un material de trabajo ligado a los intereses de los niños y a la realidad de nuestras Escuelas. En este sentido, yo propuse la creación de Escuelas de experimentación agrícola para que nuestros alumnos puedan aprender las técnicas más avanzadas para trabajar el campo y obtener de él un mejor rendimiento. La idea fue acogida con satisfacción por todos los asistentes.

Además de lo expuesto, en nuestro caso, lo más importante del Congreso sucedió con la visita que los compañeros libraron a Plasencia del Monte. Allí, con algunos de nuestros mejores alumnos, como Valentín y Alejandro Ibort, Manuel Ciprés y Antonio Sanz les mostramos, con gran ilusión, nuestra Escuela y las muestras más significativas de los trabajos que fuimos realizando a lo largo del curso escolar y que formaron parte de la exposición de fin de curso.

Todos ellos quedaron entusiasmados con la variedad y perfección de nuestras construcciones y manualidades, tal como les sucedió también a nuestros compañeros franceses con las muestras que habíamos llevado al congreso de Montpellier.

Y no hay nada mejor para un Maestro y sus alumnos, que el reconocimiento del trabajo bien hecho. Ello nos da fuerzas para seguir trabajando y aprendiendo cada vez más y mejor.

Recibimos a los compañeros en la carretera, desde la que nos encaminamos a la Escuela, que visitaron con detenimiento; los alumnos realizaron la mayor parte de las explicaciones, orgullosos de sus propios trabajos y de la atención y el interés que demostraban los visitantes.

Más tarde realizamos una visita a los lugares más representativos del pueblo, que los alumnos iban mostrando con todo tipo de explicaciones: la carpintería de nuestro vecino y amigo Antonio, el local del Centro Republicano, la tejera donde cocemos nuestras figuras de barro, el hostel, etc. Algunos padres y madres nos salían al encuentro para

saludarnos e interesarse por las opiniones de los forasteros sobre Plasencia.

Finalmente, nos acercamos paseando hasta un paraje al lado del río, donde solemos ir con los alumnos en nuestras salidas y, en animada charla, celebramos una merienda de lo más apetitosa.

De vuelta al pueblo y antes de que marchasen hacia Huesca, aún tuvimos tiempo de reunirnos un momento en la Escuela para valorar las actividades realizadas durante la tarde y la marcha del Congreso. Lo que más me satisfizo fueron las palabras de agradecimiento que dedicaron a mis alumnos.



Plasencia del Monte desde la carretera. La Escuela estaba pegada a la iglesia.

Algunos de mis compañeros y amigos

La lista de personas a las que debo respeto, amistad y admiración, sería interminable, puesto que son muchas las que he conocido y tratado en los últimos años; años fructíferos en lo político y en lo educativo. Tiempo

éste, en el que estamos poniendo los cimientos de una nueva educación y de un nuevo país: con más cultura, con más posibilidades económicas para todos y con más progreso en todos los niveles.

Pero, puestos a reconocer méritos, debo confesar que sin la visita de don Herminio Almendros a mi Escuela para hablarme de la imprenta, posiblemente no se hubiera producido en nosotros el cambio tan radical que experimentamos, aunque tengo que decir que hacía tiempo que me venía planteando el trabajo escolar con bastante sentido crítico.

Pero fue gracias a la imprenta, de la cual él me dio cumplida información y me facilitó su adquisición, que conseguimos transmitir ilusión y ganas de aprender a los alumnos. Enseguida pude vislumbrar que aquel instrumento iba a ser decisivo para nuestro trabajo.

Don Herminio Almendros es un manchego, nacido en Almansa en 1898. Durante su periodo de formación tomó contacto con la Institución Libre de Enseñanza y bebió en sus principios pedagógicos. Ello le llevó a entender la enseñanza como una tarea de renovación, para eliminar de las Escuelas la pasividad y el tedio a que conducía la escolástica.

Por ello, cuando el profesor Jesús Sanz, de la Escuela Normal de Magisterio de Lérida, regresó de Ginebra con las noticias sobre el Maestro francés Freinet y su utilización de la imprenta en la Escuela para dar la palabra a los niños, no dudó en convertirse en su valedor ante los Maestros de su zona de inspección. La imprenta permitía reproducir y dar a conocer a los demás, todo lo relacionado con la vida de los niños y de su comunidad, facilitando enormemente que la realidad se pudiese convertir en materia escolar.

En Lérida funcionaba un grupo de Maestros que se reunían mensualmente para hablar de la Escuela y discutir sobre las técnicas pedagógicas y sus posibles mejoras. Cuando el amigo Almendros conoció la nueva técnica, no dudó en aprovechar las posibilidades que le brindaban los Maestros del grupo, que ya estaban abiertos y mentalizados para favorecer los cambios en sus Escuelas, y habló con algunos de ellos.

El primero en utilizarla fue José de Tapia y fue tal el impacto que provocó en sus alumnos, que rápidamente se corrió la voz entre los

demás. Del grupo de Maestros que se reunían y que se habían dado el nombre de *Batec* (que significa, “latido”, en catalán), surgió el núcleo principal con los que fundamos la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela. Desde el día de la fundación de la Cooperativa, el 5 de junio de 1935, en Barcelona, y, desde que apareció el primer número de nuestra revista, *Colaboración*, el compañero Herminio ha sido nuestro principal soporte con sus artículos llenos de espíritu renovador y con la publicación de su libro, *La imprenta en la Escuela*. Por eso no dudamos en colocarlo el primero en la lista de accionistas de la Cooperativa. Yo tengo el honor de figurar en tercer lugar, después del compañero de Lérida, Santiago Garray.

En esta primera lista aparece también, como el accionista número 26, el compañero de Barbastro, José Bonet Sarasa. Este hombre, modelo de paciencia, bondad y celo profesional, pasa más horas en la Escuela que fuera de ella. Con él mantenemos correspondencia desde hace tiempo y es tal su afición por la imprenta que llega a publicar varias revistas a la vez. A nosotros nos llegan dos, que se titulan *Caricia* y *Chicos*; pero también publica *Luz* y otra, *Helios*, de carácter más elevado, que está dirigida por los propios alumnos, entre los que destacan Vicente Zueras Torrens y Antonio Solans Malo.

El primer número de *Chicos*, vio la luz en junio de 1933, y su primer texto, que era el primero que reproducían en imprenta, decía así:

NUESTRA IMPRENTA

Ya tenemos una nueva forma de trabajo.

La fecha de hoy, 1 de Junio de 1933, será célebre en la historia de nuestra Escuela, dirigida por D. José Bonet, que la ha adquirido.

Grandes eran nuestros deseos de poder ver representados nuestros pensamientos en caracteres impresos.

Hacía unos días que teníamos distribuidas las letras en los cajetines correspondientes, pero hasta ayer no llegó la Prensa que nos la trajo

el auto de transportes que hace el servicio de Barcelona a esta Ciudad.

Pongamos todo nuestro mayor entusiasmo en esta labor, a la que aportaremos mucha ilusión.

El Tercer Equipo.

El último texto de esta primera revista, habla de Plasencia del Monte y por eso creo que vale la pena darlo a conocer también. Su contenido es el siguiente:

NOTICIAS

Los niños de la Escuela de Montoliu de Lérida nos han enviado dos cuadernos. Les escribimos una carta que, contestaron, acompañando fotografías.

También recibimos otro cuaderno de Plasencia del monte.

A D. Isabelino Castellón le manifestamos nuestra gratitud por regalarnos letras tipográficas.

Estamos impacientes por conocer el paradero del avión “Cuatro Vientos”.

Este mes, dos asuntos simultáneos han concentrado la atención de España: la crisis del Gobierno y el vuelo Sevilla–Méjico.

Paradoja: en la Conferencia Económica de Londres, Jorge V, habló ante un micrófono de oro.

Por cierto, que el agradecimiento de los alumnos de Barbastro, me recuerda que nosotros también le debemos enorme gratitud a un buen amigo nuestro, al que dedicamos un espacio en una de nuestras revistas. Se trata de don Demetrio Laguna, que estuvo de médico en nuestro pueblo y marchó hace unos meses a Zaragoza.

El texto que le dedicamos es el siguiente:

DONATIVO DEL DOCTOR LAGUNA

Nos comunica D. Demetrio Laguna que ha enviado 450 pesetas por conducto de D. Jesús Salinero para que las entregue a nuestro Maestro para fines educativos.

D. Demetrio era un médico muy amigo de los niños. Cuantas excursiones realizamos siempre nos acompañaba y nos compraba dulces y postres.

En Plasencia todos los vecinos lo recuerdan con gratitud.

Le damos las gracias por haberse acordado de nuestra pobre Escuela.

Los escolares.

Después de leer el texto se comprenderá por qué echamos en falta a D. Demetrio. Nos unía una gran amistad y compartíamos muchas inquietudes. Era un hombre sencillo y muy preocupado por la salud y las condiciones de la gente humilde. Cuando nos acompañaba en nuestras salidas, manteníamos charlas muy animadas e interesantes sobre temas muy diversos. Era muy amable y atento con los alumnos y su elevada cultura le permitía hablar de cualquier tema con conocimiento de causa.

Desde que marchó a Zaragoza lo añoramos mucho mis alumnos y yo.

Hubo dos Maestros más de Huesca que solicitaron el alta en la Cooperativa y que debían ser aceptados en el III Congreso a celebrar en Manresa, del 20 al 22 de Julio de 1936. Se trata de Agustín Sin Pueyo con Escuela en Huesca capital y de José Carrasquer Launel, Maestro de Aguilar.

Del primero no tengo a mano ninguno de sus cuadernos, pero doy fe de que en su Escuela se realizan trabajos de gran valor.

De José Carrasquer tengo que decir que es para mi el paradigma del Maestro entregado a sus alumnos y a su Escuela. Hace de Maestro de todo el pueblo al que reúne por las noches en la Escuela y les cuenta cuentos, les echa películas de cine con una máquina manual, etc. Ha dado vida a un pueblo que estaba prácticamente muerto. Me consta que para poder conseguir la imprenta con la que realizan verdaderas obras de arte, hubo de pasar necesidades económicas muy agudas, pues él no tuvo ninguna ayuda por parte de nadie.

La revista que publican se llama *Sencillez* y con absoluta sencillez realizaron la presentación del primer número, que llegó a nuestras manos. Una presentación llena de ternura y poesía, que muestra claramente que sus autores están llenos de sensibilidad; una sensibilidad a la que no es ajeno, indudablemente, el Maestro. Dice así:

QUICIO

Sencillez titulamos a nuestra modesta publicación. Y no porque carezca de aspiraciones y afanes de superación. Lograr la sencillez es para nosotros una de las aspiraciones más caras, una finalidad que lleva envuelta la posesión de otras muchas. Sí. Para respirar el espíritu sutil de la sencillez, es preciso haber pasado antes por toda la gama de lo abigarrado y lo complejo; es preciso haber vivido vulgaridades, sorteado obstáculos y salvado cenagales. Que así como para llegar a la quintaesencia en los perfumes menester es pulir y refinar el jugo de las flores, así también, para llegar a la sencillez en los hombres, es menester pulir y refinar nuestras concepciones y costumbres hasta plasmarlas en caminos luminosos de fraternidad.

Ambicioso es nuestro objetivo; pues que la sencillez suele ir del brazo de la sabiduría y de la grandeza del carácter.

El pueblo de José, Aguilar, no tiene carretera ni luz eléctrica, pero tiene Escuela y Maestro, lo cual ya es mucho.

Tenemos toda la confianza puesta en nuestro compañero Carrasquer. Conocemos sus dotes personales y no dudamos que en su Escuela, aunque lejana y sencilla, conseguirá sus propósitos a la perfección.

José tiene un hermano, Félix, que también está dedicado a la tarea de enseñar. Él conoce bien la Técnica Freinet ya que ha visitado diversas Escuelas de la provincia de Lérida donde se trabaja con ella y ha publicado un artículo en “Colaboración”, la revista de la Cooperativa, titulado “Una excursión por algunas Escuelas con imprenta”.¹

Sabemos que existe un tercer hermano, Francisco, con idénticas inquietudes.

Hay otro amigo entrañable, al que debo una obligada referencia. Se trata del joven José Sampérez Janín, nacido en Candanos y emigrado a Cuba para volver nuevamente a su tierra a principios de estos años treinta. Con él hemos mantenido largas tertulias y me consta que es un intelectual de altura y claramente comprometido con la izquierda progresista y con la República. A su corta edad posee ya una dilatada obra escrita, entre la que destacan sus artículos en prensa.

Personalmente le estoy muy agradecido por la dedicatoria con que me obsequió en la publicación de uno de sus *Hitos ibéricos*, concretamente en el ensayo sobre Joaquín Costa. En ella se dirige a mí en los siguientes términos:

“Para el compañero Simeón Omella, hombre entusiasta de su clase y gran luchador incansable en el despliegamiento de sus actividades pro Unión y Escuela Única”.

Finalmente, tengo que acordarme de D. Ildefonso Beltrán, el inspector que continuó la labor pedagógica de D. Herminio Almendros y con el que he mantenido siempre una gran coincidencia de ideas, además de una buena amistad.

Don Ildefonso es, además, un hombre con una formación intelectual de primer orden y con un compromiso político claro a favor de la ideología progresista, pues pertenece al Partido Radical Republicano Socialista. Esta situación le ha acarreado problemas con la sociedad más

1

conservadora de Huesca, que lo ha criticado duramente a través del periódico conservador *La Tierra*¹⁴.

Pero éste es un problema del que no nos libramos ninguno de los que estamos comprometidos con el progreso y la mejora de las clases más desfavorecidas. Es un precio que vale la pena pagar, puesto que lo que defendemos es el bienestar de los humildes.

Un hombre comprometido,
una familia rota

Maestro y padre feliz

Yo era un mocetón de más de metro ochenta de estatura, guapo y bien plantado, gran deportista (fui campeón de lanzamiento de barra de Aragón en mi juventud) y aficionado a la caza y a la pesca, actividades de ejercía con cierta frecuencia.

Cuando llegué a Plasencia del Monte, después de unos primeros años de ejercicio en diversos pueblos de la provincia, tuve la suerte de conocer a una mujer maravillosa, que el destino había reservado para que fuera mi esposa: Mercedes Santa Fé Bernués.

Aunque, a decir verdad, la primera vez que la vi fue en Huesca, en mi época de estudiante, pero no pasó de ser una impresión agradable. Recuerdo que era una de las chicas que estudiaban en el colegio de Santa Clara. Era alta, de ojos verdes y muy guapa.

Sin embargo, en aquella época, yo estaba dedicado a los estudios, al deporte, a estar con los amigos, y no tenía yo la cabeza para formalizar una relación seria con ninguna mujer. Ni siquiera habíamos hablado nunca.

Pero cuando la volví a ver en Plasencia, mientras regaba las flores del balcón (de uno de los balcones) de su casa, no pude contenerme y le lancé un requiebro que no debió caer en saco roto.

Desde entonces hubo diversos encuentros “casuales” provocados por mi, varios mensajes con intenciones serias por mi parte, hasta que, ¡por fin!, accedió a verme para iniciar una relación formal de noviazgo.

Hubo que vencer algunas resistencias familiares, sobre todo por parte suya, pero acabamos casándonos.

Los primeros años de matrimonio fueron los más felices de nuestras vidas. Los hijos (mejor dicho, las hijas) empezaron a venir pronto y la casa se llenó de alegría. Ciertamente, el sueldo de Maestro no era gran cosa, pero vivíamos dignamente.

Me gustaba ponerles nombres árabes porque yo mismo estaba convencido de que mi familia descendía de los Omeya, del Califato de Córdoba, solo que, al cristianizarse, el nombre había cambiado la y griega por la elle. Esto, además, servía para aumentar mi autoestima, mi orgullo. Reconozco que los Omella somos una familia orgullosa; pero en eso no tiene nada que envidiarme la familia de mi mujer, pues también ellos lo son bastante. No en vano los Santa Fé Bernués eran una de las familias de más Hacienda en el pueblo, si no la que más. Esta circunstancia nos creaba algún malentendido de vez en cuando, pero, ¿qué familia no tiene sus pequeños roces y problemas de relación?

Mis hijos no venían con un pan debajo del brazo, como se suele decir en las casas ricas, pero yo les abría una libreta con una pequeña cantidad y en fechas señaladas les iba ingresando nuevas cantidades para que pudieran encontrarse con algún dinero de mayores y para acostumbrarlos al ahorro, una de las mayores virtudes de la persona.

Yo mismo daba ejemplo y procuraba no malgastar ni un céntimo de nuestro dinero. Como era bastante mañoso, me construía los cartuchos que utilizaba para ir a cazar con una sencilla máquina de mi propiedad, me arreglaba las escopetas (tenía dos preciosas), preparaba las cañas de pescar... Y entre la caza y la pesca y unas cuantas cabras y gallinas que criábamos en casa, no solía faltar la leche o un trozo de carne o pescado en casa. Además, como me gustaban mucho las manualidades, estas actividades me ayudaban a desarrollar mis capacidades artísticas y creativas.

A mis hijos (hasta que nació Luis, todas fueron niñas) les hacía ilusión acompañarme, pero nunca quise que vinieran conmigo a cazar porque era peligroso. A cazar iba yo solo con mis perros. Tenía dos, un galgo de color rojizo, muy bonito al que llamaba Alí, por aquello de mi origen árabe; y el otro, un mastín, no tan bonito pero que cumplía muy bien con su faena.

La pesca era diferente. Aquí sí que me dejaba acompañar por ellos. Les ilusionaba poder ayudarme a montar las cañas, ver cómo se sumergía el corcho cuando picaba algún pez para avisarme con sus gritos, cómo el hilo al enrollarse iba acercándolo y cómo, una vez fuera del agua y liberado del anzuelo, lo dejaba en el suelo para que lo metiesen ellos mismos en la cesta.

Además, se entretenían en la orilla jugando y cogiendo ranas sin peligro alguno, pues el río no era demasiado profundo. Yo mismo les hacía sombra a veces para que pudiesen coger alguna rana y de esta forma, las ancas del anfibio formaban parte también del menú de aquel día.

¡Cuántas veces salíamos toda la familia a pasar la tarde al campo!

En primer lugar nos servía para dar un saludable paseo. Luego hacíamos una merienda—cena que estaba deliciosa pues todo el mudo sabe que la comida en el campo tiene mejor gusto que en casa. Y no es por alabarla, pero Mercedes, mi mujer, fue siempre una gran cocinera, por lo que la comida que preparaba estaba buena siempre, en el campo y en casa.

En el buen tiempo solíamos ir al río, donde nos dábamos, además, un buen baño. Así volvíamos todos bien contentos y bien limpios, pues en las casas no existía el agua corriente y era muy trabajoso lavarse bien o bañarse con frecuencia. Por eso, en verano, aprovechábamos el agua del río.

Tanto la ida como la vuelta eran bastante entretenidas, pues cantábamos canciones, observábamos las plantas, los animales, las tierras de labranza; y yo aprovechaba para interesarlos por todo lo que encontrábamos en el camino. Me gustaba verlos interesados por las cosas y que me hicieran preguntas, pues la curiosidad es la razón más importante para el aprendizaje.

LA AVISPA Y LA TARÁNTULA

¿Quién gana de las dos?

El año pasado vi que una araña pequeña mataba las moscas y ayer en el baño, vi lo que os voy a decir.

Junto al pozo había varias tarántulas. De pronto, se oye una avispa alrededor y yo creí que me iba a morder, pero se va hacia el tejido de la tarántula más gorda y ésta que la vio, de pronto se tira de cabeza y se esconde en una rama. La avispa entonces empieza a volar haciendo más ruido y con mucha velocidad. Al fin la descubre la araña, se precipita al suelo para esconderse entre la hierba y el arbusto.

Entonces, la avispa, también se tira de cabeza, pero por el otro lado de la mata.

Yo digo: ya no reñirán porque la avispa se ha parado muy lejos.

Y, de pronto, veo corriendo a la araña y detrás la avispa que la persigue muy furiosa... Al fin, la alcanza y... ¡horror! La lucha ha sido corta. Aquella araña tan grande ha muerto en dos segundos y la avispa se marcha volando a gran velocidad.

Y ahora digo: ¿Por qué la ha muerto? Pues, ¿no se escapaba siempre ella?.

Cointa Omella (10 años)

Cuando estaba en casa me gustaba disfrutar de mis hijos; los subía a caballito, les cantaba canciones de palmas, les enseñaba juegos... Mercedes se quejaba a veces y decía que yo era un hijo más porque jugaba con ellos y armaba la misma bulla. Pero me sentía feliz viendo cómo disfrutaban y se reían conmigo.

En la Escuela, sin embargo, era muy diferente; todos ellos sabían que una cosa era el padre y otra muy distinta, el Maestro. Allí eran tratados con mayor severidad que los demás, pues precisamente porque eran las hijas y el hijo del Maestro, debían de dar ejemplo y ser los más respetuosos y los más aplicados, pues sabían que a don Simeón no le gustaban los holgazanes. En la Escuela no se jugaba, allí íbamos todos a trabajar (el Maestro, el primero) para conseguir ser hombres y mujeres de provecho.

Por vacaciones de Navidad, la venida de los Reyes Magos era esperada en nuestra casa con gran ilusión. Mientras estuvimos todos juntos, las niñas y el niño eran tan pequeños que creían a pie juntillas en ellos y lo primero que hacíamos, con todo el interés del mundo y con gran solemnidad, era la carta a sus Majestades solicitando regalos. Cada uno

confeccionaba o me dictaba su propia lista con la esperanza de ser escuchado.

La noche señalada preparábamos la cebada y el agua para que los animales de los Reyes pudiesen seguir su viaje y para que viesen que cumplíamos con nuestra parte del rito. Después, sin ruido, pero con el corazón encogido por la emoción, se dormían ilusionados, esperando ver sus regalos al día siguiente.

Los Reyes eran generosos pero no despilfarradores, por eso traían siempre regalos para todos, pero no todos los que se habían pedido, pues debían dejar también para los otros niños.

Celebrábamos los santos y los cumpleaños de manera especial. Siempre había un detalle para cada celebración, aunque fuese pequeño. Recuerdo que para el santo de Mercedes les preparaba unas poesías para que las recitasen de memoria. Era un secreto que debíamos guardar entre ellos y yo hasta el día señalado. Pero no eran capaces de aguantarse. La impaciencia propia de su temprana edad les hacía recitar sus poesías a la mamá antes de tiempo. Y entonces, el secreto era entre ellos y la mamá: papá no debía enterarse de que mamá ya había escuchado las poesías de felicitación varias veces antes del momento solemne de la celebración.

Me encantaba verles ilusionados y felices. Cuando más adelante tuve que viajar a menudo por cuestiones de trabajo y para asistir a reuniones del sindicato, siempre les traía regalos a todos ellos. Y guardaba para cada uno una historia diferente.

El nacimiento de Luis, nuestro único hijo, vino a colmar nuestra alegría, pues ya era hora de que viniese un varón después de cuatro niñas: Humbelina, Zoé, Cointa y Manolita.

La más pequeñita de todos, Marité, llegó en febrero de 1936, el día de Santa Águeda, pero la pobre tuvo mala suerte, pues sólo pudimos estar unos cinco meses juntos y, al ser la pequeña, habría de sufrir más que ninguno las consecuencias de la guerra y de la postguerra.

Abracé la causa de los más débiles

Y precisamente por las circunstancias que rodeaban a mi persona (Maestro, casado con la hija de una casa bien, me gustaban la caza y la pesca, la vida familiar...) yo estaba destinado, quizás, a ser lo que se dice, una de las fuerzas vivas del lugar, defensor de los valores y de los poderes establecidos. Pero la situación política y económica de la población en general era bastante precaria, el caciquismo dominaba en las zonas rurales, se compraban los votos de la gente con engaños, había un gran analfabetismo y el país se encontraba muy atrasado en todos los niveles. Ante este panorama, yo no podía ponerme en el lado de los que deseaban perpetuarse en el poder a costa de negar los más elementales derechos a la gente trabajadora, pues mi compromiso social y mi sensibilidad hacia los desfavorecidos no me lo permitían. Por eso abracé la causa de los más débiles, aún a sabiendas de que era la elección más incómoda, la que me acarrearía más dolores de cabeza.

PARA UNA LIFARA

Mi padre ha servido muchos años en casa de Borderías, al igual que mi abuelo.

Antes iba la carne muy barata, pero los jornales muy bajos. Mi padre, de mozo mayor, cobraba setenta céntimos diarios y un obrero de azada, lo mismo.

Los pobres aún eran más pobres que ahora, pues si te quieres comer un pollo, te lo comes, pero antes, solamente alguna sardina. Sólo comían bien los días de las votaciones.

Ocho días antes de la votación, los ricos pagaban café, copa y puro todas las noches. El víspera, cada uno bebía lo que quería y al otro día, una lifara de carne.

Después de bien comidos y bebidos se iba por las calles a cantar a los contrarios.

Los amos también hacían su merienda aparte, pero mejor. Ellos se iban a dormir o se quedaban jugando al dinero, las dueñas y las hijas se hacían natilla y chocolate.

En cada casa había un viejo de confianza que alternaba con amos y dueñas, les llevaba las noticias del día y distraía a las hijas contando cuentos. Los demás no tenían otra lifara que la de las votaciones.

Así que algunos querían comer bien y por las noches se dedicaban a robar ovejas y corderos.

Una vez estaba mi padre en la Sierra con el ganado. A media noche llamaron en la puerta del corral y mi padre estaba solo.

—¡Trus, trus!

—¿Quién llama?

—Dos hombres que nos hemos perdido. Abre y no tengas miedo.

Se asomó por el agujero y llevaban dos burros. Cogió su pistola, levantó los gatillos y abrió.

—Mira, mesache, con tú no queremos nada, pero danos una borrega pa cada uno y en paz.

—Yo no mando en ellas, que son del amo.

—Le ices que se te las ha comio o lobo.

—Déjenme estar, que no puedo hacer eso.

—Pues, ¡vamos a matarlo!

—¡Como se acerquen los abraso!

Pero, por si las moscas, al mismo tiempo que les apuntaba, se entró al corral y cerró con llave.

¡Qué poco dormiría mi padre aquella noche!

José M^a Alagón (12 años).

Al poco tiempo de estar en el pueblo organicé unas clases nocturnas, de diez a doce de la noche, para todas aquellas personas analfabetas que estuvieran dispuestas a dejar de serlo. Eran gentes que no habían tenido la oportunidad de ir a la Escuela o que asistieron durante muy poco tiempo. Las casas tenían muchas necesidades y el trabajo infantil era muy frecuente, ya que en muchos casos no se disponía ni de lo más

elemental para comer. Muchas de estas personas poseían una inteligencia natural muy alta, que les permitía defenderse bien en la vida y desarrollar su trabajo de la mejor manera, pero con unos sueldos de miseria. Algunos eran pastores que estaban toda la semana en la dula con el ganado y sólo podían asistir un día a clase.

Mi hija Manolita me comentó alguna vez en tono de reproche que por qué daba clases a esos señores tan mayores. Le sabía mal que le robasen algunas de las horas que podía estar con su padre. Pero yo le contestaba que me sentía con la obligación moral de hacerlo; no podía permitir que hubiese gente analfabeta por falta de medios. Y ella lo comprendía también así.

La España de aquellos momentos necesitaba gentes que la impulsaran hacia delante y no hacia atrás, como estaba sucediendo con los gobiernos de la monarquía. Pero la resistencia al cambio era muy fuerte y sus represalias podían ser muy peligrosas.

Quienes son esas señoras
que tan enlutadas van.
Son la esposa de García
y la madre de Galán.¹⁵

Salieron de Jaca con la esperanza de encontrar los apoyos necesarios para que triunfase la revolución, pero el tiempo no les fue propicio; ni el tiempo atmosférico (caía una persistente lluvia) ni el político, pues mucha gente que estaba comprometida se volvió atrás en el último momento.

El camino hacia la capital, Huesca, se desarrolló con lentitud, pues las noticias eran contradictorias y se hizo necesario avanzar con precauciones.

“Era noche cerrada cuando la columna llegó a Ayerbe, localidad de vieja tradición republicana. Los habitantes ofrecieron víveres a la tropa y cincuenta voluntarios se unieron a la columna. A la una y media de la

madrugada, bajo una lluvia helada, la columna reanudó su marcha: estaban a 22 kilómetros de Huesca.

A esa misma hora llegaban a esa ciudad fuerzas militares enviadas desde Zaragoza, que el general Dolla dispuso en las alturas próximas al santuario de Cillas”.¹⁶

La acción de los sublevados de Jaca generó grandes expectativas en todos nosotros; es decir, en todos aquellos que creíamos que el país necesitaba un cambio urgente, que la sociedad española no tenía salida con el régimen dictatorial y monárquico. Era el momento de proclamar la República. Yo me sentí identificado con los sublevados y les di mi apoyo. El compañero Ramón Acín, que después participaría activamente en el Congreso de la pedagogía Freinet celebrado en 1935, actuó como uno de los máximos responsables de la revolución en Huesca, pues no en vano era amigo íntimo de Fermín Galán.¹⁷

Pero la realidad nos cayó encima como una losa. Fue tan desmesurada la reacción del ejército gubernamental, que esperaba emboscado a las puertas de la ciudad, que daba la sensación de que querían matar a todos los hombres que salieron de Jaca.

“Amanecía cuando la columna republicana divisó el santuario y las casas cercanas. El servicio de descubierta señaló que había allí tropas ocupando los montículos. Se envió, como parlamentarios, a los capitanes García Hernández y Salinas, que no debían regresar, pues fueron hechos prisioneros. Las ametralladoras gubernamentales comenzaron a disparar. No había opción; las fuerzas se desplegaron en guerrilla. La lucha era desigual; el fuego duró desde las siete y media hasta las nueve de la mañana; al final, las fuerzas de Galán se desorganizaron, las municiones se agotaron (habían huido los camiones de la cartuchería), y eran ya sesenta las bajas. El capitán Gallo intentó contener la desbandada, pero Galán dio orden de alto el fuego. Siguieron disparando, sin embargo, los gubernamentales y, a las diez de la mañana, lanzaron el escuadrón de Castillejos en persecución de los fugitivos. No obstante, el capitán Gallo organizó la retirada de un pequeño núcleo hacia Ayerbe, que se entregó, por la tarde, en correcta formación.

Galán marchó en el estribo de un camión hasta la pequeña localidad de Biscarrués. Pudo huir tranquilamente y pasar la frontera, pero creyó

que su deber era entregarse y salvar así otras vidas. Y se entregó al alcalde de ese pueblecito”.¹⁸

“A la entrada de Biscarrués, Galán decidió entregarse. Sus compañeros intentaron disuadirlo, pero éste les contestó: “Para marcharme yo tendrían que perdonarme los muertos y no pueden hacerlo; tendríais que perdonarme vosotros, que sin duda me habéis perdonado ya; pero tendría que perdonarme yo mismo que no me perdonaría nunca...”.¹⁹

Las fuerzas reaccionarias no estaban dispuestas a correr riesgos y por eso la represión fue brutal: Galán y García Hernández fusilados tras un Consejo de Guerra sumarísimo. De nada sirvieron los intentos de la oposición para evitar las ejecuciones. Ni el general Berenguer, ni el Gobierno, ni la Iglesia, tuvieron ningún interés por evitarlas.

Sin embargo, el ejemplo de valentía y compañerismo que dio Galán al entregarse voluntariamente y la desproporción en el castigo, crearon un sentimiento generalizado de simpatía hacia él y los demás sublevados que habría de convertirlos en mártires de la República.

El 14 de diciembre de 1930
 mataron dos capitanes
 en el polvorín de Huesca.
 El uno era García Hernández
 el otro, Fermín Galán.
 Los juzgaron los cobardes
 que se volvieron atrás.
 Cuando salieron de Jaca,
 salieron bien confiados
 que por todos los de Huesca
 iban a ser ayudados.
 Pero el remedio fue otro,
 cuando llegaron a Cillas
 la artillería esperaba.
 Cuando los vieron venir
 los reciben con descargas.
 Unos caían heridos, otros
 muertos se quedaban

y otros que cogían presos
 hacia Huesca los bajaban.
 Hasta el general Lasheras
 que complicado se hallaba
 marchaba hacia los rebeldes
 con su cobardía en cara.
 Pero un disparo rebelde
 que al general alcanzó
 para que sirva de recuerdo
 a todo aquel que es traidor.
 Ya les leen la sentencia
 ya los van a fusilar
 y todo el pueblo de Huesca
 no supieron protestar. ²⁰

Fue una carnicería innecesaria, tanto el ensañamiento durante el enfrentamiento armado como el fusilamiento sumarísimo. Quisieron dar una lección ejemplar, pero lo único que consiguieron fue aumentar el bando de los que deseábamos un cambio radical en la política española.

Yo creo que fue la revolución de Jaca lo que me hizo tomar partido definitivamente por la República. Y también fue a raíz de este suceso que mis relaciones con la Iglesia se enfriaron hasta el punto de dejar de asistir a misa, aún siendo el Maestro.

Las elecciones de 1931 con la proclamación de la República, vinieron a darnos la razón a todos los que deseábamos la modernización del país. Fueron unos años de trabajo ilusionado, de mejoras sustanciales en la enseñanza española. Los primeros gobiernos republicanos impulsaron grandemente la educación y la cultura destinando bastante presupuesto a la construcción de nuevas Escuelas y a la dotación de material escolar, de bibliotecas, etc. Los Maestros nos sentimos mayoritariamente comprometidos con la República, unos de forma más activa que otros, claro. Yo, personalmente, me identifiqué totalmente con las mejoras que se llevaron a cabo y participé activamente, tanto desde la Escuela, como desde mi actividad como fundador de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza del sindicato socialista (FETE) en la provincia.

En el pueblo, aparte de ser un Maestro preocupado y entregado a mis alumnos, daba charlas en el Centro Radical Republicano Socialista y recuerdo también que algunas veces nos encontrábamos unos cuantos en el taller de Antonio, el carretero, para comentar y valorar los acontecimientos que sucedían en el país.

Era nuestro granito de arena, nuestra modesta contribución para que la República se consolidase. Pero las derechas no estaban dispuestas a ceder ni un ápice de su poder; un poder que venían ejerciendo desde siempre.

¡Antes de que sea demasiado tarde!

El país se encontraba en un callejón sin salida. Las derechas llevaban meses conspirando para derrocar al Gobierno de la República y aprovechaban todas las ocasiones de que disponían para crear alarma social. Los trabajadores, impacientes, exigían cada vez más medidas para controlar el poder de los patronos; el ejército y la iglesia también conspiraban en contra del Gobierno. Todos sabíamos que se estaba preparando algo gordo, que las fuerzas reaccionarias buscaban la manera de acabar violentamente con la República. En nuestras reuniones del sindicato y del Centro Republicano lo dábamos como seguro y cualquier conflicto, cualquier enfrentamiento podría ser utilizado como excusa para que la mecha prendiese.²¹

“El domingo 12 de julio de 1936, por la tarde, fue asesinado a tiros por un pelotón de cuatro falangistas, el teniente de Asalto José del Castillo, miembro destacado de la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) e instructor de la milicia de la Juventud Socialista. Sus camaradas decidieron en cuestión de horas hacer una venganza espectacular. Sin tener el cuenta ningún partido político o programa, y

sin reflexionar en las grandes repercusiones de su acto, decidieron asesinar a un jefe derechista importante.

Aquella noche, cuando los guardias de asalto amigos de Castillo partieron para matar a un prominente político derechista, buscaron primero a Antonio Goicoechea, jefe de Renovación Española, y al no encontrarlo, fueron en busca de Gil Robles, que estaba en Biarritz pasando el fin de semana. Entonces se trasladaron al departamento de Calvo Sotelo en la calle de Velázquez”.²²

Y quiso la fatalidad que lo encontrasen en casa. A la mañana siguiente, apareció el cadáver de Calvo Sotelo, asesinado aquella misma noche después de haber sido detenido por guardias de Asalto, a las órdenes de un capitán de la Guardia Civil.

Yo siempre consideré que el asesinato de Calvo Sotelo había sido un gran error, puesto que el suceso daba alas a los conspiradores que, como ya he dicho, aprovechaban cualquier suceso grave para culpar al Gobierno de la República de todos los males.

Una vez conocidas las dos muertes, pero sobre todo la de Calvo Sotelo, el clima de convivencia se deterioró de tal manera entre los dos bandos, que la tensión iba en aumento. Todos sabíamos que la suerte estaba echada y que ahora sólo faltaba esperar el estallido de la violencia.

Y, efectivamente, así fue. Entre el 17 y el 18 de julio, parte del ejército se sublevó contra la República. Se creó una enorme confusión en todo el país y comenzaron a correr noticias muy alarmantes; al parecer se estaban llevando a cabo represalias sangrientas en ambos lados. Huesca quedó del lado de los sublevados y yo empecé a temer por mi seguridad y la de mi familia. No sabía qué determinación tomar.

Una tarde, cuando volvía de dar un paseo, al pasar por delante de la iglesia, Don Mariano, el cura, me salió al encuentro.

—¡Buenas tardes, don Simeón!

—¡Buenas tardes, padre! ¿Qué se le ofrece?

—Pues verá usted, le supongo enterado de los últimos y graves acontecimientos acaecidos en el país.

–Si, padre, lo he escuchado en la radio y pienso que estamos metidos en un callejón sin salida. Desde que mataron a Calvo Sotelo estaba claro que el ejército y las derechas iban a ir a por todas. Hacía tiempo ya que venían conspirando contra el Gobierno²³.

–Tiene usted razón; y aunque ya sabe que yo, por mi condición de sacerdote, no puedo estar de acuerdo con un Gobierno que se proclama laico y que tan mal concepto tiene de la iglesia y de sus servidores, entre los cuales me encuentro, tampoco puedo estar de acuerdo en que las cosas de la política se arreglen a tiros. Sabe Dios las desgracias que nos traerá esta tragedia. Pero no he venido a hablar con usted para discutir sobre ese tema, sino porque me preocupa su seguridad.

–¿Mi seguridad? ¿Por qué, padre, si yo no he hecho mal a nadie?

–Eso ya lo sé, y aunque a raíz de los sucesos de Jaca, en el año 30, dejó de asistir a la iglesia y se negó a impartir formación religiosa a los niños de la Escuela, estoy convencido que no ha hecho daño a nadie, al menos conscientemente. Me lo demuestra su trayectoria como persona, el que no se oponga a que su familia asista a los oficios religiosos y las limosnas que puntualmente nos envía.

–Entonces, ¿qué puedo temer, don Mariano?

–No se engañe usted, don Simeón. En los últimos tiempos se ha significado usted mucho, ha viajado para participar en mítines y reuniones del sindicato socialista, ha dado charlas revolucionarias en el Centro Republicano, ha participado en tertulias en las que ha dado opiniones de tipo izquierdista... En fin, usted sabe mejor que yo que tengo razón y que su persona corre grave peligro. Yo le aconsejo que considere muy seriamente la posibilidad de marchar del pueblo durante una temporada para ponerse a salvo.

–¿Pero hombre de Dios! ¿Cómo me puede usted decir eso? ¿Y mi familia?

–Si se lo digo es porque conozco la situación y porque no le deseo nada malo. No me pregunte por qué, pero estoy en condiciones de asegurarle que, de seguir aquí, su vida corre mucho peligro; hay gente en el pueblo y fuera de él que se han sentido atacados por usted y por las ideas que ha ido pregonando; gentes que le acusan de sembrar la cizaña entre los

trabajadores del campo, entre los jornaleros, entre la gente honrada y trabajadora que nunca ha tenido ideas políticas ni Cristo que lo fundó. Dicen que usted y sus ideas han envenenado a mucha gente sencilla y eso no se lo perdonan. Vendrán a buscarlo y si lo encuentran, lo matarán. Y respecto a su familia, yo creo que siendo su mujer del pueblo y de la casa que es, nadie se atreverá a molestarla. Sus hijos quedarán seguros con ella. Pero usted, don Simeón, no puede exponerse a quedarse.

—Lo único que yo he hecho ha sido abrir los ojos a esa pobre gente trabajadora, a esos esclavos del siglo XX, que trabajando de sol a sol como auténticos animales, sólo reciben caridad de sus patronos. España vive todavía en la Edad Media, los señores feudales están extendidos por todo el campo español y son los responsables de la incultura, de la falta de medios de la población, del atraso endémico en que se encuentra el país. Desde luego que es necesaria una revolución, algo que nos lleve por fin a la consecución de una vida digna para los trabajadores y al ejercicio de los derechos para todos los ciudadanos.

—Mi querido amigo. Ya hemos discutido otras veces sobre estos temas y sabe perfectamente que, si no en la forma, sí que estoy bastante de acuerdo con usted en el fondo, pero ahora de lo que se trata es de salvar su propia vida. Se lo vuelvo a decir y quiero que lo reflexione seriamente: Debe usted marcharse, al menos durante algunos días; después, cuando esto se acabe, ya veremos lo que le conviene más a usted y a su familia. Pero ahora debe marcharse antes de que vengan a matarlo. Yo ya le he avisado. ¡No me gustaría, por nada del mundo, tener que officiar en su funeral.

—Y yo se lo agradezco, don Mariano; pero no creo que deba yo marchar dejando sola a mi familia; nunca me podría perdonar que les pasase algo a mi mujer y a mis hijos. ¡Son todos tan pequeños!

—¡Su familia no corre, seguramente, ningún peligro, don Simeón! Su mujer tiene la casa de su madre y ya sabe que su hermano Alfonso está muy bien considerado por la gente de derechas. Es usted el que debe marchar porque es a usted al que vendrán a buscar. Se lo digo una vez más: ¡márchese antes de que sea demasiado tarde!

La partida

—¡Al paso, al paso, al paso; al trote, al trote, al trote; al galope, al galope, al galope!

—¡Yo también quiero subir a caballito, padre! —reclamaba la pequeña Manolita—, mientras Luisito era transportado por mi en una carrera cada vez más acelerada por toda la casa. Yo era un padre que, ante la presencia de mis hijos, olvidaba cualquier preocupación y les dedicaba todos los momentos que podía.

—¡Estoy bien arreglada! —se quejaba Mercedes. ¡En vez de seis hijos, tengo siete, porque vuestro padre parece uno más cuando estamos en casa! ¡Es más niño que todos vosotros juntos!

—¡Deja, mujer, no ves que cuando estamos en la Escuela tengo que tratarlos con más severidad, si cabe, que a los demás! Y si cuentas el tiempo que paso fuera de casa con otros asuntos, la verdad es que me queda poco tiempo para poder disfrutar de mis hijos²⁴.

—¡Sí, ya sé, Simeón; pero es que ya es tarde y si los desvelas no querrán ir a la cama. ¡Venga, niñas, despediros de vuestro padre! ¡Y tú, Luisito, dale también un beso a tu padre y las buenas noches!

Después de que todos los hijos del matrimonio estuvieran en la cama, incluida la pequeñita Marité, que todavía tomaba el pecho, Mercedes se dirigió a mi con aire de preocupación.

—Simeón, debes de hacer algo rápidamente, antes de que sea demasiado tarde. Cointa me ha dicho que ayer os oyó hablar a don Mariano y a ti de la situación política y que te aconsejaba marchar por tu seguridad. La niña está muy asustada porque tiene miedo de que te pueda pasar algo malo. Desde que se produjo el alzamiento de los militares el país está enloquecido y nadie está seguro; hoy mismo, el cura me ha pedido que hable yo contigo para que te vayas del pueblo antes de que vengan a buscarte. Y ya sabes que don Mariano está bien informado de las cosas.

–¡No seas exagerada, mujer!, la situación es preocupante, pero yo no creo que vaya a venir nadie a buscarme para matarme; primero, porque yo no he hecho daño a nadie, y en segundo lugar, porque no creo ser tan importante como para que me consideren un enemigo a eliminar.

–Esta misma tarde, mi hermano Alfonso ha venido para decirme también que te prevenga, que hay gente que te tiene ganas...

–¡Tu hermano, ya sabes lo que yo pienso de tu hermano y de esa familia de beatos y beatas que tienes!

–¡Por favor, Simeón! ¡Por encima de vuestras diferencias políticas, no deja de ser mi familia! Puede que no les guste, pero tú eres mi marido y nuestros hijos llevan también su sangre. Ellos no desean que te suceda nada malo, aunque solo sea para que yo no me vea sola con todos nuestros hijos auestas. Y en lo de beatos y beatas, ya sabes que en tu familia tampoco faltan...

–¡Mujer, yo no puedo irme y dejarte sola. No me lo perdonaría nunca si os pasase algo en mi ausencia. Además, nadie del pueblo se atreverá a levantar un dedo contra nosotros, pues la mayoría me quiere y me respeta!

–Sí, Simeón, eso es cierto; nadie del pueblo se atreverá a hacernos daño, pero vendrán a por ti de fuera, seguramente de Huesca, ¡y esos no te respetarán! Tú eres para ellos un enemigo político, un demonio, un envenenador de conciencias. Vendrán a por ti sin contemplaciones.

–Está bien, mujer; te prometo que lo pensaré, pero no hay que precipitarse; además, estoy esperando a ver lo que deciden mis compañeros del sindicato.

–¡No hay nada que pensar, Simeón, mañana puede ser demasiado tarde!

La frase queda en el aire mientras me levanto y me dirijo hacia la radio. Deseo escuchar las últimas noticias antes de tomar una decisión definitiva que puede ser vital para el rumbo de nuestras vidas. Pero en ese momento se oye el ruido del motor de un coche en el silencio de la noche, un coche que para en la puerta de la Escuela (vivimos en el mismo edificio de la Escuela, el cual tiene dos plantas: planta baja,

primera, en la que se encuentra la Escuela, y segunda, donde está la vivienda).

–¡Un coche, quién podrá ser a estas horas de la noche!

–¡Tranquila, mujer, voy a mirar!

–¡Pom, pom! –llaman a la puerta.

–¡Simeón, baja, Simeón, somos nosotros!

–Son dos compañeros de Huesca. Voy a bajar a ver qué quieren.

–¡Ay, Dios mío, algo grave debe pasar para que vengan a estas horas!

–Ve a ver que no se despierten los niños, mientras yo bajo.

Una vez abajo, abro la puerta y me dirijo a ellos:

–Hola, buenas noches. ¿Qué sucede? ¿Qué se os ofrece a estas horas?

–¡Simeón, la situación es muy grave y no hay tiempo que perder! ¡En Huesca y otros lugares se han formado grupos de pistoleros; han hecho listas de personas significadas y están organizando batidas para apresarlas y matarlas! Como sabes, el alzamiento no ha triunfado, pero el país ha quedado dividido y la guerra civil es un hecho. Sabemos que estás en las listas y que vendrán a por ti.

–Pero, ¿no os dais cuenta de lo que estáis diciendo? ¿Cómo voy a dejar sola a mi mujer y mis hijos? No puedo marchar sin ellos. No me perdonaría que les pasase algo en mi ausencia.

–Pero Simeón, sé razonable, la situación es muy delicada. Huesca está en manos de los sublevados y hay vigilancia en las carreteras principales. Llevar a la familia es una temeridad. Ellos están mejor aquí, pues nada tienen en su contra; además, la familia de tu mujer los protegerá; pero a ti te la tienen jurada y si te encuentran no te salvarás. La información que tenemos es de fiar. Mañana, pasado, incluso esta misma noche se pueden presentar para empezar la limpieza, que dicen ellos. ¡Tienes que marchar esta misma noche!

–Pero, ¿tan grave está la situación?

–Simeón, de verdad, no hay discusión que valga, es cuestión de vida o muerte.

–¡Hay que ver a dónde nos ha llevado la cerrazón y la intransigencia del caciquismo y del capital! ¡Quién sabe la sangre que costará esto!

–Ya sabes, Simeón; esta gente no tiene entrañas y si ven peligrar sus privilegios son capaces de actuar como alimañas. Por eso no hay tiempo que perder; tenemos que salvar a nuestros mejores hombres y tú eres uno de ellos.

–¡Está bien, está bien! Si no hay otra solución... Subiré ahora mismo a casa, cogeré lo más imprescindible, me despediré de mi familia y bajaré enseguida.

–Simeón, recuerda lo que te hemos dicho, te esperamos en el coche.

De nuevo en la vivienda y absolutamente desconcertado por el rumbo que están tomando las cosas, hablo con Mercedes:

–¡Tenías razón, Mercedes! La situación es demasiado grave para quedarme. Según mis compañeros es cuestión de vida o muerte. Debo marchar esta misma noche. Prepara lo más necesario, como cuando voy otras veces de viaje; yo, mientras, me despediré de las niñas y de Luisito.

–¡Ay qué desgracia, Dios mío! ¿Por qué no será posible que los hombres vivan sin matarse los unos a los otros? ¿Acaso no somos todos hijos de Dios?

–Si Dios no permitiera esas desigualdades tan grandes, no pasarían estas cosas. Los que todo lo tienen, cada vez quieren tener más y no dejan ni las migajas para los pobres. Y ahora que el pueblo exige justicia y que estamos luchando por conseguir una sociedad más justa, como ven peligrar sus privilegios, se ponen de acuerdo y envían a sus perros de presa contra nosotros. Ese Dios que tú invocas no debería permitirlo.

–Todo eso es cierto, esposo mío, pero ahora lo único que yo veo es que mi familia se ve obligada a partirse, que mi marido, el hombre a quien más quiero en este mundo, tiene que marchar para que no lo maten. ¡Y sabe Dios si volveremos a vernos nunca más todos juntos! (Mercedes no puede contener el llanto).

–¡Mujer, no llores, que me partes el corazón! Hemos de ser fuertes para no alarmar a nuestros hijos. Me despediré de ellos como si fuera uno de mis viajes de fin de semana a Barcelona.

Entro en el dormitorio de los hijos con la intención de despertarlos, pero ellos ya están despiertos...

–Hijos míos, tengo que marchar. Voy a Barcelona con unos amigos que han venido a buscarme. Pero, ¿qué os pasa? ¿Por qué lloráis? ¡No quiero lágrimas en esta casa! Sólo marchó por unos días y, a la vuelta, como siempre, os traeré algunos regalos. ¡Ya veréis, no me olvidaré de ninguno! ¡Humbelina, Zoé, Cointa, Luisito, Manolita, dadme un beso y un abrazo muy fuerte!

Uno a uno fueron despidiéndose de mi, los besé y les dediqué palabras tranquilizadoras; pero a pesar de mis palabras yo comprendí que ellos intuían que aquella no era una despedida normal, que algo grave estaba pasando, algo que marcaría sus vidas para siempre. Sin embargo, eran todos tan pequeños que preferí no explicarles el verdadero alcance de la situación. Quizás más adelante, cuando todo volviese a la normalidad, podríamos recordar estos momentos y explicarles la realidad.

Y fue en aquel momento, cuando los dejé en la habitación y cerré la puerta para recoger mis cosas y marchar, cuando comprendí que quizá era la última vez que veía a mis hijos, pues dada la situación, me podían matar en cualquier sitio. Y sentí unos enormes deseos de volver con ellos, de abrazarlos y de permanecer a su lado; pero la voz de Mercedes me hizo volver a la cordura.

–Ya está todo listo Simeón. Ten mucho cuidado.

–Mercedes, ¿recuerdas cuando te vi en el balcón de tu casa aquella tarde? Yo te dije: ¡Jamás había visto una rosa tan hermosa en medio de tantas flores!

–Claro que lo recuerdo. Cuando te oí decir aquello, pensé: ¡Qué tonto, este hombre!

–Mercedes, quiero que sepas, que pase lo que pase, siempre te llevaré en mi corazón. A ti y a nuestros hijos.

–Gracias, esposo mío. Te estaremos esperando siempre.

No había ya lugar para las palabras. Los dos sabíamos que aquella podía ser la última vez, el último adiós. Por eso, después de darnos un último abrazo, nos despedimos con los ojos empañados en lágrimas. Seguidamente bajé al encuentro de mis compañeros y, al poco rato, el motor del coche se puso en marcha y nos alejamos hacia un lugar que me indicaron los compañeros, pero del que mi familia no sabía nada.

A los dos días de mi partida y una vez en el lugar de destino, me notificaron que un pastor que simpatizaba con nosotros había de pasar por Plasencia conduciendo ganado. Hablé con él y le di el reloj y el anillo que me regaló Mercedes cuando nos casamos para que se los llevase como señal de que estaba bien y en lugar seguro.

El terror

A los cuatro días de la partida de Simeón, alguien llamó a la puerta de la Escuela:

–¿Mercedes Omella?

–Sí, soy yo, ¿qué desea?

–Verá. Me envía su marido. Me ha encargado que le haga entrega de este anillo y este reloj como prueba de que se encuentra sano y salvo. Pero no puedo decirle nada más, por su propia seguridad.

–¡Gracias, muchas gracias, no sabe cómo se lo agradezco! Pero, pase usted y tome algo para refrescarse.

–De ninguna manera. No conviene que nadie sepa que le he traído estas pruebas. Ya sabe cómo están las cosas y los peligros que corremos todos. Lo importante es que sepa que su marido está bien. Otra cosa que me ha

dicho es que estén atentos a la radio, porque siempre que pueda les irá enviando mensajes para que se tranquilicen y sepan que está vivo.

Después de la consiguiente confusión de los primeros días, estaba claro que el país se hallaba en guerra civil. Huesca quedó en manos de los sublevados y el ayuntamiento de Plasencia, que era de izquierdas desde las últimas elecciones, quedó sin gobierno, pues la vida de los concejales elegidos estaba en peligro y se escondieron en sus casas o por el monte.

Grupos de pistoleros se dedicaban a visitar los pueblos donde habían ganado las izquierdas o había gente muy significada, para asesinar a dichas personas.

En Plasencia del Monte se nombró un nuevo ayuntamiento con Alfonso Santa Fé como alcalde, el hermano de Mercedes, la mujer de Simeón. Este hecho vino a confirmar los argumentos de los que aconsejaron al Maestro que se fuera solo, pues la familia estaría más segura en el pueblo.

Pero la guerra desata los odios, despierta las envidias guardadas en la parte oscura del alma y convierte a las personas en alimañas; entonces los asesinos aprovechan su momento.

Llegaron a media noche, entre las doce y la una.

—¡Pom, pom, pom, abran la puerta inmediatamente!

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué andan buscando a estas horas? —increpó Mercedes con el corazón en un puño, desde la ventana de su habitación.

—¡Somos la autoridad! ¡Dígale a su marido que baje ahora mismo o tiramos la puerta abajo!

—Mi marido no se encuentra en casa. Marchó de viaje hace ya varios días y no tenemos noticias suyas ni sabemos a donde fue.

—¡Pues baje usted y abra la puerta antes de que la tiremos nosotros y nos liemos a tiros!

—Espere que me vista por lo menos, que estaba ya en la cama.

—¡Tiene un minuto para vestirse y bajar!

En el piso se arma un revuelo impresionante. Mercedes intenta calmar a sus hijos que no saben lo que pasa, pero tienen miedo de los golpes y las voces y piensan que algo grave está a punto de suceder. Los deja a todos en la misma habitación y les dice que no se muevan de allí. A continuación, baja corriendo las escaleras y abre la puerta.

—Pero, ¿qué quieren ustedes? ¡Mi marido no está en casa ni tampoco sé donde se encuentra ahora!

Afuera hay cinco o seis matones armados con pistolas y fusiles. Uno de ellos, el que lleva la voz cantante, se dirige a la mujer con gran desprecio:

—Con que no está su marido, ¿eh? ¡Quítese de la puerta y deje paso! A ver, vosotros, entrad y registrad toda la casa, que no quede ni un rincón sin mirar.

Entraron como perros rastreadores buscando por toda la casa. En una habitación al lado de la entrada se encontraban los dos perros de caza que con el ruido se habían puesto a ladrar. Dos disparos de pistola acabaron con ellos. Era la prueba definitiva de cuáles eran las intenciones del grupo: venían a matar.

Después de dejar la casa y la Escuela patas arriba, los salvajes bajaron con las manos vacías.

—Nada, que el pájaro ha volado. Hemos mirado hasta debajo de las baldosas.

—¡Mecagüen satanás! ¡Mal rayo lo parta! ¿Dónde estará ese comunista? ¡Usted, dígame ahora mismo donde se encuentra su marido o le pego un tiro aquí mismo!

—Señor, le juro que no lo sé. Marcho hace varias fechas y no sabemos nada de él. Yo estoy sola en casa con mis seis hijos, una con pocos meses a la que aún le doy el pecho; me necesitan, ¡no puede usted hacer eso!

—¿Qué no puedo hacer eso? ¡Yo puedo hacer lo que me salga de los cojones! A ver, tú —dirigiéndose a uno de los componentes del grupo—, coge esa bandera republicana que cuelga del mástil de la Escuela y tráela aquí inmediatamente.

Una vez cumplida la orden, el jefe del grupo coge la bandera y se la echa por los hombros a Mercedes, diciendo:

¡Aquí tienes, tu bandera, roja de mierda! Ahora ya podéis llevarla al camión con los demás.

Dos de los hombres, armados con pistolas, la empujan en dirección a la plaza, que se encuentra en la prolongación de la calle de la Escuela, después de una subida.

En ese momento, todos los hijos de Simeón y Mercedes, menos la pequeña, que sólo tiene cinco meses, que han sido testigos de los hechos desde una ventana del piso de arriba, bajan corriendo al ver que se llevan a su mamá, salen de casa y, llamándola a gritos, pretenden alcanzarla para ir con ella.

Pero los pistoleros se percatan y los frenan con violencia. A Luis le dan un golpe con la culata de un fusil en el pecho y lo tiran al suelo; a las niñas les apuntan con una pistola y las obligan a volver a casa. Todos quedan llorando y temiendo lo peor para su madre.

Mercedes, al oír a sus hijos, intenta volver con ellos, pero los dos guardianes la agarran con fuerza y, medio en volandas, la obligan a subir la calle hasta la plaza, donde se encuentra un camión militar. Una vez allí la meten en él y la dejan con siete u ocho personas más.

Pasados unos minutos van apareciendo más hombres armados con gente del pueblo a la que obligan a subir al camión. Uno de los grupos, al dar la novedad al que ostentaba el mando de todos ellos, comenta:

–Hemos dejado un fiambre en una de las casas registradas.

–¿Cómo ha sido?

–Nada, la madre de ese tal Latas, que se ha puesto farruca y no ha querido facilitar el paradero de su hijo. Nos ha dicho que no sabía nada y que si lo supiera tampoco nos lo diría. Y le hemos dado pasaporte.

–¡Bien hecho, así aprenderá esta gente que no nos andamos con chiquitas!

Mientras tanto, la noticia de la redada ha corrido como la pólvora por el pueblo y los más atrevidos se acercan hasta la plaza para ver el resultado de la misma. Pero la mayoría permanecen en sus casas, atemorizados.

El grupo prosigue con su macabra faena y el jefe consulta un papel que lleva en uno de los bolsillos de la camisa.

—¡A ver, vayan respondiendo a medida que los voy nombrando! —grita dirigiéndose a las personas que están dentro del camión.

Después de decir unos cuantos nombres, lo cual demuestra que había una información clara de las personas que estaban buscando, se detiene ante uno que no está todavía en el camión.

—¡Antonio el carretero! ¿Dónde está este tal Antonio? A ver, vosotros dos, ¡id a buscarlo ahora mismo a su casa!

—¿Dónde vive este sujeto? —pregunta uno de los aludidos.

Alguien les indica que su casa está enfrente de la Escuela y uno de los matones le comenta al jefe que este Antonio es uno de los amigos del Maestro.

—Sí, ya lo tengo marcado aquí con un subrayado. Conque amigo del Maestro, ¿eh? Pues venga, no perdáis tiempo y traedlo aquí enseguida.

Los dos hombres llaman a la puerta de la carretería y le conminan a salir urgentemente con amenazas. Una vez en la calle, le hacen caminar delante de ellos, apuntándole con sus armas, en dirección a la plaza.

La calle describe una pronunciada subida hasta el camión, que se encuentra en lo más alto de la plaza, pero cuando el carretero entra a la plaza, el jefe del grupo, que se encuentra delante del camión, dirigiéndose a los dos pistoleros que lo llevan custodiado, grita con rabia:

—¡Fuego con él!

Los dos hombres, algo sorprendidos, dudan durante unos segundos, mirándose entre ellos, pero el superior vuelve a gritar, esta vez con más fuerza:

—¡He dicho que fuego, cojones!

Los disparos sonaron en la noche como si fueran truenos y el hombre cayó al suelo herido de muerte.

Desde el fondo de la calle se oyeron los gritos desgarradores de su mujer que, subiendo la cuesta en una carrera desesperada, fue a caer sobre el cuerpo de su marido, ya sin vida.

Allí quedó llorando desconsoladamente mientras los asesinos partían con el camión hacia la salida del pueblo. Habían quedado con un pequeño grupo que les esperaba en el café que hay a la salida antes de emprender el viaje definitivo hasta el lugar donde pensaban llevar a los detenidos.

Entre tanto, algunas personas se habían hecho cargo de los hijos de Mercedes y Simeón devolviéndolos a su casa, desde la cual esperaban, aterrorizados, las peores noticias sobre su madre.

Alguien avisó también a Alfonso, el alcalde, hermano de Mercedes, que al enterarse de que se la llevaban también a ella, salió corriendo en persecución del camión y le dio alcance cuando llegaba al café.

Una vez hubo parado la comitiva, Alfonso se presentó como el alcalde del pueblo (es decir, como el nuevo alcalde puesto por los sublevados) y pidió hablar con el jefe de la operación.

Entraron al bar y allí intercedió para que dejaran en libertad a todos los detenidos, sobre todo teniendo en cuenta que acababan de matar ya a dos personas. Pero la tensión era muy grande. No obstante, insistió para que al menos dejaran ir a su hermana. La discusión fue bastante fuerte y prolongada, con graves amenazas por parte de los pistoleros, los cuales no estaban dispuestos a dejar en libertad a nadie.

Sin embargo, al cabo de un buen rato de estira y afloja y después de unas cuantas rondas de copas que pagó el alcalde, el capitoste habló con uno de sus hombres, el cual salió a la calle, se acercó al camión, dio instrucciones al vigilante y gritó:

—¡Mercedes Santa Fé, baje del camión y acompañeme!

La mujer bajó al suelo ayudada por un compañero de viaje temiéndose lo peor. El matón la cogió del brazo y la llevó hasta la parte trasera del café. Allí estaba su hermano Alfonso que, pasándole el brazo por encima

del hombro se la llevó rápidamente a la Escuela, donde los hijos (seis, de entre 12 años y 5 meses) lloraban desconsoladamente pensando que no la volverían a ver con vida.

Antes de dejarla, no obstante, quiso aprovechar la ocasión para cargar contra su cuñado. Era notorio que las relaciones entre ellos no eran buenas. Alfonso acusaba de rojo a Simeón y lo culpaba de haber arrastrado a Mercedes hacia causas aventureras y utópicas.

—¿Te das cuenta en qué situación te ves por culpa de ese insensato de tu marido?

—Simeón no es un insensato. Es un buen padre, un buen marido y un buen Maestro. Y si lo quieren matar no es porque haya hecho nada malo, y tú lo sabes. La culpa es de la política y del odio que le tienen algunas personas porque defiende a los más necesitados.

—Sí, tu dirás lo que quieras, pero fíjate a dónde os ha llevado con sus ideas...

—¡Mi marido es un hombre recto y cabal! ¡No es justo lo que está pasando! ¿Y qué habían hecho esos dos pobres que han matado? ¿No te das cuenta, hermano, que no se puede matar así porque sí a la gente?

—Pues claro que me doy cuenta, pero esto no lo puede parar nadie. ¿Y qué será ahora de ti y de tus hijos? ¡Nadie os querrá ayudar por miedo a las represalias! Y yo, aunque sea tu hermano, poco puedo hacer por vosotros. No olvides que soy el nuevo alcalde gracias a éstos que te querían matar y no quiero tener más problemas con ellos. Bastante trabajo me ha costado que te dejaran venir conmigo ahora.

—¡Trabajaré en lo que haga falta para sacarlos adelante!

—¡Sí, pues están las cosas como para que alguien se atreva a darte trabajo!

—Entonces, ¡Dios proveerá! Sólo te pido que si yo falto te encargues de mis hijos. Los repartís como buenamente podáis entre las dos familias; pero, ¡por Dios! No los dejéis abandonados.

–Llegado el caso se hará lo que se pueda, pero esperemos que no sea necesario nada de eso. A ti, seguramente, te dejarán ya tranquila; pero a él se la tienen jurada y lo vendrán a buscar más veces; yo lo siento por ti y por tus hijos, pero él se lo ha buscado.

–¡No digas eso, hermano, mi marido no ha hecho daño a nadie, no merece que lo traten como a un asesino!

Antes de despedirse, Alfonso le confesó a su hermana que había tenido miedo de que lo matasen también a él, pues los pistoleros estaban bastante borrachos y no cesaban de repetir que iban a matar a todos los rojos para dar una lección a la gente del pueblo.

Otros grupos visitaron otros pueblos y las redadas fueron engrosando las cárceles y los cementerios. Durante meses, el alcalde tuvo que hacerse cargo de los muertos que dejaban en la carretera, cerca de Plasencia, los diferentes grupos de matones encargados de las ejecuciones. Llegaban al ayuntamiento, le comunicaban que habían dejado unos cuantos cadáveres a la salida del pueblo y le ordenaban que se hiciera cargo de ellos.

Alfonso, con la ayuda de otras personas, iba al lugar indicado con escaleras en las que depositaban a los pobres asesinados y les llevaban al cementerio, donde los enterraban en fosas comunes.

Después volvía a su casa desesperado por la macabra tarea que se veía obligado a realizar y se quejaba amargamente mientras bebía unos tragos de vino para intentar olvidar la dura realidad:

–¡Me moriré, esto es un caos, yo no aguantaré esta guerra; me obligan a hacer de enterrador!

Y seguía bebiendo para olvidar.

Una familia rota

Volvieron más veces a Plasencia y siempre paraban en la Escuela, registraban la casa de arriba abajo y marchaban refunfuñando. Invariablemente, interrogaban y retenían a Mercedes, aunque solían dejar tranquilos a los hijos. Pero en varias ocasiones, la mayor, Zoé, también fue víctima de los interrogatorios y de las amenazas de muerte. Con sólo doce años tuvo que soportar terribles tensiones, que dejaron secuelas en su corazón, debilitándolo irreversiblemente.

Una de las veces fue especialmente violento, pues el grupo que vino no se limitó a registrar y amenazar, sino que los echaron de casa.

Llegaron diciendo que le iban a dar una buena lección al Maestro y les obligaron a salir a la calle; entraron en la Escuela removiéndolo todo, rompieron armarios y material, cogieron los libros de la biblioteca, los tiraron a la calle y les prendieron fuego: la enciclopedia, los libros de lectura y de consulta, las colecciones de insectos, la revista que imprimían los propios alumnos en la Escuela, las cajas y los tipos de las dos imprentas... En fin, prácticamente todo el material fue pisoteado, destrozado y quemado.

A Mercedes le prohibieron volver a su casa diciendo que era una propiedad del nuevo Gobierno y que no tenía derecho a ocuparla.

Esta vez su hermano, el alcalde, nada pudo hacer para evitarlo. Cogieron lo más imprescindible de todo lo que tenían y se instalaron en un cobertizo cedido por Alfonso. Los libros y la enciclopedia que tenían en el piso y que eran de propiedad particular de Simeón, quedaron allí a merced del saqueo.

Mercedes estaba desesperada; con seis hijos pequeños, uno de ellos una niña de pocos meses y sin medios para poder vivir, su situación era insostenible. O tomaba una determinación o corría el peligro de ver morir a sus hijos de necesidad y enfermedades.

Habló con su familia y con la de su marido y, aunque todos tenían miedo de las represalias, finalmente aceptaron hacerse cargo de alguno de los hijos mientras ella buscaba alguna ocupación para poder salir adelante. Durante un tiempo trabajó en el pueblo, pero no dejaban de molestarla por ser la mujer del Maestro. Cada vez que un grupo de matones venía al pueblo acababan localizándola e interrogándola para ver si decía dónde estaba su marido. Y, aunque las visitas eran cada vez más espaciadas, no dejaban de ser una amenaza para su propia vida y la de sus hijos.

Tampoco faltaba gente en el pueblo que, haciendo leña del árbol caído, culpaba al Maestro de las represalias habidas con otras personas, o hacían correr la voz de que había muerto. Más de una vez los hijos llegaban llorando a casa porque alguien les había dicho que a su padre lo habían matado en la guerra.

Prácticamente sin esperanzas ya de volver a ver a su marido con vida, decidió irse a buscar trabajo a Zaragoza. Dejó a Zoé, Manolita y la pequeña Marité con una hermana suya en Plasencia; de Luisito se encargó la madre de Simeón en Huesca y de Humbelina y Cointa se encargaron dos hermanos de Simeón, hasta que Mercedes pudiese hacerse cargo de todos o de algunos de ellos en Zaragoza.

Una vez acabada la guerra, la situación siguió igual. Siempre que podía volvía a Plasencia para ver a sus hijas; pero la pequeña, al criarse prácticamente con su tía Teresina, no reconocía a Mercedes como su madre:

—¡Tú no eres mi mamá; mi mamá es ésta! —decía enfadada con Mercedes y señalando a Teresina.

La madre se desesperaba, pero la vida estaba muy dura y era imposible alimentarlos a todos con lo poco que ganaba en Zaragoza.

Pasados unos años, después de acabada la guerra, empezó a recibir cartas de su marido a través de la Cruz Roja. Eran cartas muy censuradas, pero que probaban que Simeón estaba vivo y que deseaba reunirse con ellos. Sin embargo, en aquellos momentos, en el país no sólo era difícil salir adelante económicamente; la represión política y la censura hacían imposible el encuentro familiar. Aún a sabiendas de que difícilmente podía mantener a sus hijos, el gobierno de Franco le negaba

a Mercedes el permiso para salir de España e ir a reunirse con su marido en Francia. El regreso de Simeón al país fue totalmente desaconsejado pues había peligro de encarcelamiento y represalias contra él.

Una vez acabada la guerra, Simeón Omella había pasado a Francia, como tantos otros, para empezar el duro camino del exilio. En el país vecino fue internado en un campo de concentración, en Bacarès; pero contactó con una prima suya que vivía en Francia casada con un empresario de la Cataluña norte y lo avalaron para que pudiese salir.

Encontró trabajo en Carmaux, en las oficinas de una de las minas de carbón de dicha localidad. Tuvo posibilidades de ir a México a trabajar como Maestro, tal como había sucedido con otros exiliados entre los que se encontraban sus compañeros de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, Patricio Redondo, José de Tapia, Ramón Costa Jou y Carmen Piera, pero prefirió quedarse en Francia al no poder reunirse y viajar con su familia.

Dada su condición de Maestro trabajaba también dando clase de español y de dibujo a niños franceses (se sabe que dio clases a los hijos del farmacéutico y del comisario de la localidad). Por otro lado, su capacidad artística y creativa le permitía realizar trabajos manuales (como barcos de miniatura dentro de botellas, instrumentos trabajados en marfil, etc.) que le proporcionaban algunos ingresos extras con los que poder mantenerse y llevar una vida digna en el hotel Roux de Carmaux.

Finalmente, y tras las gestiones de su hermano Atilano, Maestro como él, abogado y adicto al régimen de Franco, Simeón y su mujer pudieron reunirse en Francia. Fue en el año 1949. Salieron de la estación de Canfrac, Mercedes, Humbelina y la pequeña Marité, que ya había dado muestras de su enfermedad y debía ser vigilada casi constantemente, pues desaparecía y le daba por escapar en una huída incontrolada hasta que la volvían a localizar. Algún médico había achacado su comportamiento a la situación que hubieron de vivir durante la Guerra Civil. También fueron a la estación, para despedirlas, Cointa y Luis. Zoé, con un puesto de trabajo en la Tudor de Zaragoza, ya estaba casada en España, lo mismo que Cointa, que tenía dos hijas, por lo que no se plantearon ir a Francia con su familia. A Luis no lo dejaron viajar porque, al ser hombre, debía cumplir primero con el servicio militar; y

Manolita, que había ingresado en un colegio de carmelitas en 1947, estaba a punto de profesar como monja y tampoco se desplazó.

Simeón esperaba en Pau; pero los trece años transcurridos desde su marcha, los sufrimientos padecidos, que transformaron físicamente al matrimonio, y el nerviosismo del momento, impidieron que se conocieran. La pequeña Marité sólo había visto a su padre en fotos y no lo podía identificar; fue Humbelina la que reconoció a su padre:

—¡Mamá, ese hombre que está ahí de pie es papá!

Fue hasta él llamándolo y, ¡por fin!, después de tantos años de sufrimiento, de incertidumbre y de espera, pudieron abrazarse y sentirse nuevamente como una familia, aunque rota, dado que sólo eran dos los que recuperaba de los seis hijos que dejó en Plasencia. Y quiso la fatalidad que nunca más se volvieran a encontrar todos juntos.

Simeón había sufrido mucho por la ausencia de noticias de su familia, por el exilio y porque la guerra había arruinado su vida; una vida llena de energía, con un futuro ciertamente optimista en el campo profesional, pues no en vano era un hombre respetado y admirado por la mayoría de sus compañeros, tanto del sindicato como del magisterio. Pero la derrota de la República lo convirtió en un fugitivo, en un perseguido más del franquismo.

Gran parte de la intelectualidad española, de los hombres y mujeres que defendieron la libertad y la justicia, que se comprometieron con la democracia, vieron truncadas sus brillantes trayectorias con la victoria del general Franco.

Cuando se volvieron a encontrar, Simeón ya no era el mismo. Aquel Maestro que “destacó siempre por su magnífico trabajo y su recia personalidad” tal como lo elogió Herminio Almendros con motivo del II Congreso de la Imprenta en la Escuela celebrado en Huesca, era ahora una persona de escasa salud y con el corazón lleno de amargura²⁵.

Y, aunque Mercedes, su mujer, no quiso entrar en demasiados detalles acerca de los sufrimientos que les tocó vivir después de la marcha de su marido de Plasencia del Monte, tampoco pudo evitar que él se enterase,

a grandes rasgos, de las penalidades y humillaciones que habían tenido que soportar.

Todo ello no hizo más que contribuir al deterioro de su ya cansado corazón, acelerando el fatal desenlace.

Humbelina encontró un trabajo en Lubers, en casa de una sobrina de Simeón, maestra y con una niña pequeña. Allí fue para cuidarla y así descargar económicamente a sus padres, pues el sueldo de Simeón no era muy alto y pasaban algunos apuros. Así vivieron durante unos meses.

El cuatro de diciembre de 1950, Simeón fue a recibir a su hija Cointa, que lo visitaba por primera vez después de catorce años de separación y esa misma noche, posiblemente como fruto de la emoción del encuentro, Simeón sufrió una embolia al corazón que lo dejó postrado en la cama y de la que ya no se recuperaría:

–He tenido como una especie de mareo muy grande, –les comentó a su mujer y a sus hijas.

Cuando el médico lo visitó y comprobó el estado en que se encontraba, le dijo que estaba gravísimo. Durante los días que permaneció en la cama intentando superar la gravedad de su enfermedad, se mantuvo animoso y en varias ocasiones le anunció a Cointa que, una vez recuperado, le explicaría lo que había hecho durante los años de separación:

–Cuando me levante te contaré muchas cosas; ya verás, es como una película todo lo que me ha pasado en estos años...

Pero la enfermedad pudo con él. Murió el 28 de diciembre sin haber podido reencontrarse con tres de sus hijos: Zoé, Luis y Manolita.

La muerte de Simeón impresionó tanto a la joven Marité, que un día desapareció de casa y la estuvieron buscando por todo Carmaux. La encontraron ya de noche, en el cementerio, junto a la tumba de su padre.

Y Mercedes, que tantas lágrimas había derramado y tanto sufrimiento había soportado para sacar adelante a sus hijos, que había tenido que luchar como sólo es capaz de hacerlo una madre para defender sus vidas de la ira de los indeseables, cuando por fin pudo reunirse con su marido, con el hombre a quien más había querido en el mundo y por el que tanto

sufrió creyéndolo muerto, se encontró, de pronto, viuda en un país extranjero, con un idioma que todavía no dominaba y con una hija pequeña que necesitaba cuidados. La vida la castigaba de nuevo dejándola, esta vez de forma definitiva, sin su principal apoyo. Tuvo que sacar fuerzas de flaqueza y, con la ayuda de Humbelina, que encontró trabajo en una farmacia de Carmaux, decidió quedarse en Francia antes que volver a su país, del que tan sólo tenía tristes recuerdos y en el que las posibilidades de conseguir una ocupación digna eran bastante remotas.

En España, Zoé y Manolita estaban colocadas, pero Luis hacía tiempo que deseaba ir al país vecino para reunirse con sus padres. Su deseo era marchar una vez acabado el servicio militar. Al morir su padre y por ser hijo de viuda, quedaba exento de la mili, pero fue obligado a hacerla si quería obtener el permiso para salir al extranjero.

Una vez en Francia, realizó brillantemente varios cursos de formación profesional como albañil y encontró un buen trabajo. Allí se quedó dando soporte y proporcionando seguridad a su madre y sus hermanas. Sin embargo, no había podido hacer realidad su máxima ilusión:

–“Soñaba con ver a mi padre; tenía una gran ilusión por verlo. Pero un día cuando volví a casa del trabajo (trabajaba en una imprenta de Huesca como tipógrafo), mi abuela me dio la mala noticia: mi padre había muerto en Francia. Eso fue algo que no he olvidado nunca. Se me agrió el carácter. Nunca perdonaré a la gente que me impidió ver a mi padre y abrazarlo antes de su muerte”.

Estas palabras, expresadas con verdadera amargura por Luis en la entrevista que le realizamos, reflejan con toda crudeza, la situación vivida por la familia Omella, una familia rota, como tantas otras, por la crueldad que engendra la guerra. Verdaderamente, aquella noche en que Simeón hubo de marchar de Plasencia, fue la última vez que pudo abrazar y besar a su mujer y a todos sus hijos juntos.

Una vez jubilada, Mercedes volvió a España en 1968, con Marité, la cual seguía necesitando cuidados y vigilancia, instalándose en Zaragoza, en un piso que había comprado su hijo Luis, muriendo a los 86 años.

Desde aquel fatídico día de julio de 1936, en que su marido tuvo que marchar de casa obligado por una amenaza real de muerte, su vida fue un continuo calvario, lleno de lágrimas y sufrimiento. Su hermano Alfonso le salvó la vida, pero no se preocupó de ayudarla económicamente a pesar de ser uno de los mayores terratenientes de Plasencia. Hasta el momento de encontrarse de nuevo con Simeón, tuvo que espabilarse ella sola. Y una vez en Francia, poco le duró la alegría, pues sólo pudo estar unos meses junto a su marido. Nacida en una casa rica, el amor y las circunstancias de la guerra la llevaron a vivir una vida que es un ejemplo de valentía, de capacidad de sacrificio y de entrega total a su marido y a sus hijos. La vida fue injusta y cruel con ella, pero mantuvo siempre una gran entereza, aún en los momentos más difíciles.

Y por si esto no fuera suficiente, tuvo que pasar también por el amargo trance de vivir la muerte, por infarto, con 48 años de edad, de su hija mayor, Zoé, la cual tenía el corazón tocado, posiblemente por los terribles momentos que hubieron de pasar durante la guerra. No olvidemos que, al ser la mayor, fue interrogada en más de una ocasión para que confesara el paradero de su padre. Murió cuando disponía de un buen trabajo en la Tudor de Zaragoza.

Sin embargo, Mercedes prefirió guardar en su memoria los recuerdos positivos, sus vivencias más agradables, y así es como consiguió salir adelante. En conversaciones con su hija Manolita (que grabó en magnetófono alguna de ellas), siempre rechazaba hablar de las desgracias y prefería revivir los mejores momentos de su vida, que fueron los vividos junto a su marido y sus hijos en Plasencia. No obstante, alguna vez, dirigiéndose a su hija Manolita y, por extensión, a todos los demás, se le escuchó decir:

–“Hijos míos, nunca podréis saber las lágrimas que he llegado a derramar por vosotros”.

Expediente de depuración

Comisión D) Depuradora
Del Magisterio Provincial
(HUESCA)

PLIEGO DE CARGOS

Expediente núm.: 130

Maestro Nacional: D. Simeón Omella Ciprián

Localidad: Plasencia del Monte

En el expediente que se halla instruyendo esta Comisión en virtud del Decreto núm. 66 del Gobierno del Estado Español (B.O. 11 de Noviembre), aparecen contra V., por informes recibidos, los siguientes cargos:

- 1º Pertener al partido marxista-comunista, por el cual hizo una gran propaganda, en las Elecciones del año 1936. Ser asesor del Centro de la C.N.T., al cual concurría con asiduidad.
- 2º Pertener a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, siendo de la Comisión organizadora primero y presidente después.
- 3º Ser suscriptor de los periódicos Socialista y C.N.T. Estar considerado en el pueblo como individuo peligroso y agitador de masas.

4º Ser antirreligioso. Ser opuesto al Glorioso Movimiento Nacional salvador de España, levantándose en armas contra él y desapareciendo del pueblo.

Lo que comunico a V. para que en el plazo improrrogable de diez (10) días, formalice por escrito los descargos y aporte la documentación que crea conveniente a su defensa, lo que entregará a la Presidencia de esta Comisión Depuradora o lo enviará a la misma por correo certificado.

Dios guarde a V. muchos años.

Huesca, a 20 de Octubre de 1937.

El Presidente (ilegible).

El Secretario (ilegible).

Sr. D. SIMEÓN OMELLA CIPRIÁN, MAESTRO NACIONAL DE PLASENCIA DEL MONTE.

La Comisión Depuradora, que estaba presidida por D. Juan Tormo Cervino, también expedientó en el mismo bloque a la maestra de Losangis (Ayerbe), D^a Dolores Antoni Salas y al Maestro de Araguás de Solano, Don Angel Casajús Pardo.

Los tres fueron requeridos oficialmente en el número 235 del Boletín Oficial de la provincia de Huesca publicado el martes 26 de octubre de 1937, “para que en el plazo de diez días, a partir de la fecha de publicación de esta requisitoria, envíen a esta Presidencia (instituto Nacional de 2ª Enseñanza, sus domicilios, a fin de poder remitírseles el pliego de cargos, que del expediente que se les instruye se derivan.

Pasado dicho plazo sin recibirlos, seguirá la tramitación del mismo como si hubiesen sido oídos”.

Huesca, a 23 de Octubre de 1937.

COMISIÓN D) DEPURADORA DEL MAGISTERIO PROVINCIA DE HUESCA.

ILMO. SR.

En cumplimiento a lo que dispone el apartado D) del artículo 1º del Decreto nº 66 del Gobierno del Estado Español (Boletín Oficial del Estado nº 27), esta Comisión instruyó el correspondiente expediente al Maestro DON SIMEÓN OMELLA CIPRIÁN, perteneciente al Primer escalafón con el número 5.345, y que desempeñaba la Escuela de Niños de PLASENCIA, en la actualidad suspenso de empleo y sueldo, por Orden de 16 de Sepbre de 1936, por el Ilmo. Rector del Distrito Universitario de Zaragoza.

Haciendo uso de las facultades que nos confiere el párrafo 2º del artículo 2º de la Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado del 10 de Noviembre de 1936 (Boletín oficial nº 27), se remitieron unas Hojas informativas al Sr. Alcalde, Sr. Cura Párroco, Sr. Comandante del Puesto de la Guardia Civil y a un padre de familia, que se unen a los folios del 1 al 4, para con ellos poder estudiar la responsabilidad que pudiera recaer sobre el Maestro que nos ocupa.

Del estudio de los citados informes se formularon los cargos que figuran en el pliego unido a este expediente al folio nº 5.

Y no pudiéndose remitir al interesado, por desconocer su paradero, según dispone el artículo 3º (párrafo 1º) de la Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado antes citada, se le requirió a que manifestase su domicilio, por el Boletín Oficial de la provincia (uno de cuyos ejemplares se une al folio nº 6), según dispone el párrafo 2º del mismo artículo.

Transcurridos los diez días desde su publicación, sin tener noticia alguna del Maestro expedientado, siguió la tramitación de este expediente como si hubiese sido oído, siguiendo lo dispuesto en el mismo párrafo del citado artículo y Orden.

RESULTANDO: Que de los informes recibidos se deduce que ha contribuido de una manera directa al sostenimiento y propagación de los partidos del Frente Popular.

CONSIDERANDO: Que formó parte de la Comisión organizadora de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, en esta provincia, siendo después Presidente de la misma.

RESULTANDO: Ser antirreligioso, y considerado en el pueblo, como individuo peligroso y agitador de masas.

CONSIDERANDO; Que es enemigo del Glorioso Movimiento Nacional salvador de España, contra el cual se levantó en armas, huyendo después a la zona roja.

Esta Comisión en Sesión celebrada el día 15 de Noviembre del año en curso y en consonancia con la Circular de la Presidencia de esa Comisión de fecha 10 de Diciembre último (Boletín Oficial nº 52).

ACORDÓ por unanimidad el proponer a esa Comisión de Cultura y Enseñanza la **SEPARACIÓN DEFINITIVA DEL SERVICIO** al funcionario objeto de este expediente.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Huesca, a 10 de Noviembre de 1937 (II Año Triunfal).

El Presidente (ilegible) Los Vocales (tres firmas ilegibles) El
Secretario (ilegible).

**ILMO. SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE CULTURA Y
ENSEÑANZA BURGOS.**

EXPEDIENTE DE DEPURACIÓN

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

**COMISIÓN SUPERIOR DICTAMINADORA DE EXPEDIENTE DE
DEPURACIÓN**

Examinado el expediente de depuración del Maestro de Plasencia del Monte, Don Simeón Omella Ciprián, así como la propuesta de la Comisión depuradora de la provincia de Huesca, y teniendo en cuenta la Ley de 10 de febrero de 1939 y disposiciones especiales dictadas en relación con el personal docente dependiente del Ministerio de Educación Nacional, la Comisión Superior Dictaminadora propone a V. E., la separación definitiva del servicio y baja en el escalafón correspondiente.

Madrid, a 16 de agosto de 1939.

El Presidente (firma ilegible).

El Vocal Ponente (firma ilegible).

La resolución del expediente se apoyó en los informes de las cuatro personas mencionadas, cuyas declaraciones exponemos a continuación en un solo bloque de preguntas para no repetir cuatro veces la formulación de las mismas. Únicamente nos parece conveniente recordar que el Alcalde, D. Alfonso Santafé Bernués, era hermano de la esposa de Simeón Omella, o sea, que eran cuñados y su informe es, con mucho, el más duro de los cuatro. También queda clara la buena relación que debía existir entre Simeón Omella y el cura, don Mariano Escartín. El informe de éste último aboga por un castigo más suave y se puede interpretar al leerlo que existe una clara disconformidad con las actividades y los fines de la Comisión Depuradora. Como no se ciñe a las preguntas del expediente, lo pondremos al final.

COMISIÓN D) DEPURADORA DEL MAGISTERIO PROVINCIAL
(HUESCA)

HOJA INFORMATIVA

(de carácter estrictamente confidencial y secreto)

Maestro nacional: D. Simeón Omella Ciprián

Localidad en la que ejercía su profesión: Plasencia del Monte

Escuela que regentaba:

Categoría y número del Escalafón: 1ª. 5345

Persona que suscribe el documento:

Sr. D. Alfonso Santafé Bernués, de 42 años de edad, estado casado y profesión labrador, que se ocupa del cargo de Alcalde presidente en Plasencia del Monte (emite su informe con fecha de 24 de Diciembre de 1936).

Sr. D. Celestino Díaz López, de 33 años de edad, estado casado y profesión Cabo de la Guardia Civil que ocupa el cargo de Comandante de Puesto en Lupiñen (emite su informe el 27 de Febrero de 1937).

Sr. D. José María Castillo Palacín, de 39 años de edad, estado casado y profesión Comerciante en Plasencia del Monte (informe emitido el 28 de Julio de 1937).

Sr. D. Mariano Escartín, párroco de Plasencia del Monte (emite su informe el 20 de Diciembre de 1936).

Sr. Presidente de la Comisión D) Depuradora del Magisterio Provincial de Huesca.

Muy señor mío: En contestación a su atento oficio de fecha 17 del mes y año en curso y en cumplimiento de lo que ordena el Decreto número 66 del Gobierno del Estado Español (Boletín Oficial del Estado de 11 de Noviembre), para la depuración del personal del Magisterio Nacional, tengo el honor de elevar a V. I., el presente informe, que garantiza su veracidad con mi solemne juramento y firma.

Dios guarde a V. I., muchos años.

CUESTIONARIO INFORMATIVO

I. Qué concepto profesional se tiene del interesado.

A) Competencia.–

Alfonso: La tiene, si la hubiera dedicado a la enseñanza; pero se cuidaba de todo, y no ponía interés por la enseñanza.

Celestino: Buena, pero con tendencias Socialistas.

José María: Para mi la tenía, mucha, pero le podía su interés por la política.

B) Celo profesional.–

Alfonso: Nada, porque nada más pensaba en la política.

Celestino: Ninguno.

José María: Poco.

C) Moralidad.–

Alfonso: Ni buena ni mala, una cosa intermedia.

Celestino: Mala.

José María: Una cosa así, intermedia, entre lo bueno y lo malo.

II. Qué clase de enseñanzas ha divulgado entre sus discípulos.–

Alfonso: Se ignora, porque desde 9 de julio de 1931 dejó de intervenir el Alcalde como presidente y el cura párroco como vocal de la Junta Local y no se sabía lo que hacían los alumnos en la Escuela; pero lo que sí puede asegurarse que los niños que asistían a su Escuela, eran unos perfectos blasfemos y al mismo tiempo irrespetuosos con las Autoridades Civiles, Judiciales, Eclesiásticas y hasta con sus padres.

Celestino: Las de los Socialistas.

José María: Lo único que sobre esto puedo decir es, que los niños que asistían a su Escuela, se diferenciaban de los demás por su falta de respeto a todo superior.

III. Qué enseñanzas e ideales ha divulgado de manera pública y privada en el ambiente social de la localidad donde ejercía.—

Alfonso: Estaba muy metido en la política, pero una política de ideas muy avanzadas, esto es, marxistas; para estas últimas elecciones iba haciendo propaganda para el partido marxista, dando mítines por la provincia y por fuera de ella; en esta localidad se bajaba a la carretera, que allí siempre tenían por costumbre reunirse toda la juventud del pueblo y procuraba de convencerlos. A unos cuantos los pudo convencer; pero a los más pocos, no.

Celestino: Las Socialistas, Comunistas y Anarquistas.

José María: Como su ideal era el Comunismo, en cuantas ocasiones se presentaban, hacía gala de su oratoria para convencer a los incautos y logró arrastrar a algunos de ellos.

IV. A qué partidos políticos ha pertenecido o ha simpatizado o ha realizado por él, labor de propaganda.—

Alfonso: Al partido marxista, y hacía una propaganda loca, aquí y fuera de aquí, por dicho partido.

Celestino: Era Presidente de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza.

José María: Al Marxista–Comunista, para lo cual hacía una activa campaña, lo mismo en la localidad que fuera de ella.

V. Qué concepto público y privado se tiene del interesado en esa localidad.—

Alfonso: Bastante malo, no se relacionaba con nadie que no podía convencerle; hasta que trataba de convencerlo bien todo eran halagos; pero malas que no podía convencerlo, lo abandonaba y no se lo volvía a mirar más.

Celestino: Malísimo.

José María: En lo público, malo, y en lo privado únicamente puedo decir que con nadie de su familia, o sea, de su mujer, se relacionaba hacía ya bastantes años por pensar unos y otros de muy diferente manera.

VI. A qué clase de centros y reuniones asistía con frecuencia.—

Alfonso: Al Radical–Socialista, en principio y luego más tarde, a ninguno, por el motivo que aquel partido le parecía que era poco avanzado.

Celestino: A las que se hacían en la localidad, en el Centro de la C.N.T., donde era asesor.

José María: Al Radical–Socialista en principio, luego no sé.

VII. Cuáles eran sus creencias y su conducta religiosa.—

Alfonso: No se acercaba a la Iglesia, y menos a cumplir con los deberes religiosos e impedía a su esposa y sus hijos que fueran a la Iglesia y los alumnos que iban a su Escuela no iban nunca a la Iglesia, salvo aquellos que sus padres los mandaban a misa, que estos eran muy pocos.

Celestino: Las Socialistas.

José María: No se acercaba a la Iglesia ni consentía que su mujer fuese, ni aún a cumplir sus deberes religiosos.

VIII. Cuál era su vida familiar o privada.—

Alfonso: Su vida familiar se desarrollaba en un ambiente que en verano siempre se iba por la tarde a cenar al campo con su familia y cuando regresaba se ponía en casa y no salía si no lo llamaban de fuera para una reunión o para dar un mitin; en invierno apenas salía durante la semana y el domingo y los días festivos tenía por costumbre el ir a Huesca a verse con sus amigos que eran tan honrados como él.

Celestino: No existía con su cónyuge, unión alguna debido a sus ideales, llevándose en la vida familiar muy mal.

José María: Su vida familiar se desarrollaba en un ambiente de relativa tranquilidad.

IX. Si se conoce a qué asociaciones pertenecía.—

Alfonso: Profesionalmente pertenecía a la sociedad “Federación de trabajadores de la enseñanza”; políticamente también pertenecía al socialismo o al marxismo.

Celestino: A la anteriormente indicada.

José María: Sobre esto no sé nada.

X. A qué diarios y revistas estaba suscrito o leía con preferencia.—

Alfonso: Se ignora a qué diarios y revistas estaba suscrito, pero dado su temperamento hace suponer que estaba suscrito a diarios y revistas de las más extremas izquierdas como son Claridad el obrero y la tierra, la libertad, etc. Que son los que seguramente estaba suscrito.

Celestino: Estaba suscrito al Socialista, y a la C.N.T., leyendo desde luego los que tenía a su alcance con tendencias extremistas.

José María: No sé si estaba suscrito a alguno, pero sí que en su poder siempre llevaba varios, todos ellos a cual más extremista y con los cuales hacía propaganda dándoles a leer a los que él consideraba que pensaban como él.

XI. Otros detalles, episodios o cualquier clase de noticias que pueden añadirse para completar el informe sobre la conducta profesional, social y particular del interesado.—

Alfonso: Ninguno porque están detallados anteriormente y solamente hay que añadir que era un individuo peligroso y agitador de las masas que las convencía con sus palabras, pero siempre para lo más malo; en las elecciones del 16 de Febrero hizo mucha y mala propaganda en contra de las derechas y en favor de las izquierdas.

Celestino: En 21 de Julio, tomó armas contra el Glorioso Ejército Nacional y desapareció de su domicilio, sin que hasta la fecha se pueda precisar dónde se encuentra, aunque es de suponer esté en el campo enemigo.

José María: Nada más, únicamente que como era un individuo de fácil palabra y muy activo para la propaganda política, aquí en la localidad hizo mucho mal para las derechas.

XII. Qué conducta ha seguido o qué se sabe del interesado a partir del Movimiento Nacional Salvador de España.—

Alfonso: Ninguna, porque una vez iniciado el movimiento desapareció de aquí y se ignora en la actualidad dónde se halla, seguramente que con los rojos o lo habrán muerto.

Celestino: (no contesta).

José María: No se sabe nada de él desde que se inició el glorioso movimiento salvador de nuestra querida España, que escapó de aquí y no se ha sabido nada más.

Todo lo cual declaro bajo mi juramento, haciéndome de ello responsable con mi firma y autorizándolo con el sello de mi Dependencia.

A continuación ofrecemos la contestación del párroco, D. Mariano Escartín.

Muy Ilmo. Señor Presidente: Caigo en la cuenta que esa Comisión más bien que Depuradora para evitar injusticias futuras lo sea para vindicar las ya cometidas.

De uno y otro modo lo veo con simpatía y en el segundo caso deberían pedirse reparaciones.

Dios Guarde a V. muchos años.

Mariano Escartín, Párroco.

Muy Ilustre Comisión Depuradora del Magisterio.

No, mil veces no seré yo el que cargue en mi conciencia con un juicio de la conducta privada o pública, profesional, moral y social de D. Simeón Omella, cuando por el escaso tiempo no le conocía bien y por tanto no puedo formar un juicio firmemente cierto. La voz del populacho se ha levantado con excesiva severidad, con inimitable acritud e inclemencia contra el Magisterio Español; y al grito despiadado de “tolle eum”, “tolle eum”, la vida preciosa de muchos equivocados—arrepentidos ha sido en flor segada sin piedad que, de otro modo, tanto bien pudieron haber dado a la Religión y a la Patria.

Así, no se ha hecho más que dejar, como extintos, en los pechos encendidos del amor patrio, los corazones de todos sus parientes y retirar o, a lo más, débilmente prestar nuestra cooperación a la gran obra sálvica de España.

La primera, la Iglesia mediante su alta Jerarquía que no podía hacerse sospechosa e igualmente el Magisterio en sus altos destinos debieron clamar a tiempo por la benignidad. Inferiores penas hay más conformes a la recta razón y a la Ley divina.

Perdone, ínclita Comisión, mi justo desahogo y que deje incontestado el anterior interrogatorio.

Con el máximo respeto quedo afftmo, s. s. y Capellán.

Si les place pueden hacerlo público con todas las derivaciones y consecuencias para mí provenientes.

Mariano Escartín.

Ni siquiera con la distancia que dan los años pasados podemos evitar un sentimiento profundo de tristeza al leer las acusaciones vertidas en los tres primeros informes. Son un atentado contra la razón y la justicia.

Pero no vamos a entrar en descalificaciones ahora que serían fáciles de formular, sobre todo porque ninguna de las personas implicadas está ya aquí para justificar o rectificar sus palabras.

Tenemos testimonios que demuestran lo contrario de lo que dicen en sus informes Alfonso Santafé, Celestino Díaz y José María Castillo.

Son las palabras de algunos de los antiguos alumnos de D. Simeón y también las de sus propios hijos. Y de ellas se desprende que se trataba de un hombre recto en sus obligaciones, enamorado de su profesión, enormemente preocupado por la formación de sus alumnos, un buen esposo y un padre de familia amante de sus hijos.

Valentín Ibort Canfrac, en una entrevista que le realizamos el 4 de marzo de 1996, nos comentó lo siguiente:

“Físicamente era alto y recio. Había sido campeón de lanzamiento de barra de Huesca. Tenía mucha personalidad, se hacía respetar mucho y nos inculcaba respeto por los demás.

Era una persona preocupada por sus alumnos y debía dedicar muchas horas a la preparación del trabajo escolar.

Yo, particularmente, le estoy muy agradecido porque se interesó mucho por mi animándome a que estudiara y me dio su confianza. El día 13 o 14 de julio de 1936, bajé a Huesca con él y una de sus hijas para sacar el certificado que hacía falta para continuar estudios, pero ya no dio tiempo de nada, al estallar la guerra civil.

Lo que más recuerdo como alumno de don Simeón es que yo me sentía una persona europea, sin ningún complejo. Nos carteábamos con diversas Escuelas de Europa y América y sus envíos e investigaciones no eran de un nivel superior a los nuestros. Estábamos a su mismo nivel y manteníamos unas relaciones de amistad con ellos que nos llenaban de orgullo.

En la clase había un buen ambiente. Estábamos en un pueblo, pero no teníamos ningún complejo.

Me gustaría que esta entrevista sirviera para promover un homenaje a este gran Maestro. En otros pueblos se dedica una calle o una plaza a sus Maestros, pero en Plasencia quedó totalmente olvidada la labor de Simeón Omella. Y merecería el reconocimiento de todos los que pasamos por su Escuela por la dedicación y el interés que siempre demostró hacia sus alumnos”.

(Valentín falleció el 26-04-1999).

Manuel Ciprés Garulo, en entrevista realizada el 07-07-1999:

“Siempre nos llamaba de usted; y pobre del que contestara con descaro a alguna persona mayor, porque luego castigaba al que se atrevía.

No quería que fuésemos al monte a coger nidos. No le importaba que fuésemos a la Escuela con la ropa vieja o rota, pero eso sí: bien peinaos, bien lavaos y con las uñas cortadas.

Te enseñaba a tener compañerismo, buen corazón, mucha educación y mucho respeto. Le gustaba que nos interesásemos por todo y nos animaba a que preguntásemos en casa a los abuelos y a los padres por el origen o conocimiento de muchas cosas. Su deseo era que aprendiésemos mucho para que tuviésemos facilidades de encontrar luego trabajo.

Lo tengo siempre en el recuerdo y nunca lo olvidaré porque con él aprendí lo que sé. Con don Simeón, cuando te hablaba, todo se te quedaba grabao; aprendí los ríos principales de todos los continentes, los lagos, la división... pero cuando estalló la guerra, ya no aprendimos más”.

Salvador Segura Hernández (entrevistado el 10-05-1999):

“Era un hombre con las ideas muy claras.

Depende mucho de la forma de enseñar de los Maestros para que los alumnos aprendan más o menos. Don Simeón nos hacía aprender entendiendo las cosas.

Era el primero para hacerse respetar”.

Antonio Sanz Laborda (entrevistado también el 10-05-1999):

“Lo que sé ahora es casi lo que aprendí con don Simeón: Había una biblioteca en la clase con muchos libros, como el *Quijote*. Los mayores trabajaban consultando libros de la biblioteca.

Yo guardé algunos cuadernos de los que hacíamos a imprenta durante mucho tiempo, pero ahora no tengo ninguno.

Cuando la guerra yo tenía unos doce años y algunos de los militares que había por aquí eran impresores y yo (¡cosas de críos!) les enseñaba los cuadernos y ellos me decían: ¡Uy, guárdalos, guárdalos, que esto el día de mañana será muy interesante!”.

Alejandro Ibort Blázquez (entrevistado igualmente el 10-05-1999):

“La primera imprenta era de madera. Se entintaba con un rodillo. Llevaba unos pernios a los lados y se levantaba como una ventana y luego había como una almohadilla con lo que se hacía presión.

Nos hacía siempre imprimir los cuentos que te contaban los padres o los abuelos o que te los inventabas.

Después vino la otra imprenta que era parecida pero de hierro y ya no se presionaba con las manos, sino que había una manivela con unos tornillos que era la que hacía la presión.

También nos hacía hacer dibujos en clichés de linoleum con varillas de los paraguas. Después poníamos el dibujo en la prensa, lo entintábamos y con la misma imprenta salían impresos muy bien.

Don Simeón era muy mañoso y, además, dibujaba muy bien. Era muy bueno con los trabajos manuales.

Estaba bien visto en general por la clase trabajadora, que era la mayoría de los habitantes del pueblo, pero había siete u ocho, de los más pudientes, que no lo podían ver.

¡Qué pena fue para los chicos de mi edad que se tuviera que marchar aquel hombre! Que a los 11 años te quedes sin Escuela y sin Maestro es una desgracia. Un hombre tan valioso como aquel para enseñar fue una verdadera lástima que se tuviera que ir”.

También entrevistamos a cuatro de los hijos de Simeón Omella y estas fueron las opiniones que nos dieron sobre él:

Luis Omella (13-03-1999): “Yo recuerdo con mucho cariño que mi padre nos llevaba al río en el buen tiempo y nos quedábamos allí para hacer una merienda-cena. Solíamos cantar canciones que él nos enseñaba, mientras nos iba llevando, por turnos, en sus hombros. Una vez allí, nos hacía sombra para que pudiésemos coger ranas.

En aquellos momentos, cuando venían a buscar a mi padre para matarlo, nadie levantó un dedo por nosotros, la gente era espectadora, miraba y callaba. Durante muchos años yo culpé al pueblo de lo que nos pasó, porque pensaba que no habían hecho lo suficiente por nosotros”.

Cointa Omella (28-04-1999): “Mi padre era muy intelectual, muy serio y muy altruista; nos quería mucho a los hijos. En el buen tiempo nos íbamos al río y hacíamos merienda-cena y nos lavábamos bien allí, porque entonces no había agua corriente en las casas, había que ir a la fuente a buscarla. Eso sí, era muy exigente con la limpieza.

Se llevaba muy bien con mi madre y recibía muchas visitas de Maestros.

Yo, como Maestro, le tenía mucho respeto a mi padre y trabajar, trabajábamos mucho.

Mi padre era muy querido en el pueblo por todos, menos por los ricos”.

Humbelina Omella (por carta, con fecha 19-01-2000):

“Señor profesor, muchos datos sobre mi padre quisiera darle, pero el poco tiempo que viví con él me hace carecer de la información que me gustaría darle. Sólo puedo decirle que cuando nos fuimos a vivir con él en Francia, mi madre y yo, él estaba muy afectado por el sufrimiento de haber estado sin nosotros durante tantos años. Cuando vivíamos en Plasencia lo pasábamos muy bien toda la familia; yo tengo recuerdos muy agradables de aquellos años. Pero con la guerra todo se vino abajo. Imagínese el sufrimiento de mi madre, con miedo a que la matasen a ella, con lo cual quedaríamos solos, y sin noticias de nuestro padre, al que llegó a creer que lo habían matado”.

Manolita Omella (13-06-1999): “En la Escuela había una gramola y aprendíamos canciones con mi padre. Como Maestro era serio y recto con todos, con nosotros también; en la Escuela éramos como los demás. Pero en casa era un padre muy cariñoso, yo aún guardo recuerdos de mi padre que me hacen mucho bien.

En el último viaje que hizo, a mi me trajo un collar rojo (yo era muy presumida) y una pala para jugar con la arena. Me dijo: –Toma, hija mía, que he entrado en una tienda y le he dicho a la dependienta: ¡Tengo una hija morena más guapa! ¿Qué me da usted para mi hija? De eso me recordaré toda la vida.

Mi padre respetaba la religión de mi madre y nos acompañaba a misa. Él se quedaba fuera, pero no le importaba que nosotros y mi madre fuéramos a la Iglesia.

Nosotros siempre pensamos que lo que le pasó a mi padre fue por culpa de la envidia”.

Una Pedagogía Moderna

Boletín de Educación

Éste es el nombre de una revista de educación de carácter provincial, publicada por la inspección. Se empezó a publicar el 1934 y el último número apareció en enero–febrero de 1936. En total se publicaron ocho números (el 7 y el 8 salieron juntos en un mismo ejemplar). Aparecía siempre con la misma portada y con un sumario variable en el que había un apartado sobre legislación escolar. Simeón Omella colaboró en alguno de ellos y en otros se hicieron algunas referencias a la Escuela de Plasencia del Monte. Ofrecemos las muestras que nos han parecido más interesantes²⁶.

El número 1 del *Boletín de Educación*, aparece en Huesca en junio de 1934, y en él se establecen una serie de “propósitos”:

“La legislación vigente que reorganizó los servicios de la inspección de 1^a enseñanza, ordena que en cada provincia se ha de publicar un BOLETÍN DE EDUCACIÓN mensual que sea el exponente de las actividades docentes de todos aquellos centros que se dediquen a la enseñanza primaria.

La idea de los legisladores viene a satisfacer una necesidad sentida: la de dar a conocer y publicar el trabajo silencioso, pero fundamental, de los actores que se hallan al servicio de la educación infantil, no con el fin de buscar una pomposidad periodística, sino con el exclusivo objeto de depurar y dar motivo de crítica y comentario a todo trabajo que aisladamente vienen desarrollando organismos, Maestros y educadores.

...

El amor fraternal, la compenetración, la mutua ayuda entre todos los docentes han de ser los incentivos que mantengan viva la obra que hoy empieza con el BOLETÍN DE EDUCACIÓN, y todo ello con el puro

afán de perfeccionar los medios para hacer frente a la grave responsabilidad de formar hombres.

BOLETÍN DE EDUCACIÓN saluda con estas líneas a la gran familia del magisterio y espera en ella de esta provincia la savia vivificadora que ha de dar interés, novedad y emoción a los fines que pretende y aspira a realizar”.

En ese primer número y en el apartado “BIBLIOTECAS ESCOLARES”, se dice, entre otras cosas que, “durante los años de 1932 y 33 se han distribuido 115 bibliotecas, y en los meses transcurridos del presente se han formulado numerosas peticiones debido a las gestiones y orientación desarrolladas por la inspección de 1ª enseñanza”.

Una de esas 115 bibliotecas le correspondió a Plasencia del Monte.

En el número 2 de la revista, correspondiente a octubre de 1934, aparece la lista de inspectores y como inspector jefe se encuentra don Ildefonso Beltrán Pueyo, que impulsó la renovación pedagógica en la provincia y fue colaborador entusiasta del *Boletín*. El resto de inspectores para ese curso de 1934–35 eran:

D. Luis de F. Galdeano; D. Paulino Usón Sesé; D. Ramiro Soláns Payas; D. José Ruiz Galán; Dª. J. Barranquero Périz y, como secretaria, Dª A. Izquierdo Marquina.

Plasencia del Monte quedaba en la zona de don Ildefonso Beltrán y es de suponer (tanto por sus ideas políticas como pedagógicas) que entre ambos hombres existiese una buena colaboración y amistad.

En las noticias relacionadas con los Centros de Colaboración se hace referencia a una conferencia pronunciada en el Cetro de Ayerbe por la maestra de la Escuela nacional de niñas número 1 de Ayerbe, Dª. María Pueyo, el 7 de julio de 1934, titulada “Montañas y cordilleras”; en el comentario sobre la misma se dice algo que aún hoy consideramos de una gran actualidad:

“Terminada la actuación de la señora Pueyo, se hizo la crítica de esa lección, felicitándose a la ponente por el acierto y buen sentido pedagógico con que desarrolló el tema, practicando en su desarrollo la globalización de enseñanzas, proceder no muy generalizado en nuestras

Escuelas a pesar de que en los primeros años escolares no tiene razón la separación rigurosa de las materias. Se hace mención de lo que a este respecto dicen Decroly y los planes escolares de Prusia, yendo a la conclusión siguiente: que no se pierda nunca de vista que la realidad por conocer es una y que una es también la conciencia que conoce, por lo cual es un absurdo proporcionar los conocimientos por asignaturas sin establecer una relación íntima entre esos conocimientos, pues el mundo en que vivimos no está dividido ni subdividido en asignaturas ni siquiera en materias”.

En el Centro de Colaboración de Bolea, el día 7 de junio, escucharon el tema desarrollado por el Maestro de Plasencia del Monte, don Simeón Omella, sobre “Cómo se enseña la agricultura”, y el disertado por la señora maestra de Bolea, doña Emerencia Viñas, acerca de “La enseñanza del derecho en la Escuela”. Los dos estuvieron felices en sus exposiciones y dieron lugar a curiosas disertaciones que aclararon conceptos y sirvieron de orientación a los concurrentes.

Es de hacer notar que entre los acuerdos tomados por este Centro, después de las sugerencias expuestas por el señor Omella sobre la enseñanza de la Agricultura, el que en breve se cree una Escuela de experimentación agrícola dirigida por los Maestros colaboradores.

En el Centro de Sabiñánigo se anuncia para una nueva sesión, la disertación de don José Persiva, Maestro de Espuëndolas, sobre “Inutilidad de los libros de texto”.

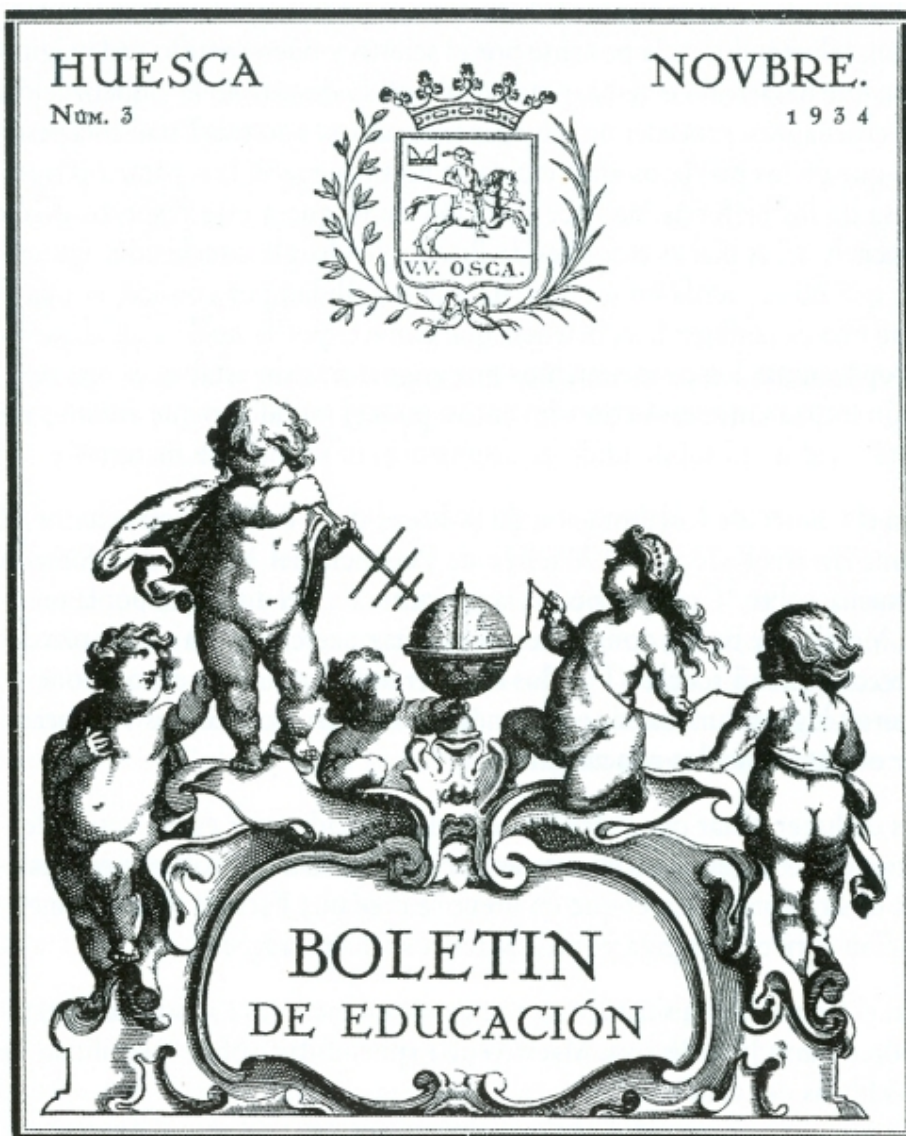
Finalmente, en el centro de El Pueyo de Jaca, en la sesión del mes de julio, la maestra de Escarrilla, doña Luz Sánchez, desarrolló el tema “El programa en la Escuela”. En su disertación abogó porque el programa no debe ser enciclopédico y porque, cada día, el Maestro ha de llevar a la clase un plan de trabajo que permita recoger lo más saliente del medio en que viven los niños.

En el número 3 (noviembre de 1934) aparece la lista de las Escuelas de la provincia que disponen de Mutualidad Escolar y Plasencia del Monte se encuentra entre ellas.

También aparece una lista de las Escuelas creadas en la provincia desde 1931. Entre ellas hay una Escuela unitaria de niñas en Plasencia del

Monte, creación que data de 1932; por lo tanto, a partir de dicho año, las niñas debían estar al cargo de una maestra.

También en este número aparece un artículo de don Ildefonso Beltrán, “Concepto de la Escuela primaria” al que hemos querido dar un tratamiento aparte.



Portada de la Revista Boletín de Educación, editada por la Inspección de la provincia de Huesca

En el número 4 (diciembre de 1934), aparece un artículo de Simeón Omella sobre “La técnica de la imprenta en la Escuela”, que también tiene un tratamiento aparte. Pero ahora nos interesa resaltar que al final del mismo, Simeón anuncia la próxima aparición de dos nuevos artículos: “La técnica de clichés y el entintamiento en colores” y “Dos años de experimentación en el aprendizaje de la lectura”, que no vieron la luz, pues tenemos todos los Boletines que se publicaron hasta el estallido de la guerra y no están.

Lo que sí hay en este número 4 es un cuento escrito por uno de sus alumnos, Alejandro Ibort, titulado “El lobo y el asno” y que formó parte de la revista escolar de Plasencia del Monte, “Trabajos escolares vividos”.

También queremos resaltar la referencia que se hace a José Bonet, Maestro de Barbastro, que formó parte de la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, con Simeón Omella y que publicaba varias revistas escolares con sus alumnos, entre las cuales había una titulada *Chicos*.

Y es en este número, en el que encontramos ya una colaboración de perfil marcadamente reaccionario, si no fascista, que se muestra en abierta oposición a la línea pedagógica que la revista ha venido mostrando hasta entonces. Se trata de una intervención, en el Centro de Colaboración de Tardienta, de la maestra de Almudévar, en mayo de 1934. Al menos a nosotros nos parece así, a la vista de algunas de las opiniones que vierte en su intervención:

“Por deseos de mis compañeros fui designada ser la primera en hablar en el Centro de Colaboración, y nada mejor como tema de actualidad que “Necesidad de una Pedagogía española” en estos tiempos de exotismos pedagógicos, cuya profusa aplicación de métodos y procedimientos extranjeros tiene buena parte de culpa del confusionismo que aqueja a la labor escolar”.

...

“Es un dolor asomarse a cualquier revista de pedagogía porque de todo se habla menos de lo que a la Escuela española interesa. Si las firmas son de españoles, todo se reduce a glosar métodos y procedimientos de otros

países y si las firmas son de extranjeros nos hablan, como es natural, de pedagogía y psicología que nada tienen que ver con la idiosincrasia peculiar de los españoles”.

...

“¿Cómo sacar de la españolidad esencial, eterna la fuerza y la fe, que el niño español necesita para creer en sí mismo si lo que el Maestro españolista le ensalza, lo ve él burlado en la calle y muchas veces en la familia!

Interrogantes son éstos que ni se pueden contestar ni resolver, por eso ruego a mis compañeros, a mis superiores, que siempre que hablen en materia pedagógica sea “para españoles y de cosas españolas”, que sea ese nuestro lema y que la unión de todos haga surgir el ideal que los Maestros nacionales necesitamos para cumplir con alegría, con perfecta responsabilidad de lo que hacemos, nuestra hermosa misión de educar”.

Como podemos observar, está bastante claro que había ya una corriente “nacionalista” que acaparaba la “españolidad” en beneficio propio.

La siguiente publicación del *Boletín* es un ejemplo de falta de contenido, de desidia, o quizá sea el reflejo de que había un grave enfrentamiento entre sus responsables. La publicación abarca los números 5 y 6 y los meses de enero y febrero de 1935. El sumario sólo consta de tres puntos y uno de ellos es un homenaje a Lope de Vega en el tercer centenario de su muerte. El número se publica en mayo o junio (contiene una circular de la inspección de 23 de mayo) y aparece con fragmentos inconexos de algunas de sus obras más famosas. No merece la pena hacer ningún comentario más sobre él.

El último *Boletín* que salió contiene los números 7 y 8 (enero y febrero de 1936).

Aquí se aprecia un nuevo talante, con muchas más secciones (se vuelve al sumario de los anteriores) y con un homenaje a Manuel Bartolomé Cossío, pedagogo de la Institución Libre de Enseñanza y gran animador

de la renovación y modernización de las Escuelas de la época, que había fallecido en 1935.

Hay en este número otros artículos interesantes sobre salud e higiene de los niños, se vuelven a dar noticias de la actividad de los Centros de Colaboración, hay una conferencia referida al juego de Claparède, otra de María Montessori sobre el renacimiento espiritual del hombre, información acerca el ahorro escolar, la protección a los huérfanos del Magisterio Nacional, las cantinas escolares...

Pero lo que más nos ha llamado la atención de este número es la referencia que aparece, en el apartado de legislación escolar, en el Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, correspondiente al día 17 de diciembre de 1935:

“O. Imponiendo castigos a tres Maestros como consecuencia de expediente formado por los excesos cometidos al aplicar el método “Freinet” o de la imprenta en sus Escuelas”.

Puestos en contacto con el Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, nos han remitido dicha Orden, que tiene el siguiente contenido:

Sección 23ª.- Incidencias del Magisterio

Castigos e incompatibilidades

Órdenes

Visto el expediente gubernativo instruido a D. José Santaularia, D. Ramón Costa y Doña Dolores Piera, Maestro de esta provincia;

Resultando que esta Dirección general de Primera enseñanza ofició a la Inspección provincial de Barcelona para que se incoase expediente a los Maestros antes citados;

Resultando que del primer folleto denunciado, titulado “Llum”, se declara responsable el Maestro de San Pedro Molanta, D. José Santaularia;

Resultando que el segundo folleto denunciado es de la Escuela de D. Ramón Costa, de Plana Rodena, aún cuando el artículo denunciado sea

escrito por una niña del grado sexto de la Graduada de Villafranca, Escuela dirigida por la esposa de D. Ramón Costa, doña Dolores Piera, y que ambos Maestros implícitamente se consideran responsables;

Resultando que de los informes presentados por el Teniente de la Guardia civil y Delegado gubernativo de Villafranca y Alcalde de Olérdola se deduce que los Maestros D. José Santaularia, D. Ramón Costa y su esposa doña Dolores Piera, Maestros nacionales, respectivamente, de San Pedro Molanta, Plana Rodona y Villafranca del Panadés, son gente joven y activa, con varios votos de gracias concedidos por Alcaldes e Inspecciones y con relevantes hojas de servicios, pero que todos ellos son entusiastas de la técnica “Freinet”.

Considerando que, a pesar de todos estos informes laudatorios emitidos por distintas autoridades de todos los órdenes, los Maestros creen que el método “Freinet” o imprenta en la Escuela es el más indicado, y como la propaganda de la teoría del Maestro inventor francés es de matices extremistas y tiende a introducir en el ánimo de los niños un espíritu de rebeldía nocivo para la enseñanza, que deben practicar huyendo de la pedagogía ácrata,

Esta Dirección general ha resuelto imponer a D. José Santaularia, D. Ramón Costa y doña Dolores Piera la corrección tercera del artículo 161 del Estatuto general del Magisterio, o sea reprensión pública, con nota en el expediente personal por tiempo superior a dos años, amonestándoles para que en lo sucesivo se abstengan, en cuanto se refiera a la enseñanza de los niños, de reflejar luchas políticas y sociales, procurando revestirse de la mayor autoridad, y que la Escuela sea un sitio de paz y de convivencia.

Lo digo a VV. SS. para su conocimiento y demás efectos. Madrid, 3 de Diciembre de 1935. Por el Director General, Diego Trevilla.

Los tres Maestros a los que se refiere la citada orden eran leridanos y habían pertenecido al grupo “Batec”, formado por Maestros rurales en su mayoría que se reunían una vez al mes en uno de los pueblos en los que ejercían para discutir y proponer mejoras en sus Escuelas y en los métodos de enseñanza. Eran también compañeros de Omella en la

Cooperativa de la Imprenta en la Escuela. Muchos de los componentes de este grupo se desplazaron a Huesca en el verano de 1935 para participar en el Congreso de la Imprenta celebrado allí.

Hemos querido dar a conocer esta orden ministerial como ejemplo de la desconfianza existente en torno a los Maestros renovadores y comprometidos socialmente. No es casualidad que dicha represalia tenga lugar durante el llamado “bienio negro”. Como podemos apreciar en su lectura, ni siquiera los informes favorables del Teniente de la Guardia civil y Delegado gubernativo de Villafranca y Alcalde de Olérdola son suficientes para parar el castigo.

En la España de aquellos años, las fuerzas conservadoras eran reacias a los cambios y a los avances educativos; preferían al pueblo ignorante. Por eso, cuando creyeron que habían perdido el control sobre el poder político, no dudaron en alimentar un golpe de Estado que desembocó en guerra civil. Y uno de los sectores más perjudicados fue el magisterio, depurado y represaliado sin contemplaciones.

Concepto de la Escuela Primaria ²⁷

Para la mayoría de los padres españoles, la Escuela es el recinto o lugar en donde se guardan los niños durante unas horas al día; para otras personas, un almacén de conocimientos enciclopédicos, presto a cargar las tiernas inteligencias de los muchachos bajo la acción coactiva de la férula; y para otros, estancia desagradable en la que un grosero sueldo materialista obliga a una cotidiana y rutinaria labor insensibilizada.

Nada de esto puede ni debe ser la Escuela primaria. ¡Desgraciado el pueblo que así lo considera! Contra unos y otros, contra aquéllos y éstos, sean quienes fueren, es preciso salir al paso si queremos que la Escuela conserve sus atributos sustantivos y cumpla las funciones que le son propias dentro del amplio marco de la Humanidad.

No serán, precisamente, ni los padres de familia ni las personas adultas, alejadas corrientemente de los problemas de la Educación por prejuicios raciales y de una sociedad en decadencia, los que ilustren y controlen el sentido conceptual de la Escuela primaria.

Más bien habrán de serlo aquellos que por su vocación, por sus estudios y por su férrea voluntad, arrastran con valentía y heroicidad los embates desesperados de una civilización caduca, relegada a siglos pretéritos que contrastan con los momentos presentes. Quiero referirme al Magisterio consciente de su labor, al Magisterio inquieto, al que tiene la clara intuición de ser el artífice y responsable de una Humanidad venidera y aquel que siente y lleva en su corazón la semilla prometidora que se encierra en las infantiles criaturas que día tras día con él conviven en el santo recinto de la Escuela.

Es por esto, nada más que por esto, por lo que quisiéramos, trasladados al plano contemplativo en que todo compañero Maestro se debe colocar honradamente, exponer con sencillez la visión cautivadora que para nosotros tenemos de la Escuela primaria.

Si la Escuela no debe ser ni un establo infantil, ni un almacén, ni una dependencia estatal justificativa de un sueldo presupuestario, ¿qué debe ser? Sencillamente, un complejo eminentemente educador. Complejidad y educación, por excelencia. Concurrencia y diversidad de elementos y factores, y entrega sin condiciones, abiertamente, al prójimo. Eso, todo eso y algo más debe ser la Escuela. Quien así no la sienta ni la quiera, que deserte de las filas del Magisterio y que no infiera con su bajo egoísmo los daños que tanto y tanto cuesta extirpar en la estructuración humana de un pueblo.

Expondremos lo que queremos conceptualizar con los términos diversidad, concurrencia y complejidad, para luego pasar a explicar cómo entendemos el sentido educador que debe tener la Escuela primaria.

Es corriente la Escuela insular, la que todo lo enseña (¿) dentro de la clase emparetada, sin más ligamento con la realidad que el libro enciclopedia. Es la Escuela que preceptivamente funciona de tal a tal hora y cuyo formalismo produce a la salida de los niños esa hermosa y significativa algarabía infantil que para nosotros es como reacción y rebeldía a la tormentosa estancia en un local que anonada y esclaviza.

Es muy frecuente, más de lo que se cree, la Escuela edificio, la Escuela fachada, la que se muestra a los ojos incautos de padres y adultos, con más o menos pomposidad y lujo, como petulante centro consagrado a Minerva de donde el niño habrá de salir hecho *todo un hombre*. Esa Escuela sin ningún ligamento ni relación con la vida, no es la que se explana en nuestra visión. Nuestra Escuela es otra, muy otra. Nuestra Escuela está en la clase y en todos los sitios. Nuestra Escuela se encuentra allí donde la inteligencia puede discurrir y elaborar ante lo que acontece. Nuestra Escuela se halla expandida por todo y tan pronto se localiza en el estrecho círculo de la clase, como corre junto a la orilla del riachuelo, a la falda de la montaña, al taller, a la fábrica, al parque, al bosque, a la tienda comercial, al canal, al mar, a la carretera, al camino, al ferrocarril... allí donde la disposición de las actividades cósmicas y humanas ofrenda sus elementos sin ningún regateo y graciosamente.

Tenemos por equívoca la Escuela que se enquistada en las cuatro paredes de la clase, la que tiene en la mayoría de los casos, por escenario, un zaquizamí, un sótano hediondo húmedo y oscuro o una espléndida clase, la que teme trasladar fuera de su emplazamiento oficial a los niños por miedo a las críticas y habladurías de mujerzuelas y socarrones de acusada incultura. Es paupérrima y ridícula, digna de befa y aborrecimiento, la Escuela que se enyuga al ritmo monótono de una vida sedentaria, cuyo módulo o coeficiente podría valorizar el paso cansino de la carreta boyeril.

La Escuela es vida, vida animal, vida vegetal y vida mineral, que ¡también es vida una piedra o un astro!... Y vida *a boca jarro*, a completa plenitud, sin intermediarios, sin velos ni tabiques. Donde vive el pez y donde vive la lagartija, está la Escuela. Donde nace el manantial y donde se encharca el agua, allí está la Escuela. Donde fácilmente podemos contemplar la bóveda celeste, el horizonte, el sol, la luna y las estrellas, allí está la Escuela. Dentro de la cueva, en las oquedades de las montañas, en los senderos de éstas y en sus caprichosos repliegues, allí está la Escuela. Donde la planta crece, se reproduce y da sus frutos, allí está la Escuela. Donde el hombre trabaja, se asocia e intercambia sus productos, allí está la Escuela. Donde el alma se reconcentra para adorar y sentir, donde la inteligencia se aísla para pensar y discurrir, allí está la Escuela.

Lo que frecuentemente conocemos por clase y coincide con el concepto vulgar de Escuela, queda relegado a otro papel no menos interesante que todo ese panorama vital que constituye la esencia pura de la docencia primaria. La clase es, para nosotros, laboratorio, lugar de reconcentración, donde el niño considera la vida contemplada en la misma vida y elabora, crea, inventa y se hace consciente de todo un mundo maravilloso. A ella aporta los elementos de una Cultura objetiva, convirtiéndola en santo templo de donde habrá de surgir otra Cultura subjetiva, propia, neta, del ser infantil. La clase se trastrueca en fábrica del elaborar cognoscible, donde la inteligencia, los sentimientos, la voluntad y la interdependencia humana son los obreros activos y modeladores de conciencias aprehensoras y morales.

Esa es la Escuela en sus aspectos de diversidad y complejidad, que le son dados por los múltiples elementos y factores que deben constituir la. Simplificarla a sala de clase, a la pizarra y a los libros de texto, es denigrarla, derrotarla, condenarla al aula psitacista de las más perniciosas consecuencias.

Y vayamos ahora a su sentido educador tal como nosotros lo entendemos y debe ser a nuestro juicio.

Dar las lecciones, repetirlas y resumirlas en cuadernos más o menos afiligranados, no es educar. Educar es conducir; pero conducir para crear, no ayudar para repetir. Exponer la germinación de las plantas en un magnífico discurso, ni interesa, ni estimula, ni educa, ni enseña. Observar el grano de trigo en su propio ambiente de vida, en el campo, por etapas periódicas, es satisfacer los innatos anhelos del conocer en el ser humano y convertir a éste en intérprete creador de ignoradas concepciones de la Vida.

Aprender memorísticamente un código de preceptos morales, sin inquirir sus causas y situarse como agentes activos del mismo, es torcer la conducta humana de las tendencias sociales que concurren en la textura del hombre por disposición de leyes naturales. La Escuela es eminentemente educadora cuando fustiga, irrita o conmueve los insospechados recovecos de la naturaleza infantil y facilita su afloración. Pero cuando la Escuela presiona, esclaviza y reprime por una acción coactiva, valiéndose de la farragosa ciencia enciclopédica, entonces

traiciona alevosamente no sólo a su objeto primordial, sino a la Humanidad entera, puesto que priva a ésta de múltiples valores que son condenados a la muerte más injusta.

La Escuela ha de ser menos instructiva que educadora. Creer que la misión de la Escuela es traspasar los conocimientos que los hombres ha estereotipado en unos libros, es matar la misma Cultura humana. La verdadera finalidad de la Escuela es desarrollar las facultades del niño, haciéndolas aptas para captar lo objetivo cultural y elaborar con este contenido lo subjetivo cultural, que a su vez se convertirá en aquella Cultura mundana u objetiva. Toda Escuela, pues, que se sienta incapaz de facilitar la vivencia de este proceso creador en el niño, atenta al mismo progreso y no cumple el papel que por destino le corresponde en el devenir de la Humanidad. Poco nos importa que una Escuela enseñe a hallar raíces cúbicas si el individuo, olvidado momentáneamente de la regla correspondiente, no tiene dispuestas sus facultades de razonamiento para deducirla por un proceso netamente deductivo. No es la ciencia en sí lo que interesa en la Escuela. Es la creación de la ciencia y la disposición del muchacho en el plano inteligente a que ha llegado hoy la Humanidad después de tantos siglos de civilización. No es tampoco hacer del niño el hombre en pequeño de la Pedagogía clásica, no. Es valorizar el producto elaborado a través de las generaciones humanas que se encuentra inmanente en la historicidad del hombre actual y al que es factible exigir lo acumulado y lo por crear.

La Escuela, resumiendo lo expuesto, tiene para nosotros dos características fundamentales que la sustentan y le dan contenido esencial. Son el carácter de complejidad o diversidad de los numerosos factores o elementos que en ella coadyuvan a la difícil tarea de formar hombres, y el carácter de su sentido profundamente educador. Sin ellos, la Escuela se convierte en guardería, o mejor dicho, en establo de niños, nada más. Al Maestro, al que en otro escrito habremos de referirnos, le compete interpretar debidamente estos caracteres si quiere hacer una obra humana, justa y honrada.

Ildefonso Beltrán Pueyo.

El movimiento Freinet en España hasta 1939 ²⁸

El profesor Jesús Sanz, de la Escuela Normal de Lérida, fue becado por un curso (1929–30) al Instituto Jean Jacques Rousseau, de Ciencias Pedagógicas, en Ginebra. Allí tuvo noticia del movimiento cooperativo de Maestros formado en torno a Freinet. Adolph Ferrière, en contacto con Freinet de tiempo anterior, es quien probablemente le dio mayores informaciones que el propio profesor Sanz amplió con su contacto personal con Freinet. De regreso a Lérida se trajo consigo una pequeña prensa rudimentaria, construida en madera, y algunos ejemplares de publicaciones infantiles realizadas por los niños de Escuelas francesas. También se trajo ejemplares de *La Gerbe* selección de trabajos infantiles y de *L'Imprimerie a l'Ecole*, periódico del movimiento francés. Sorprendían agradablemente las espléndidas ilustraciones que obtenían los niños por el grabado en linóleo.

Jesús Sanz habló con el inspector Herminio Almendros, con algunos alumnos y con Maestros que sabía buenos receptores del progreso en la educación. La idea prendió especialmente entre los Maestros que constituían el grupo “Batec” (Latido), que aparte de encontrarse ordinariamente en Lérida los jueves y los domingos, celebraban mensualmente un Batec. Este consistía en un encuentro mensual de carácter pedagógico, cada vez en una localidad distinta, organizado por el Maestro o Maestros allí residentes. Tenían lugar unas charlas de cara a los padres y habitantes del lugar y luego un encuentro pedagógico en que se discutían temas elaborados por dos o tres Maestros asistentes. Se celebraba finalmente una comida, no un banquete, y a media tarde se regresaba a las poblaciones de origen.

De entre estos Maestros, Patricio Redondo, de Puigverd, y José de Tapia, de Montoliu, fueron los primeros en proveerse de prensas de madera del tipo conocido, así como de cajas de tipos, interlíneas y otro material tipográfico que se adquirió de algunas imprentas que lo cedieron.

El propio Almendros contacta a Freinet y en 1932 se publica su libro *La Imprenta en la Escuela* (lo editó Revista de Pedagogía, de Madrid, número 28 de la colección “La Nueva Educación”), que es el primer documento importante en lengua española sobre esta técnica de enseñanza. El libro tiene un extraordinario eco y despierta por toda la geografía hispánica el interés de los Maestros que esperan hallar la solución a los problemas que les presenta la docencia en la práctica. En Lérida surge un buen número de entusiastas que fundan el grupo inicial de la Cooperativa Española de la Imprenta en la Escuela.

Pronto, en conexión con los compañeros franceses, se adaptan fichas de trabajo libre que se van editando a buen ritmo, para dotar de un material que facilite ocupación a los alumnos y orientación de trabajo a los Maestros.

Con la República, la creación de la Escuela Normal de la Generalidad y varios traslados, queda afectado el grupo original. El profesor Sanz pasa a Barcelona, el inspector Almendros también (después de haber estado un curso en Huesca, el de 1931–32, y haber contactado con Simeón Omella, entre otros), Patricio Redondo es nombrado director de la Escuela graduada de Vilanova i la Geltrú y José de Tapia pasa a una Escuela del Patronato de Barcelona en San Andrés. La Cooperativa funciona desde San Andrés y establece contacto con la fundición Neufville que conviene en fabricar unas series de tipos con las cantidades de letras que mejor se adaptan a las necesidades de las Escuelas.

En julio de 1934 se había celebrado en Lérida lo que podía considerarse el Primer Congreso de la Cooperativa, creada precisamente para difundir los principios y técnicas en que se fundamentaba esta nueva corriente pedagógica y para que sirviera de instrumento coordinador de actividades, distribuidor del material, edición de un boletín informativo y la preparación de las fichas y otros materiales pedagógicos que surgieran de la experiencia.

Pronto aparecieron Maestros en varias zonas de España interesados en la práctica de las técnicas. En Aragón, en Valencia, en Extremadura, en Burgos, en Madrid. Por la extraordinaria calidad de los trabajos de su Escuela cabe mencionar al Maestro de Bañuelos de Bureba (Burgos),

Antonio M^a Benaiges Nogués. Con el alzamiento franquista, estos Maestros estuvieron entre las primeras víctimas.

En la reunión de Lérida, la dirección de la Cooperativa quedaba encomendada a los que iniciaron este movimiento. Al pasar varios de ellos a Barcelona también la Cooperativa cambió de ubicación y ganó en amplitud. Ramón Costa Jou, joven Maestro egresado de la Escuela Normal de la Generalitat, quedaba encargado de ediciones y era responsable de la aparición regular del órgano *Colaboración*.

En agosto del mismo año se celebró el VIII Congreso de la Imprenta en la Escuela de los Maestros franceses en Montpellier, al cual asistió un buen número de Maestros españoles, entre los que se encontraban Simeón Omella, Almendros, Redondo, Costa y un grupo de Manresa. Allí captaron el dinamismo de Célestin Freinet y sus seguidores y mostraron también algunos de los trabajos que se venían realizando ya en las Escuelas españolas.

El II Congreso se realizó en Huesca, organizado por Simeón Omella, Maestro de Plasencia del Monte y unos profesores de la Escuela Normal. La concurrencia fue bastante numerosa y los planteamientos habían de tener una poderosa influencia en el futuro del movimiento.

El tercer Congreso estaba convocado para celebrarse en Manresa, en la segunda quincena del mes de julio de 1936. Ya no pudo celebrarse.

El movimiento en España comenzaba a destacar. El propio Célestin Freinet en una de las primeras ediciones de *La Technique Freinet*, número 1 de “Brochures d’Education Nouvelle Populaire”, en la primera columna de la página 5, escribe:

“A pesar de los obstáculos insuperables, por así decirlo, que constituyen cada vez más las fronteras, nuestra técnica se expande en el extranjero. Existen Maestros adheridos igualmente entusiastas en Rumania, Grecia, República Argentina, Suiza. En España, donde contamos con numerosos adeptos, el movimiento se extendió rápidamente después de la publicación de un libro escrito por nuestro amigo H. Almendros sobre la técnica Freinet. Se había constituido una cooperativa de Maestros que empezaba a proporcionar el material y organizaba los intercambios. Los trabajos obtenidos eran superiores incluso a los de nuestros camaradas

franceses. Desgraciadamente, la guerra ha paralizado este magnífico impulso. En Barcelona se había abierto una Escuela Freinet, gracias a la influencia cada vez mayor de nuestra técnica. El fascismo triunfante ha barrido todas estas esperanzas”.

Cabe señalar que antes del estallido de la rebelión militar contra la República, además del material tipográfico que proporcionaba la fundición Neufville, ya se producían las prensas en metal y asimismo los rodillos de entintaje, los componedores especiales y todo el utillaje en general. Se habían editado bastantes números de *Colaboración*, una buena cantidad de fichas de trabajo, y la traducción de un libro de Freinet realizada por almendros, quien cuidó de prepararlo y además, lo prologó. Editado en 1936 en la imprenta Claret de Villafranca del Penedés, bajo la supervisión de Costa no pudieron llegar a distribuirse los mil ejemplares impresos. En México, Costa conserva un ejemplar, probablemente el único que ha sobrevivido.

El final de la guerra supuso el final de una etapa de trabajos e ilusiones que tardaría cuarenta años casi en resurgir.

Los Maestros que habían participado en el movimiento de la imprenta en la Escuela sufrieron diversa suerte. Los situados en zona fascista perdieron alevosamente la vida; otros la dieron generosamente en el campo de batalla; alguno sufrió las consecuencias de bombardeos inmisericordes. Los que conservaron la vida creyeron más conveniente traspasar las fronteras y empezaron el difícil calvario del exilio. Algunos pudieron regresar a los pocos años, pero no a los puestos que habían ganado en la enseñanza estatal. Otros pudieron proseguir su actividad docente en los países americanos que les acogieron. En algunos países fue difícil hallar oportunidad de trabajar en la enseñanza, porque la reacción —que internacionalmente se extiende— supo obstaculizar sus intenciones.

Josep Alcobé i Biosca.

La pedagogía Freinet en España después de 1939 ²⁹

Un Maestro valenciano, Ferran Zurriaga, fue el primero, al parecer, en contactar en julio de 1962 en Francia, con las propuestas de Freinet. Tres años después participó en un “stage” Freinet en Andorra y en 1966 en el congreso ICEM de Perpignan, junto a otros Maestros españoles que previamente estudiaron la obra del educador galo y crearon en Valencia una corriente de interés hacia la misma. En Perpignan, los Maestros valencianos, vascos y catalanes trabaron contacto con los veteranos Maestros del exilio y se produjo, desde entonces, el empeño común de unos y otros por lograr de nuevo la presencia de Freinet en la pedagogía española.

En La “Escola d’Estiu” de Barcelona se llevaron a cabo los primeros cursillos de iniciación a las técnicas Freinet. Las personas y los grupos ya organizados celebraron cuatro “Encuentros Peninsulares de Técnicas Freinet” entre 1969 y 1972. El primero de ellos, en Santander, congregó a 56 Maestros, entre ellos a Josep Alcobé, vuelto de su exilio venezolano.

El encuentro de 1970 de Valencia contó con la presencia de Alfonso Carlos Comín, que luego difundiría, desde las editoriales Estela y Laia, los escritos de Freinet.

Los dos encuentros restantes tuvieron lugar en Oviedo y Mollet (Barcelona). En este último se realizó una adaptación de la “Carta de la Escuela Moderna”. Alcobé logró el reingreso en la enseñanza pública en 1973, un año antes de la legalización del grupo, autorizada en mayo de 1974, bajo el prudente apelativo de “Asociación para la Correspondencia y la Imprenta Escolar” (ACIES). Desde esta fecha se profundizó en el trabajo tendente a la constitución de los grupos territoriales.

Los congresos de ACIES, que en 1977 cambió su nombre por el de Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP), se desarrollaron a partir de 1974 en diferentes ciudades: Valencia, Barcelona, Salamanca, Granada –a este congreso asistieron 500 socios y 300 simpatizantes; en esa fecha existían constituidos 16 grupos territoriales–, Santiago, Águilas (Murcia), Oviedo, Málaga, Santander, Chipiona (Cádiz);

Canarias y Hernani (Guipúzcoa). Se comenzó la edición de una revista, *Colaboración*, homónima de la publicada en los meses que precedieron al comienzo de la guerra civil española.

En el momento actual, el MCEP ocupa un lugar destacable en el panorama educativo español. Aunque minoritario, sus militantes suelen ser muy activos y combativos: no son muchos, pero están presentes en reuniones educativas, jornadas, encuentros, cursillos, escuelas de verano, seminarios, debates, asambleas sindicales, etc. Pero por encima de todo estos Maestros dedican lo mejor de sus esfuerzos al trabajo de clase, promoviendo experiencias y aplicando las técnicas freinetianas clásicas. No cabe duda de que ellos son, junto a otros grupos y movimientos, artífices de los aires renovadores que circulan por la Escuela española desde los años 70 para acá; hecho ya reconocido en 1975 en la célebre declaración de la Escola d'Estiu de Barcelona "Por una nueva Escuela pública".

FACTORES INFLUYENTES DE LA OBRA FREINETIANA EN LA DIDÁCTICA ACTUAL

La pedagogía de Freinet posee una dimensión didáctica innegable. Esta perspectiva metodológica, basada en una serie de técnicas educativas, irradia sus estrategias y sus procedimientos, de una u otra forma, a todos los niveles de la enseñanza.

En la educación preescolar las técnicas Freinet tienen una acentuada utilidad, como puede verse en M. Porquet en su librito sobre esta materia³⁰. La Escuela primaria es sin duda el tramo educativo en el que se ha experimentado más y mejor con la metodología activa del pedagogo francés. Pero contrariamente a una suposición muchas veces gratuita, no se agota aquí la aplicabilidad de la propuesta freinetiana. En efecto, la enseñanza secundaria también ha recibido el influjo de Freinet, sobre todo en Francia, donde en 1974 practicaban las técnicas de la Escuela Moderna unos 4.000 profesores secundarios. En España, en cambio, la implantación de Freinet en los institutos de bachillerato y de formación profesional es escasísima³¹. Por lo que se refiere a la universidad, la pedagogía Freinet no está siendo tanto objeto de aplicación metodológica cuanto de estudio y de debate, como lo

muestran los varios trabajos realizados en Francia, Bélgica, España y otros países, aunque también existen en este ámbito experiencias de interés, como la realizada por M. Launay en la universidad de Sau Paulo³².

La didáctica freinetiana contiene varios elementos que están actuando de forma real en la educación contemporánea. Antes que nada, creemos que es preciso destacar el hecho de la valorización del alumno, anticipada ya en la Escuela Nueva, pero que se había reducido en ocasiones a la exaltación de un niño irreal y cargado de tópicos, basándose en “una pedagogía muchas veces exageradamente alambicada y sutilizada, que convierte con frecuencia al niño en tirano de los mayores”³³. Freinet rompe con este estrecho molde y acentúa en su pedagogía todo lo que conduce, dentro y fuera del aula, al desempeño personal del educando.

La obra de Freinet es una muestra coherente de que la educación debe tener en cuenta al alumno en: a) su libertad; b) su capacidad de expresión, aspecto sobre el que Freinet y también Elise (la mujer de Freinet) han realizado aportaciones casi siempre reconocidas; c) su dignidad de persona.

Esta valorización del alumno, cuyo fruto más elocuente encontramos en las propias clases Freinet, se acompaña necesariamente de una asignación diferente de funciones al educador, que en la pedagogía de la Escuela Moderna suele ser calificado como un animador. Aunque no siempre se practican estas actitudes educadoras conforme a las altas exigencias que poseen en el educador galo, es indudable que Freinet ha sabido transmitir a los Maestros de Francia y de otros países unas intenciones menos autoritarias y represivas hacia los alumnos, así como unas pautas de relación y de actuación más libres y humanas.

A los materiales didácticos también ha dirigido su atención la emprendedora actividad de Freinet, consiguiendo en este campo elocuentes resultados. Ha atacado simultáneamente la forma en que se han producido, la estructura misma de los materiales –el libro de texto, en primer lugar–, su contenido –abstracto y poco motivador– y su propio uso escolar, dogmático e ideológico. Freinet ha contribuido a

transformar estos componentes de los instrumentos escolares, mediante una reorientación radical de todo el proceso en sus diversos tramos:

- **Producción:** Esta no debe partir de un equipo de técnicos, muy documentados ciertamente, pero ajenos a las necesidades cotidianas de los Maestros y de los alumnos. Freinet sustituye el especialista pedagógico o científico por el equipo de Maestros que junto a sus alumnos ensayan sucesivamente varias herramientas escolares. Son estos equipos los únicos que pueden garantizar unos útiles correctamente adaptados a la tarea escolar, porque sólo ellos la conocen y la viven diariamente. Un ejemplo de producción conjunta entre equipos de Maestros y alumnos es la “Biblioteca de Trabajo”, compuesta por libritos sobre temas monográficos y realizada en base a las aportaciones y experiencias de docentes y estudiantes. La práctica, hoy tan frecuente entre los Maestros no estrictamente freinetianos, de la elaboración por parte de profesores y alumnos de diferentes libros, monografías y trabajos tiene sus orígenes muy probablemente, en parte, en el promotor de la Escuela Moderna, pues ninguno de los pedagogos importantes de nuestro siglo ha concedido a esta actividad el eminente puesto que le asigna Freinet.
- **Estructura:** La Escuela tiende al uso de pocos materiales didácticos, concentrando su atención en el libro de texto. Freinet propone, en cambio, la diversificación de los materiales, que deben ser muy variados, y diferentes unos de otros. Al material escolar único y a la pizarra opone la información y la documentación motivadas. La BT, el fichero escolar cooperativo, las fichas individualizadas, la imprenta escolar, las cintas de enseñanza, el periódico escolar y otros productos aseguran una diversificación de la oferta didáctica escolar.
- **Contenido:** Frente a los temas adultistas de los libros de texto, Freiner aconseja una atención mucho mayor a los intereses infantiles y una adaptación a las regiones y a los lugares en donde se usará el material escolar en cuestión. El adulto, pues, no es el niño y las regiones no son idénticas unas a otras. A causa de esto, se hacen precisos útiles adaptados desde los puntos de vista psicológico y ambiental. Esta reubicación de los contenidos didácticos permite un mayor acercamiento de la Escuela al niño, con lo que se consigue captar mejor su atención y movilizar un aprendizaje más motivado.

- **Uso:** En la concepción de Freinet, a la variedad de instrumentos debe corresponder una gran flexibilidad en su explotación. Movilizados los intereses infantiles en varias direcciones y contando la clase con herramientas diferentes, ya no será necesario que todos los alumnos, al mismo tiempo, realicen actividades idénticas. Los materiales se usarán de forma individual, en equipo o bien por parte de la clase entera.

Sin entrar en el conjunto de las materias escolares, no queremos dejar de aludir a la importancia que posee la obra de Freinet para el área de aprendizaje lingüístico y para el estudio del medio. El educador francés ha concebido el lenguaje en la Escuela no como un árido ejercicio gramatical, sino como un medio de comunicación real y efectivo. La técnica del texto libre está en la base de esta feliz idea, muchas veces proclamada pero pocas veces llevada a grado de realización tan relevante. Esta propuesta comunicativa es explicada así por Legrand:

“Con el texto libre y la expresión personal oral y escrita, el niño comunica a sus condiscípulos lo que desea decir. La clase se convierte en un lugar donde hay intercambios, comunicación y donde se escucha. La comunicación a distancia mediante la correspondencia interescolar y el diario de clase introduce naturalmente la necesidad de afinar y perfeccionar los enunciados. La imprenta motiva y hace plasmas ese trabajo de perfeccionamiento, dándole un significado funcional... La correspondencia y el diario llevan finalmente a estudiar el medio de vida como contenido de comunicación. La lectura se convierte en el medio natural de esa comunicación a distancia, esbozando paulatinamente, el delizamiento hacia la lectura de los textos impresos...”³⁴.

El estudio del medio es, decíamos antes, otro de los sectores del curriculum en el cual la obra de Freinet muestra su decisiva contribución a la pedagogía del siglo XX. Este estudio es importante para vincular la Escuela a su entorno y para favorecer la inserción del niño en su ambiente. En nuestra opinión, desde el punto de vista metodológico, Freinet no ha sistematizado adecuadamente, al menos a la altura de otras aportaciones suyas, las muchas afirmaciones, hipótesis y experiencias que expone sobre este asunto. Pero su línea de trabajo ha penetrado en muchos pedagogos y Maestros orientados hacia el estudio del medio. Entre todos ellos quizá sobresalen los italianos del MCE

(Movimiento de Cooperación Educativa) que, de la mano de F. Alfieri, B. Ciari y M. Lodi, entre otros, han metodizado el tema de una manera sugestiva y original.

La didáctica freinetiana, sencilla, pero no por ello simplista, apoyada en la idea de que el Maestro participa en su aplicación y reelaboración, planteada no como un todo o nada, sino en tanto que ayuda hacia el docente, adaptable a sus necesidades y a su situación, constituye, pues, una fuerza viva de la metodología escolar contemporánea.

José González Monteagudo.

Freinet, todavía

La pedagogía Freinet se ha identificado, erróneamente, con la imprenta; por eso, con la aparición del ordenador y su introducción en las Escuelas, se ha llegado a la conclusión de que dicha pedagogía es anticuada y ya no sirve. Pero a esta conclusión han llegado los que no la conocen, aquellos que no la han practicado nunca o que se han acercado a ella con gran cantidad de prejuicios.

Freinet fue un investigador incansable y su mejor valor pedagógico fue su ejemplo.

La primera gran virtud de Freinet es que cada día se encontraba, a pie de obra, en una clase llena de alumnos con los que trabajar. O sea, que no estaba en un despacho analizando datos e informaciones relativas al trabajo de otros. Y él, que era un hombre disminuido por una grave secuela pulmonar fruto de su participación en la Primera Guerra Mundial, tuvo que ingeniárselas para salir adelante en una profesión que le exigía hablar constantemente en un ambiente poco propicio, entre las cuatro paredes de su clase.

La segunda característica especial de Freinet es que no se conformó con leer a los clásicos de la pedagogía, sino que decidió convertir en realidad todos los principios básicos que partían del alumno como centro del acto educativo.

La tercera fue su compromiso social y político, que le llevó a tener graves dificultades hasta el punto de ser expulsado de la Escuela oficial, pero que le hizo identificarse con las necesidades de la clase trabajadora de su tiempo y luchar para crear una Escuela a su servicio, «una Escuela del pueblo».

Y por último, su gran capacidad de trabajo, que hizo que un hombre con graves problemas de salud, se mostrase ante el mundo con una vitalidad fuera de lo común.

Freinet, posiblemente obligado por sus dificultades para respirar el aire viciado de su clase y convencido de que el espacio entre cuatro paredes no es el más adecuado para el aprendizaje, decide salir con sus alumnos a dar frecuentes paseos por el campo. Comprueba así, por propia experiencia, que Rousseau tenía razón cuando afirmaba que la mejor clase es la que se da debajo de un árbol.

En las salidas observa que sus alumnos saben expresarse de forma mucho más correcta fuera de clase y que demuestran tener muchos más conocimientos e interés acerca de la realidad que sobre los manuales que utilizan. Y entonces decide aprovechar todo ese potencial, toda esa riqueza, en beneficio del aprendizaje. Observan el entorno con gran curiosidad, realizan pequeñas investigaciones, explican por escrito sus actividades, hasta que llega un momento en que el Maestro decide dar importancia formal a estos escritos y se las ingenia para introducir la imprenta en su Escuela. Pero para ello tiene que inventar una que se adapte a las necesidades del aula, que sea manejable para los alumnos y que permita la reproducción en buenas condiciones. Y lo consigue. El día en que por primera vez imprimen un texto en letra de molde, los alumnos y el profesor lo observan en silencio, en actitud casi religiosa, intuyendo que están asistiendo al nacimiento de una técnica que revolucionará el trabajo escolar.

La imprenta permite el aprendizaje de la lectura, la ortografía, «construir» los textos letra a letra, línea a línea, párrafo a párrafo, la

confección de libros y revistas, el desarrollo de las técnicas de ilustración, la correspondencia escolar, la confección del fichero, el trabajo cooperativo..., en fin, una auténtica revolución.

Cuando Freinet convirtió su Escuela en un taller de expresión y creación libres y puso al servicio de sus alumnos el instrumento necesario para la reproducción de sus trabajos, se hizo necesario encontrar alguien con quien compartir e intercambiar dichos logros. Y así es como surge la correspondencia escolar. Los primeros intercambios los realiza con un compañero llamado Daniel. Algunos envíos eran de carácter lúdico, pero también se intercambiaban trabajos e investigaciones, dando lugar al nacimiento de un fondo documental que pronto empezó a tomar cuerpo y necesitó organizarse. De aquí surgió la idea del fichero escolar, que había de ser la fuente informativa destinada a sustituir a los manuales escolares. Fichero que era confeccionado con las investigaciones realizadas conjuntamente por los propios alumnos y el Maestro. A ello se vendrían a sumar otros materiales, libros y revistas especializadas sobre aquellos temas que necesitaban profundizar más a fondo. Y, poco a poco, iba surgiendo un nuevo espacio, en algún lugar de la clase, donde se colocaban los libros, las revistas, los trabajos propios y de los corresponsales, hasta convertir el aula en un taller–biblioteca donde los niños podían consultar las más diversas fuentes y realizar las más profundas y científicas investigaciones.

Y el trabajo cooperativo en el aula hizo necesario también el trabajo cooperativo entre Escuelas y Maestros, dando lugar al nacimiento de la Cooperativa de Enseñanza Laica, la cual supuso un gran enriquecimiento y diversificación de las actividades, tanto en las clases como fuera de ellas. Era un movimiento renovador que pedía paso con una fuerza incontenible.

Freinet creó sus técnicas en un contexto determinado en el cual funcionaron a las mil maravillas:

– aula con alumnos de diferentes edades, lo cual favorecía las ayudas entre ellos, el establecimiento de tareas cooperativas, los planes de trabajo individuales y la práctica de una verdadera globalización, que permitía el aprovechamiento colectivo de las mismas actividades, en

diversos grados de profundización, según las edades de los alumnos y, al mismo tiempo, el enfoque interdisciplinar de los objetivos a conseguir.

– un entorno rural, facilitador de las salidas al campo, del contacto directo con la naturaleza, con los restos de antiguos poblamientos, de manera que tenían el laboratorio de ciencias naturales y los testimonios de la historia en los alrededores del edificio escolar.

– un sistema de vida en régimen de internado para la mayoría de los alumnos, que hacía posible la integración en el proyecto educativo y el aprovechamiento prácticamente total de cuantas actividades desarrollaban a lo largo del día, desde que se levantaban hasta que se iban a dormir.

– una relación afectiva muy fuerte entre todos los miembros de la comunidad, alentada por el desarrollo de unas técnicas de trabajo cooperativo que eliminaban la competencia entre ellos, generando una conciencia de grupo con unos objetivos comunes.

Se trataba, sin lugar a dudas, de una pedagogía que se creaba directamente en la Escuela y que surgía como fruto de la experiencia diaria. Nacía con la práctica y la misma práctica se encargaba de certificar su validez o invalidez.

Como fruto de esta experiencia singular, aparecieron unas técnicas que fueron acogidas con entusiasmo por gran cantidad de Maestros, entre los que se encontraba Simeón Omella.

Desgraciadamente, en España, la Guerra Civil acabó bruscamente con todas las innovaciones puestas en práctica durante el periodo republicano y las técnicas Freinet no fueron una excepción.

Como muy bien explica José González Monteagudo en el capítulo anterior, no es hasta julio de 1962, que la pedagogía Freinet comienza a resurgir tímidamente entre los Maestros españoles.

Después, en los años setenta y principios de los ochenta, encontramos a Freinet hasta en la sopa; parecía que todo el mundo aplicaba sus técnicas. Sin embargo, ahora, y desde la aparición del Constructivismo como propuesta pedagógica, parece que ha caído en desgracia, que está anticuado. Pero vayamos por partes.

Para hacer un análisis correcto de la situación, debemos diferenciar la pedagogía y las técnicas Freinet de los instrumentos y herramientas utilizados para su realización si queremos dar el valor real a la extraordinaria aportación del Maestro francés en educación.

La pedagogía Freinet tiene su origen en la trayectoria humanista anterior en el campo de la educación, labrada con las obras y las experiencias de grandes hombres, como Rabelais, Rousseau, Pestalozzi, Claparède, Férrière, Decroly...

Es una pedagogía que, como todo lo que es grande en educación, está resumida en una sencilla frase: “Dar la palabra al niño”. Lo cual quiere decir partir del niño, de sus intereses, de su capacidad, de su vocabulario, de sus conocimientos, de su entorno vital. Para que estos principios no quedasen en una simple declaración de buenas intenciones, Freinet, además, procuró que la realidad entrase en el aula e impregnase todas las actividades escolares creando unas técnicas de trabajo que cumplieran a la perfección con los objetivos pedagógicos perseguidos: El texto libre, la correspondencia, la revista o periódico escolar, el conocimiento e investigación del medio, los talleres, el fichero, la biblioteca de clase, el trabajo cooperativo, las técnicas de impresión e ilustración, los planes de trabajo, el cálculo vivo, la asamblea...

Y para dar salida a la creación infantil, para conseguir que la correspondencia fuera lo más provechosa posible, para crear un fichero documental adecuado al lenguaje y a los intereses de los alumnos y alumnas que sustituyese a los anticuados y antipedagógicos manuales escolares, encontró en la imprenta el instrumento ideal. La adaptación de la imprenta para uso escolar fue realmente revolucionaria en su época. Pero la imprenta es, simplemente, un mero instrumento al servicio de unas técnicas y una pedagogía y su función es la de simplificar el trabajo manual y ofrecer soluciones para una mejor realización.

La imprenta Freinet, el limógrafo, la máquina de cine (también introdujo el cine en su Escuela en una época en que el séptimo arte estaba en pañales), la máquina de escribir, la imprenta de gelatina, la imprentilla de goma, la multicopista, la fotocopidora, el vídeo y el ordenador no son nada más que simples herramientas al servicio de la

creación infantil. Cada una de ellas con unas características y con unas prestaciones propias, pero en ningún caso, su existencia o no, su utilización o no, pueden influir en que toda una pedagogía, con sus técnicas de trabajo, vaya a quedar obsoleta.

El correo electrónico, por ejemplo, que permite la comunicación inmediata entre alumnos y Escuelas y que facilita el intercambio de multitud de ficheros de información, fotos, etc., no ha invalidado la correspondencia escolar como técnica de trabajo, sino que la ha reforzado.

La validez o actualidad de una pedagogía y de sus técnicas, como las creadas por Freinet, no están sujetas a la utilización de este o aquel instrumento. El instrumento, por muy importante e impactante que sea, no define a la técnica sino al revés, es la técnica la que lo convierte en una herramienta pedagógica al servicio del niño. Recordemos que la máquina de cine, el vídeo, la imprenta, los ordenadores, existen independientemente de su utilización en la Escuela y tienen unas aplicaciones muy diversas, algunas de las cuales no son, precisamente, educativas.

Hasta hace unos años, la imprenta, introducida por el propio Freinet en su clase, era el instrumento, la herramienta que mejores posibilidades y prestaciones ofrecía para desarrollar sus técnicas. Sin embargo, actualmente, el ordenador puede sustituirla simplificando al máximo el trabajo manual. Un programa de tratamiento de textos, otro de dibujo, un escáner para introducir en el ordenador cualquier producción infantil, una conexión a internet, una impresora a colores, hacen hoy realidad, mejorándolas, las mismas prestaciones que se conseguían con la imprenta.

Hay, no obstante, algo que desaparece y que no volverá seguramente nunca más. Algo muy importante que daba un toque entrañable a cualquier aula que trabajaba la imprenta y las técnicas de ilustración. Nos estamos refiriendo al trabajo manual. Los alumnos eran verdaderos especialistas en todas las habilidades manuales que se ejercitaban en torno a la impresión. En muchos casos realizaban creaciones de gran calidad artística y con una rapidez digna de cualquier profesional. Pero, aparte de esta circunstancia, el ordenador no viene a invalidar la

impresión, sino a completarla, a ampliar sus funciones. Un aula que tenga un ordenador a su servicio podrá realizar las mismas actividades que hacían la imprenta y las técnicas de ilustración juntas. Lo hará, además, de una forma mucho más rápida y limpia, con la posibilidad de corregir siempre que se desee y pudiéndolo guardar para utilizarlo en el momento que se necesite. La imprenta representaba un modo de producción artesanal que, como ya hemos indicado, tenía (y para los que continúan con ella, lo sigue teniendo), un encanto especial. El ordenador pertenece ya a otra época, la digital, en que las habilidades manuales se reducen a una buena destreza sobre el teclado. Aunque siempre será el cerebro quien continúe dando las órdenes; y no debemos olvidar que la creación parte de él.

En conclusión, lo que ha quedado superado por el avance de la técnica son los instrumentos, las herramientas, pero no las técnicas de trabajo ni la pedagogía Freinet. Hoy no tiene sentido rechazar el ordenador, el vídeo y el correo electrónico como herramientas del trabajo en clase, puesto que su utilización preparará mucho mejor a los alumnos para el mundo laboral que les espera.

En otro orden de cosas, si atendemos a las condiciones en que se desarrollaron las técnicas Freinet, podríamos también nosotros dejarnos llevar por la opinión de que no es posible su aplicación en la actualidad, pues hoy en día quedan muy pocas Escuelas donde los alumnos dependen de un solo Maestro o maestra. La inmensa mayoría de la población escolar se concentra en colegios de dos o tres líneas y por cada nivel suelen pasar un mínimo de cuatro profesores; además, las agrupaciones de alumnos se hacen por edades, lo cual hace imposible uno de los elementos más importantes y provechosos de la Escuela unitaria: esa mezcla de conocimientos, de intereses y de niveles que se producía como resultado de la diversidad de edades (fuera de la Escuela, en el mundo laboral, la mezcla de veteranía y juventud es lo natural y lo más efectivo para que funcionen las cosas). La misma filosofía de los ciclos escolares (un curso que dura dos años) que implica que el mismo tutor complete ciclo, es incumplida con frecuencia y ello conduce a que los profesionales no se sientan responsables de sus alumnos. Un Maestro que está sólo un año con los alumnos es muy difícil que se sienta responsable de ellos ni que pueda llevar a cabo una buena labor pedagógica. Ni siquiera los dos años de un ciclo son suficientes; debería fomentarse que

un mismo Maestro pudiera cubrir toda la educación primaria como tutor de los mismos alumnos. El propio concepto de ciclo, tal como está establecido en la actualidad, no respeta la evolución infantil. Tercero de primaria debería formar parte del ciclo inicial, para dar tiempo a que todos los alumnos adquiriesen el dominio de la lectura siguiendo su propio ritmo. Y los alumnos de un mismo ciclo deberían realizar gran cantidad de actividades conjuntas, para facilitar la interacción y el intercambio entre ellos.

Y cuanto más se adulteran las condiciones naturales del aprendizaje resulta más difícil establecer una relación afectiva con los alumnos, aspecto éste fundamental también para que se produzca el aprendizaje. La rigidez en las normas y en los horarios provoca que el ambiente y las relaciones que se crean en los centros (sobre todo en los grandes, con dos o más líneas) no sean nada propicios para la aplicación de una pedagogía basada en la cooperación y el entendimiento humano. La coerción y el miedo son malos compañeros en las relaciones Maestro–alumno.

Pero estos inconvenientes no existen sólo para la pedagogía Freinet, sino para cualquier proyecto que pretenda una formación integral del niño; la complejidad de los centros educativos ha ido en detrimento de las condiciones de aprendizaje. Nosotros pensamos que los colegios de una sola línea cumplen mejor con la función pedagógica porque son más fáciles de organizar.

Por eso el problema hoy día en la Escuela, no es que las técnicas Freinet hayan quedado anticuadas, que ya hemos demostrado que no es así, sino que en las condiciones actuales es muy difícil llevar a cabo una verdadera educación, aunque no deje de haber intentos realmente encomiables por parte de grupos de profesionales y Movimientos de Renovación.

Para mejorar este estado de cosas, las autoridades educativas y los Maestros hemos de comprender y hacer nuestras las verdaderas necesidades de formación de los alumnos y alumnas; y convencernos, además, de que el camino a seguir parte de utilizar la realidad como materia escolar, de tener en cuenta los intereses de los alumnos, la diversidad en el aula, que el aprendizaje es algo que se construye

socialmente a través de la acción y que la evaluación ha de ser formativa.

La función de la Escuela ha de estar orientada, en todo momento, en beneficio de los que nunca deberían dejar de ser su propio centro: el niño y la niña.

AULA LIBRE

En el contexto de los años setenta, al mismo tiempo que otros muchos Movimientos de Renovación Pedagógica, surge *Aula Libre*, “un puñado de pájaros contra la gran costumbre”. El grupo viene funcionando desde 1975. En 1981, de la mano del viejo freinetiano, Josep Alcobé, sus componentes reviven con enorme ilusión, los “Batec” (en castellano, latido), reuniones de Maestros que tenían lugar en los pueblos para discutir sobre los problemas escolares y para acercar la práctica pedagógica a los padres y demás habitantes de la localidad, pues la renovación había de implicar a toda la comunidad educativa. Torrente de Cinca (1981), Soses (1982) y Mesones de Isuela (1983), son los lugares elegidos para celebrar los tres primeros “Batec” después de la Guerra Civil. En el primero de ellos, en Torrente, se forma un grupo de personas que posteriormente deciden retomar la publicación de la revista “*Aula Libre*”, órgano de la sección educativa del sindicato de la CGT, que había quedado sin responsables en Zaragoza, pero no como órgano del sindicato, sino como revista independiente (aunque ligada a una práctica libertaria de la educación).

Desde entonces hasta hoy, el grupo ha mantenido la publicación de la revista ininterrumpidamente y ha abierto otras colecciones, como “Cuadernos” y “Creativa”. También se han hecho publicaciones conjuntas con otro Movimiento de Renovación aragonés, la “EVA” (Escuela de Verano de Aragón), como *Acércate al Descubrimiento* (1992) y “Solidaripaz” (1997).

Las personas que componemos el colectivo intentamos llevar a la práctica un planteamiento educativo basado en el respeto, la valoración

positiva y la participación de los individuos, intentando superar los planteamientos tradicionales de autoritarismo, obediencia y miedo. Entendemos la educación como desarrollo de los individuos y de los grupos y buscamos la manera de suprimir la selección del sistema educativo y que éste aplique discriminación positiva en el alumnado que lo precise. Las emociones y los sentimientos, el espíritu crítico, la autogestión, el humor y lo lúdico, forman parte de nuestro campo de actuación, estableciendo relaciones afectivas entre los miembros del grupo, de forma que se encuentre el apoyo y la comprensión, que no siempre están en el vivir cotidiano.

Para poder llevar a cabo estos propósitos, *Aula Libre* cuenta con varios grupos de trabajo permanentes.

Por *Aula Libre* han pasado más de un centenar de personas que en todos estos años han ido aportando sus ilusiones y sus maneras de ver la pedagogía.

Y, aunque Freinet no ha sido la única fuente en la que hemos ido bebiendo, todavía hoy, tanto para nosotros como para los demás Movimientos de Renovación Pedagógica españoles, es uno de los referentes más valiosos.

NOTAS

- ¹ Este texto apareció con el mismo título en el *Boletín de Educación* número 4, de diciembre de 1934. El Boletín era una revista de educación editada por la Inspección de la provincia de Huesca.
- ² Se refiere al libro del inspector Herminio Almendros, *La imprenta en la Escuela*, publicado por la Revista de Pedagogía, en 1932.
- ³ Se refiere al VIII Congreso de la Imprenta en la Escuela, celebrado en los primeros días de agosto de 1934, al que asistió un nutrido grupo de Maestros españoles.
- ⁴ Artículo firmado por Simeón Omella aparecido en el número 7 de la revista *Colaboración*, de octubre de 1935. Está recogido en el libro, *Freinet en España: La revista Colaboración*, de Fernando Jiménez Mier y Terán. Editorial EUB, S.L. (Barcelona, 1996).
- ⁵ Igual que el anterior, aparecido en el número 8 de noviembre de 1935.
- ⁶ Igual que el anterior, aparecido en el número 10 de enero de 1936.
- ⁷ Igual que el anterior, aparecido en el número 11 de febrero de 1936.
- ⁸ Se refiere a Valentín Ibort Canfranc, uno de los alumnos mayores de la Escuela, que solía realizar encargos de este tipo por parte de don Simeón. Lógicamente, se trataba de uno de sus mejores alumnos y en el que el Maestro depositaba toda su confianza. Valentín Ibort, que falleció el 26 de abril de 1999, guardó siempre un gran recuerdo de su Maestro tal como nos manifestó en la entrevista que le realizamos el 4 de marzo de 1996.
- ⁹ Después pasó a llamarse *El libro de los escolares*.
- ¹⁰ A partir del curso 1932–33 las chicas fueron con una Maestra al haberse creado una nueva plaza escolar.
- ¹¹ Patricio Redondo no pudo asistir al Congreso de Huesca por encontrarse en la Cárcel Celular de Barcelona, acusado de haber participado en los sucesos revolucionarios de octubre de 1934.
- ¹² Un Congreso y unos congresistas, artículo de prensa escrito por Ramón Acín, profesor de la Escuela Normal de Magisterio de Huesca, aparecido en el *Diario de Huesca* del día 21 de julio de 1935.

- ¹³ Félix Carrasquer publicó dicho artículo en el número 15 (y último) de la revista, correspondiente a junio-julio de 1936. En él elogia la nueva técnica, pero también critica a algún Maestro que la utiliza sin ningún sentido pedagógico.
- ¹⁴ Esta información ha sido recogida del libro, *Caldearenas: un viaje por la Historia de la Escuela y el Magisterio Rural* (página 245), de Enrique Satué Oliván. Edición del autor (Huesca 2000).
- ¹⁵ Coplilla de la época alusiva a la sublevación de Jaca, recitada al autor de este trabajo por Manolita Omella, hija de Simeón Omella.
- ¹⁶ *La España del siglo XX* (pág. 254), de Manuel Tuñón de Lara. Editorial LAIA (Barcelona, 1974).
- ¹⁷ La responsabilidad en la sublevación y la amistad de Ramón Acín (que era líder de la CNT) con Fermín Galán, son recogidas en el libro, *La sublevación de Jaca*, de José María Azpiroz Pascual y Fernando Elboj Broto. Editorial Guara (Zaragoza, 1984). Con motivo del Congreso de la Imprenta en la Escuela, celebrado en Huesca en 1935, Ramón Acín publicó un elogioso artículo titulado “Un Congreso y unos congresistas”, aparecido en *El Diario de Huesca* del día 21 de julio de 1935.
- ¹⁸ La misma obra citada de Tuñón de Lara (pág. 254–255).
- ¹⁹ Del libro citado, *La sublevación de Jaca*.
- ²⁰ Canción de la época recitada al autor del presente libro por Salvador Segura Hernández, antiguo alumno de Simeón Omella. Sin embargo, la implicación del general Lasheras en la sublevación, parece improbable, según los datos del libro *La sublevación de Jaca*, ya citado.
- ²¹ Aunque no hemos conseguido tener constancia documental, parece probado, por diferentes informaciones de personas entrevistadas, que Simeón Omella fue fundador y presidente del sindicato socialista F.E.T.E. (Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza) en la provincia de Huesca. Este dato aparece también como cierto en la página 325 del libro *Caldearenas: Un viaje por la Historia de la Escuela y el Magisterio rural*, de Enrique Satué Oliván. Edición del autor (Huesca, 2000).

El propio Enrique Satué, en carta que nos envió, apota el testimonio oral de Miguel Melet Ibarz, Maestro que no ejerció, pero que trabajó en la Administración durante la República, que le aseguró que Simeón Omella fue fundador de este sindicato. Y en el expediente de depuración que se le abrió, también se da como cierto.

- ²² *La República española y la guerra civil* (pág. 211), de Gabriel Jacson. Editorial Grijalbo (Barcelona, diciembre de 1976).
- ²³ Simeón Omella se había montado una radio en casa con la que seguía puntualmente los acontecimientos del país. La antena, que estaba colocada en el tejado de la vivienda, tenía asustados a algunos convecinos, que creían en los duendes...
- ²⁴ Aunque a partir de 1932 las niñas iban a la Escuela de la Maestra, las dos hijas mayores de Simeón iban a las clases nocturnas que daba su padre para la gente mayor del pueblo.
- ²⁵ Este comentario de Herminio Almendros sobre Simeón Omella aparece en la página 67 del libro, *La Escuela Moderna en España*, del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP). Publicado por la editorial Zero zyx (Granada, 1979).
- ²⁶ Disponemos de una fotocopia de todos los números que salieron del *BOLETÍN DE EDUCACIÓN*, gracias a la amabilidad del director del Centro de Recursos de Huesca, Rafael Jiménez.
- ²⁷ Este artículo del inspector–jefe Ildefonso Beltrán Pueyo, salió publicado en el número 3 del *Boletín de Educación de Huesca*, correspondiente a noviembre de 1934. Lo reproducimos íntegro porque refleja, con toda seguridad, el pensamiento de Simeón Omella y el nuestro propio. Además, al día de hoy, continúa teniendo vigencia en sus planteamientos básicos.
- ²⁸ El presente artículo fue publicado en el libro *La Escuela moderna en España* (pág. 53–57), del Movimiento Cooperativo de Escuela Popular. Editorial Zero–ZYX, S.A. (Granada, 1979). El autor es Josep Alcobé, que participó en los primeros años del movimiento Freinet en España, sufrió exilio y, posteriormente, participó en la reorganización del movimiento, del que fue miembro activo hasta su muerte, ocurrida el 27 de mayo de 1999.
- ²⁹ El presente capítulo está compuesto por diversos apartados del libro, *La pedagogía de Celestín Freinet: contexto, bases teóricas, influencia* (pág. 400 a 406), de José González Monteagudo. Editado en Madrid por el Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE), en 1988.
- ³⁰ Cf. Porquet, M., *Las técnicas Freinet en el parvulario*, Laia, Barcelona, 1976.
- ³¹ Una experiencia de pedagogía Freinet llevada a cabo en el Instituto de Alhama de Murcia ha sido publicada en una revista pedagógica (Cf. Fernández, J., “Las técnicas Freinet en BUP”, en Cuadernos de Pedagogía, mar.–1980, 63, pp. 53–55).

³² Cf. VV.AA., *La pédagogie Freinet par ceux qui la pratiquent*, Maspero, París, 1975, pp. 263–273.

³³ Glaser, H., *Introducción a la cultura contemporánea*, Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1967, p. 49.

³⁴ Legrand, L., “*Perfil de educadores. Freinet hoy*”, en *Perspectivas*, 1980, X, 3, p. 387.

Bibliografía

ASPIROZ PASCUAL, José María y ELBOJ BROTO, Fernando: *La sublevación de Jaca*. Editorial Guara. Zaragoza, 1984.

CARRASQUER LAUNED, Félix: *Una experiencia de educación autogestionada*. Edición del autor. Barcelona, 1981.

COSTA JOU, Ramón: *Patricio Redondo y la técnica Freinet*. Secretaría de Educación Pública. México, 1974.

JIMÉNEZ MIER Y TERÁN, Fernando: *Freinet en España.- La revista Colaboración*. EUB S.L. Barcelona, 1996.

LABARA BALLESTAR, Valeriano C.: *José Sampériz Janín (1910-1941): Un intelectual de Candanos asesinado por los nazis*. Asociación Cultural Cine Candanos. Huesca, julio de 1998.

MOVIMIENTO COOPERATIVO DE ESCUELA POPULAR: *La Escuela Moderna en España*. ZERO ZYX. Granada, 1979.

OMELLA CIPRIÁN, Simeón y sus alumnos: *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*, 1935. Páginas sueltas.

OMELLA CIPRIÁN, Simeón y sus alumnos: *El libro de los escolares de Plasencia del Monte*, 1936. Cedido amablemente para esta publicación, por Elena Ruiz Gallán.

RUIZ GALLÁN, Elena: “Simeón Omella, Maestro de Plasencia”, publicado en el *Diario del Altoaragón* (en la sección “Cuadernos Altoaragoneses”), el domingo 14 de noviembre de 1993.

SATUÉ OLIVÁN, Enrique: *Caldearenas: Un viaje por la Historia de la Escuela y el Magisterio rural*. Edición del autor. Huesca, 2000.

TUÑÓN DE LARA, Manuel: *La España del Siglo XX*. LAJA. Barcelona.

ZURRIAGA, Ferran: “El movimiento Freinet en España”, publicado en la revista *Cuadernos de Pedagogía*, número 54, junio de 1979.

BOLETÍN DE EDUCACIÓN, revista de la Inspección de la provincia de Huesca, que se publicó entre junio de 1934 y enero y febrero de 1936. En total hay ocho números publicados. Fotocopias cedidas por Rafael Jiménez, director del Centro de Profesores de Huesca.

Chicos, cuaderno mensual de trabajos vividos por los niños, publicado por José Bonet Sarasa y sus alumnos de la Escuela Nacional número 1 de Barbastro (Huesca). Es el primer número de la publicación y corresponde a junio de 1933.

Revista de Pedagogía “Aula Libre”, número 64, dedicada al de Celestín Freinet y Simeón Omella. Editada por el Movimiento de Renovación Pedagógica “Aula Libre”. Apartado de correos 88 de Fraga (Huesca).

Del Archivo General de la Administración:

Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, del martes 17 de diciembre de 1935.

Expediente de Depuración de Don Simeón Omella Ciprián.

Origen de los textos de los alumnos que aparecen en este libro:

De unas hojas originales sueltas cedidas por la familia de Simeón Omella, hemos aprovechado los siguientes textos:

- El lobo traidor.
- El circo.
- Al campo.
- Regando.
- En la era vieja.
- Las moscas.
- La avispa y la tarántula.

Del libro *Freinet en España – La revista Colaboración*, ya citado en esta bibliografía, se han recogido los siguientes:

- Óscar y yo.
- El cabrito y el lobo.
- El burro perdido.

Todos los demás textos que aparecen en el libro han sido tomados *del Libro de los escolares de Plasencia del Monte*, ya citado.

Contraportada

Sebastián Gertrúdx Romero de Ávila nació el cinco de febrero de mil novecientos cincuenta y uno en La Solana (Ciudad Real). Maestro de enseñanza primaria, ha trabajado en pueblos de Aragón y Cataluña. Actualmente ejerce en Torres de Segre (Lleida).

Pertenece al Movimiento de Renovación Pedagógica “Aula Libre” y colabora en sus diversas publicaciones.

Autor del libro *Entorno al niño* (1986), publicado por el Centro de Profesores de Monzón, del monográfico *Vamos a leer y escribir* (1992), publicado en la colección “Cuadernos de Aula Libre”, del librito *El boglo de tónicar* (1998), publicado en la colección “Creativa de Aula Libre” y de un centenar de artículos aparecidos en diversas publicaciones de pedagogía y en prensa.

SIMEÓN OMELLA: EL MAESTRO DE PLASENCIA DEL MONTE”, es la historia de un Maestro que, en los años anteriores a la Guerra Civil española de 1936, introdujo la imprenta en su Escuela y defendió la causa de los humildes. Al estallido de la contienda sufrió persecución y hubo de exiliarse en Francia, hasta su muerte. Persecución que afectó también a su propia mujer e hijos.

